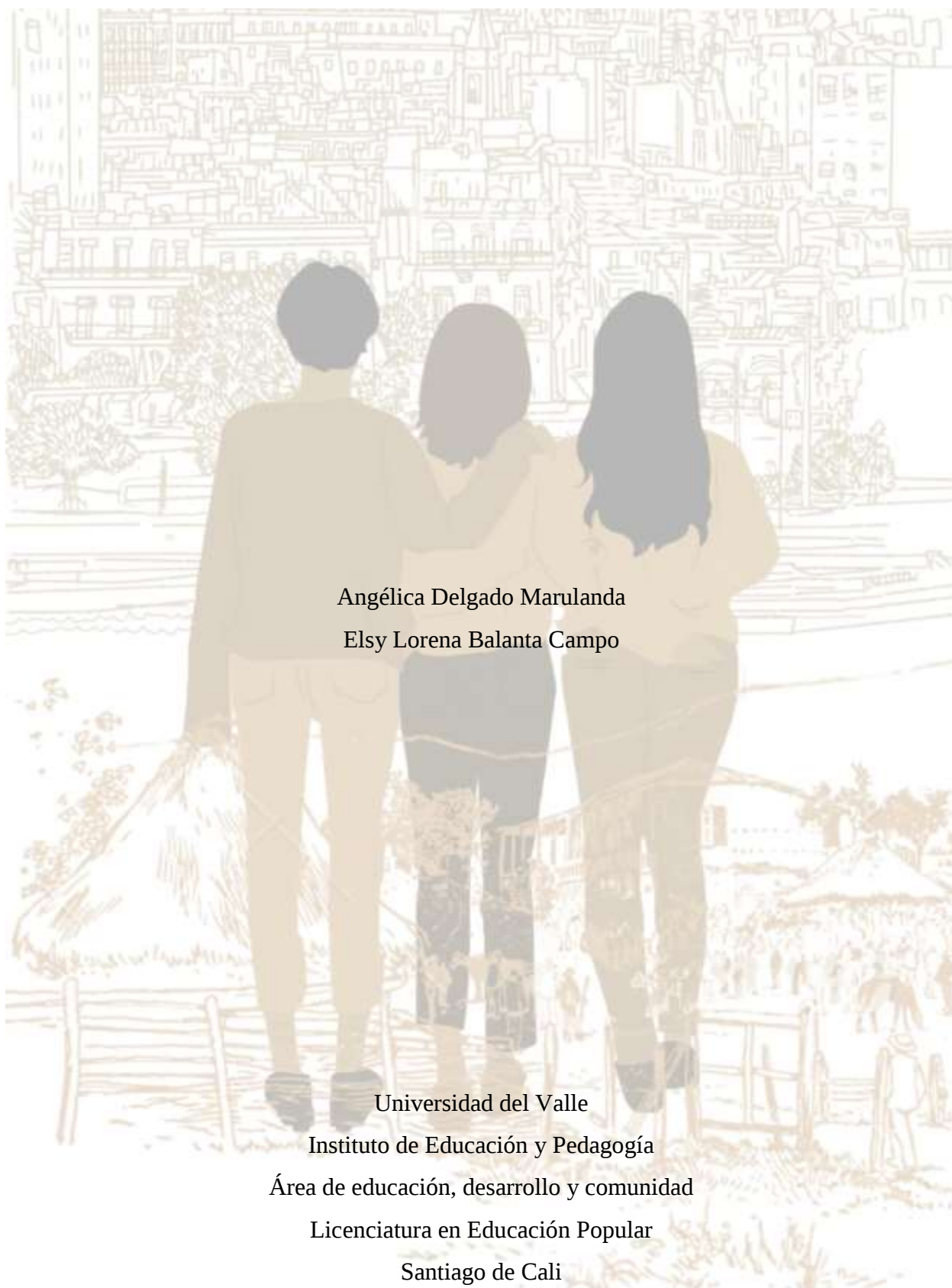


Migración, vida y mujeres. Una apuesta por comprender la construcción de subjetividad.



Angélica Delgado Marulanda

Elsy Lorena Balanta Campo

Universidad del Valle

Instituto de Educación y Pedagogía

Área de educación, desarrollo y comunidad

Licenciatura en Educación Popular

Santiago de Cali

2020

Migración, vida y mujeres. Una apuesta por comprender la construcción de subjetividad.

Angélica Delgado Marulanda

Elsy Lorena Balanta Campo

Trabajo de grado para obtener el título de Licenciadas en Educación Popular

Tutora:

Gloria Cecilia Pérez.

Universidad del Valle

Instituto de Educación y Pedagogía

Área de educación desarrollo y comunidad

Licenciatura en Educación Popular

Santiago de Cali

2020

AGRADECIMIENTOS

Con emoción, alegría y un poco de nostalgia que acompañan la terminación de cualquier proceso, queremos plasmar en los siguientes párrafos unas palabras de agradecimiento a todas aquellas personas que hicieron parte de esta construcción intelectual y personal, sabemos que quizás algunos nombres no sean mencionados, sin embargo, el apoyo, la motivación, las buenas energías, compartir documentos, comentarios o solo escuchar, fueron motivo de impulso para que hoy podamos presentar este documento de investigación.

En primer lugar, agradecemos a Nubia, Maritza y Patricia, las tres mujeres protagonistas de esta investigación, quienes tuvieron el coraje de recordar sus historias de vida para contarlas a otras y otros sin temor a remover fantasmas del pasado que aún las rodean, su disposición ante aquellas charlas interminables y entrevistas extensas con preguntas que las cuestionaban, incomodaban y revivían emociones del pasado. Les agradecemos por sacrificar sus domingos o sus tardes después de largas jornadas de trabajo, sin su disposición y confianza en nosotras esta investigación no hubiese sido posible.

También agradecemos a nuestras amigas, amigos y familias, por el apoyo emocional y económico, por entender que necesitábamos espacio, tiempo y silencio para poder trabajar mientras nos encontrábamos en confinamiento. Por apoyar esas ideas “absurdas”, por escucharnos cuando necesitábamos hablar de temas que quizás no entendían, sin embargo, estaban dispuestas/os haciendo preguntas o comentando desde sus saberes.

Al igual, agradecemos a Daniel Campo Sarria, nuestro profesor de anteproyecto de trabajo de grado, por su exigencia, compromiso y comprensión avanzamos en este caminar de dudas, cuestionamientos, errores y aciertos sobre lo que queríamos y esperábamos. También agradecemos a nuestra tutora, Gloria Cecilia Pérez, por aceptar subirse en este bus que venía con avances y resabios del camino, sus aportes, consejos y palabras de ánimo nos motivaron a ir más allá del documento para presentar una propuesta pedagógica.

Antes de terminar, yo, Elsy, quiero agradecer a Angélica, que me permitió trabajar con ella en este proyecto, a pesar de que llegué tiempo después de que hubiese comenzado me recibió con los brazos abiertos, me motivó a trabajar cuando no tenía ganas de nada y me dio el espacio para entrar en crisis cuando lo necesité. Infinitas gracias.

De la misma forma, como votos de amor, yo, Angélica, quiero agradecer a Elsy por aceptar esta unión y llegar con la motivación, energía y disciplina que nos permitió avanzar en este caminar, en el que cuestionamos cada paso que dábamos. Gracias por la comprensión y el compromiso que me enseñaron a seguir sin importar las dificultades.

Por último, pero no menos importante, agradecemos al universo, al destino, a dios o a las fuerzas de la naturaleza por permitir que todo pasara; que trabajáramos juntas, que la motivación se mantuviera, que los momentos de dudas se resolvieran y que las largas conversas, acuerdos y desacuerdos aportarán a este proceso.

DEDICATORIA

Dedicamos este trabajo a todas las mujeres migrantes que un día se despiertan y después de mucho pensarlo, deciden dejar todo lo que tienen (o nada) para buscar un mejor futuro para ellas y sus familias, apostando a una transformación en sus vidas que les permita ser felices y estar en paz consigo mismas.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	3
DEDICATORIA	5
RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	9
JUSTIFICACIÓN	10
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN – CONTEXTO	11
OBJETIVOS	14
Objetivo General:.....	14
Objetivos Específicos:.....	14
ANTECEDENTES	14
MARCO TEÓRICO	16
La mirada de la autonomía	17
Subjetividad.....	18
CONCEPTOS CLAVES	20
MARCO METODOLÓGICO	21
¿Cómo buscaremos la información? (dimensión operativa)	24
Etapa 1: Contextualización y Recolección de Información:	24
Etapa 2: Análisis y Reflexión:	25
Etapa 3: Conclusiones y Alternativas de Acción:	26
Capítulo 1	27
ANTES	28
INFANCIA Y ESCUELA.	30
ADOLESCENCIA Y COLEGIO; JUVENTUD Y TRABAJO.	32
EL AMOR, LA MATERNIDAD Y EL TRABAJO.	36
DURANTE Y AHORA	49
LOS CONFLICTOS Y LA SALIDA.	50
Capítulo 2	59
Antes de iniciar, ¿Cómo entenderemos la subjetividad?	61
COGNITIVO	63
Educación formal	64
Saberes culturales	66
COMPORTAMENTAL	69

EMOCIONAL	73
Las relaciones familiares.	74
Relaciones de pareja	86
Relación personal	89
Relaciones de amistad	93
ESPIRITUAL	97
Religiosidad.....	98
Naturaleza.....	104
Capítulo 3.....	110
Conclusiones	110
Claves educativas	112
REFERENCIAS.....	114
ANEXOS.....	117

RESUMEN

El presente trabajo relata las historias de vida de tres mujeres migrantes provenientes de un municipio del Cauca, ellas toman la decisión de migrar por diferentes motivos económicos, sociales, personales y familiares para ubicarse en la ciudad de Cali. Durante su caminar y adaptarse a la ciudad deciden modificar, en algunos casos, la forma de generar ingresos económicos convirtiéndose en empleadas de servicio, de esta manera se ven en la obligación de atravesar un proceso psicosocial que afecta sus emociones, sentires, aprendizajes y acciones, transformando así, sus proyectos de vida.

Por lo anterior, se reconstruyen las historias de vida de cada una de ellas a partir de actividades individuales, se definen dimensiones psicosociales que permitan comprender la construcción de subjetividad y se proponen recomendaciones a tener en cuenta para el trabajo con mujeres migrantes jefas de hogar.

Palabras claves: Migración, mujeres, proyectos de vida, subjetividad.

INTRODUCCIÓN

La migración es vista como una opción de cambio para mejorar las condiciones de vida; en este caso en particular, para suplir necesidades y buscar opciones que el campo colombiano no presta a sus habitantes. Son millones de hombres y mujeres migrando a diario en el mundo, sin embargo, las condiciones de migración de las mujeres son diferentes en muchos aspectos. En Colombia, la historia nos ha demostrado que las mayores causas de migración registradas son producto de la violencia, resultado del conflicto armado en nuestro país.

Históricamente, causa del sistema patriarcal, las mujeres son quienes se encargan de la crianza de hijos e hijas, por tal razón cuando hablamos de migración de mujeres, es inevitable no hablar de la categoría *mujeres migrantes jefas de hogar*, mujeres que deciden migrar con sus hijos e hijas en busca de una vida diferente para ellos y ellas. En esta categoría entran aquellas mujeres que se ven obligadas a migrar por un propósito: "salir adelante", en un lugar, ciudad, que presenta más oportunidades en educación, empleo, seguridad, salud y adquisición económica.

Indiferentemente de que la migración sea por decisión propia o por obligación, el acto de migrar modifica los estilos de vida y las maneras en que se siente y piensa. En el caso de las mujeres con las que trabajamos en esta investigación, migrar fue la decisión que modificó sus historias y proyectos de vida. Después de un largo camino recorrido, tomar decisiones, recibir apoyo y visualizarse en un futuro, más de sus hijos e hijas que propio, Patricia, Maritza y Nubia, se establecieron en Cali, la ciudad más grande del suroccidente colombiano, donde inicia, para cada una de ellas, una lucha interna entre lo que fueron, lo que quieren, lo que esperan, lo que tienen y a lo que pueden acceder en sus condiciones actuales de mujeres migrantes jefas de hogar.

No son las únicas mujeres que han pasado por esta situación, ni tampoco serán las últimas, por esa razón, las situaciones particulares por las que pasaron, nos permite tomarlas como punto de partida para abordar la construcción de subjetividad en mujeres migrantes, identificando puntos en común, características, desafíos y propuestas que aporten al trabajo de aquellas personas que se encuentran o deseen apostar en la construcción de sociedades más justas con mujeres migrantes.

JUSTIFICACIÓN

La Educación Popular nos ha permitido cuestionarnos, como estudiantes, este paso por la vida, nos ha dado herramientas conceptuales y metodológicas para entender dinámicas de la sociedad que antes llamábamos “destino” o “suerte”; habían propósitos definidos, rutas de “éxito” establecidas e ideas socialmente aprobadas, sin embargo, la transformación de las sociedades, las nuevas dinámicas políticas y económicas han permitido cuestionar otros espacios físicos y emocionales del ser humano, dando importancia no solo a la formación académica sino también a la emocional, a esas características y particularidades que nos hacen ser humanos.

Es por eso que este trabajo es un cuestionamiento constante de lo que hace el humano, de las características que lo definen y lo forjan para llegar a ser la persona que es, en especial las mujeres; aquellas mujeres que han aprendido con su experiencia a ser autónomas y suficientes, utilizando situaciones injustas como motivo para levantarse y apoyarse en sororidad. Contando sus historias de vida empezamos a analizar más la vida propia, y otras vidas, para aportar desde la educación popular nuevas herramientas metodológicas que abran paso a sociedades más justas.

Por eso, se hace necesario comprender la construcción de subjetividad cuando se migra de manera forzosa, no necesariamente violenta, pero sí cuando se toma la decisión de dejar todo atrás para poder *avanzar* en otras condiciones de vida. En ese sentido, reconocer saberes y valorar las experiencias de vida es uno de los compromisos con la sociedad que tenemos como Educadoras Populares, estamos apostando por transformar el mundo desde experiencias pequeñas y quizás suene muy utópico, pero estamos seguras que empezando a reconocer aquellas vidas cotidianas, vamos identificando el valor que tiene en la transformación de sociedades.

Muchos temas son importantes en la Educación Popular. Este tiene algo característico; cuenta la vida y las experiencias que la hacen a esta, a veces feliz, a veces dura. Posibilitando la apertura de “huecos” al sistema en el que estamos inmersos, desde la academia y por fuera de ella, en la calle, con las personas que no están leyendo a diario, consultando libros, trasnochando para hacer entregas a sus profesores y por el contrario, como las mujeres que participan en esta investigación; están trabajando para sostener una familia, olvidando lo que soñaron cuando eran jóvenes, porque el trabajo las consumió, la familia les obligó a sostenerse a diario.

Casos particulares hay muchos, situaciones que no solo afectan a una o a dos, sino a millones a diario. Entender cuáles son las dinámicas que viven las personas migrantes dentro de un territorio es entender lo que está pasando en el territorio, cuáles son las características, las

dificultades, los riesgos y las apuestas políticas que se deben hacer para transformar a beneficio de todas y todos.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN – CONTEXTO

La población escogida para realizar el presente trabajo de grado son tres mujeres provenientes del municipio de Inzá – Cauca; ubicado a tres horas de Popayán, capital del departamento. Es un municipio de 53.152 habitantes según el censo poblacional del DANE 2018, ubicado al oriente del departamento, limitando con el Huila. La cabecera municipal también se llama Inzá, su población es mayormente indígena y campesina, por esta razón su economía es agrícola, siendo el café una de las principales fuentes de sostenimiento.

Las mujeres que participan de este proyecto de investigación, son: Nubia, con 53 años, dos hijas, tres nietos y su pareja con la cual, la relación es meramente económica, la segunda mujer; Maritza, con 52 años de edad, jefa de hogar, a cargo de tres hijos y de su madre de 74 años en condición de discapacidad, por último; Patricia, de 45 años, jefa de hogar, a cargo de dos hijos y una sobrina. De ante mano queremos aclarar que tenemos una estrecha relación con las tres mujeres, las cuales no nacieron en la cabecera municipal, sin embargo, sí en veredas cercanas.

En el municipio crecieron, llevaron a cabo sus estudios de primaria y bachillerato, consiguieron empleo y formaron sus familias. Actualmente están viviendo en el barrio La Portada al Mar, ubicado en la comuna 1, al oeste de la ciudad Santiago de Cali, la tercera ciudad más grande de Colombia. La Portada, es un barrio de estrato 2, a sus alrededores hay barrios como; Los cristales, Santa Rita, el Peñón, Avenida Colombia, los cuales se encuentran entre los estratos 5 y 6.

Al llegar a Cali, por sus títulos académicos, edad y supervivencia, después de repartir muchas hojas de vida en diferentes espacios laborales donde les decían no, o les ofrecían salarios por debajo del mínimo, decidieron probar suerte haciendo aseo en algunos edificios de los barrios ya mencionados. Las oportunidades laborales estaban cerca del lugar donde vivían, el horario era un poco más flexible que en una empresa y el pago, mayor en comparación al mínimo de los años 2013, si se trabajaba de lunes a sábado.

Aparentemente en Inzá las cosas estaban bien, sin embargo, las condiciones del pueblo y las oportunidades que este daba para cubrir necesidades básicas, los gastos obligatorios en educación, salud, pensión y entretenimiento no eran suficientes estando en la condición que se encontraban antes de partir a Cali.

El desarrollo, en países como el nuestro, Colombia, conduce a las personas de escasos recursos a una supervivencia diaria sin darse la oportunidad de vivir en dignidad. Hay condiciones deplorables para los trabajadores colombianos; los horarios son extensos, sin reconocimiento de horas extras, el desplazamiento del hogar a los puntos de trabajo llevan de una a dos horas dependiendo del tiempo y de las condiciones del transporte, nuestro sistema de salud pone trabas para atender, llevando a las personas a no querer asistir a un control a menos que sea una condición grave que perturbe las actividades diarias. Las familias de escasos recursos no se permiten una salida a un lugar recreacional los fines de semana porque hay otras prioridades, el hacinamiento en barrios como el Oriente es notable y en Terrón Colorado y Siloé los laberintos que ni siquiera permiten la entrada de un carro en casos de emergencia, son algunos ejemplos del diario vivir para una persona de escasos recursos en Cali, Colombia.

Al ser tres mujeres que llegan de la zona rural a la urbana, en busca de una vida más digna, se hace necesario hablar de desarrollo, pues a lo largo de la vida, este juega un papel importante en nuestra formación, condicionando nuestro rol en diferentes espacios sociales, las maneras de percibir el éxito, la felicidad, los deseos y la condición de vida.

La migración del campo a la ciudad, sea por violencia, educación, oportunidades laborales o de interés, es un tema visible en cifras, más no se muestra la carga emocional que conlleva aquel proceso. Es por esta razón que encontramos necesario presentar propuestas que permitan desde el trabajo emocional, espiritual y colectivo una forma de afrontar y comprender lo que es migrar en condición de mujer, siendo así nuestro tema de estudio, la construcción de subjetividad.

Tema pensado desde la experiencia de las tres mujeres en relación con el desarrollo, derivado en la migración, ya que una de las principales razones para migrar fueron las condiciones que les brindaba el campo; sueldos por debajo del mínimo, salud precaria, que en casos de emergencia, se requiere de un traslado a las ciudades más cercanas, educación únicamente hasta bachillerato, sin oportunidades para todas/os, solo en algunos campos, técnicos o tecnólogos por convenios con el SENA y pocas oportunidades laborales. Todo esto conlleva a la repetición de una vida con la que algunos y algunas no están conformes.

Al hablar un poco de las migraciones internas del siglo XXI en Colombia, podemos destacar que se presentan mayormente del campo a la ciudad, haciendo esto que nuestras ciudades sean una acumulación de personas con diversas culturas. Cali, es un ejemplo de ello, considerada la ciudad principal del suroccidente colombiano y la tercera más poblada del país. Las personas que llegan, tienen que adaptarse a lo que la ciudad les ofrece, sobrevivir con nuevas

formas y acostumbrarse a ellas, en algunos casos es más cómodo que en otros, todo dependerá de las condiciones en que se migre, aun así, todas las personas que migran lo hacen porque en su lugar de origen no encuentran las opciones u oportunidades que esperan.

Desde la Educación Popular tenemos como reto proponer nuevas formas que permitan transformar la vida de los sujetos para hacerla digna. Se estudian los casos particulares para tratar de comprender los actos globales. Hablar en cifras de las personas que llegan y se van, de los que viven en extrema pobreza, de los que son clase media o baja o de los que se sostienen con un salario mínimo, es generalizar el problema y no profundizar en él. No podemos negar que estas cifras son importantes, sin embargo, mientras solo se queden en cifras, no aportarán ningún proceso de transformación a la sociedad.

Al conocer las estadísticas y las grandes cifras no sabemos qué tipos de situaciones viven las personas para llegar a obtener esos porcentajes, por eso la Educación Popular se toma en serio la vida de cada sujeto y no existe la transformación sino se comienza por las bases. Estudiar las particularidades es el paso inicial para entender las situaciones globales, al mismo tiempo que se valora la vida humana y sus procesos. De esta forma, contando historias de vida, abrimos puertas para la transformación que se apuesta en la Educación Popular aportando al trabajo con mujeres migrantes.

PREGUNTA CENTRAL:

¿De qué manera se comprende el proceso de construcción de subjetividad en tres mujeres que migran de la zona rural a la ciudad de Cali?

PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS:

- ¿Cuáles son los eventos significativos de la vida de tres mujeres, narrados por ellas, al migrar de la zona rural hacia la zona urbana?
- ¿Cuáles son los procesos psicosociales que inciden en la construcción de subjetividad de las tres mujeres migrantes?
- ¿Qué tipos de claves educativas se pueden plantear desde la Educación Popular para el trabajo con mujeres que migran del campo a la ciudad?

OBJETIVOS

Objetivo General:

Comprender el proceso de construcción de subjetividad en tres mujeres que migran de la zona rural a la ciudad de Cali.

Objetivos Específicos:

1. Reconstruir las historias de vida de tres mujeres migrantes que llegan a la ciudad de Cali.
2. Identificar los procesos psicosociales que inciden en la construcción de subjetividad de las tres mujeres migrantes.
3. Plantear claves educativas desde la Educación Popular para el trabajo con mujeres que migran del campo a la ciudad.

ANTECEDENTES

En nuestra carrera, Licenciatura en Educación Popular, se ha mencionado en muchas ocasiones a la vida como una herramienta de aprendizaje, que permite analizar, comprender e interpretar diversas situaciones consideradas cotidianas, pero que marcan de manera significativa aspectos de la sociedad. Como herramienta de investigación, proponer nuevas formas de hacer, es una perspectiva por la que se tiene la oportunidad de profundizar en diferentes realidades, ya que identifica en la vida los aprendizajes, las experiencias y conocimientos que forjan al sujeto, sujeto que pertenece, se involucra y actúa en la sociedad.

En este caso particular, las historias de vida serán el fundamento que permita aproximarnos a algunos procesos (internos y externos) que atraviesa la migración interna en Colombia, por lo que se hace necesario identificar quiénes, desde nuestra línea de investigación han abordado el tema, así identificaremos, grosso modo, los aspectos más relevantes y los que han quedado en segundo plano o por el contrario no han sido materia de investigación desde nuestro campo.

En Colombia, algunas investigaciones desde la sociología, el trabajo social y la educación popular, se han dedicado a abordar diferentes aspectos de los procesos migratorios internos, como lo es el trabajo de maestría de Jennifer Granados Jiménez, *Las migraciones internas y su relación con el desarrollo en Colombia: Una aproximación desde algunos estudios no clasificados como migración interna de los últimos 30 años* realizado en el 2010, donde expone.

Cómo las migraciones internas en nuestro país pueden ayudarnos a entender y comprender cómo se formó nuestra nación. Así mismo, cómo han evolucionado ciertas ciudades y, a su vez, sus habitantes. (...) Permitiendo afirmar que las migraciones internas son un tema relevante para el Desarrollo Rural, en cuanto nos permite aproximarnos a las dinámicas de los pobladores rurales quienes han sido los principales actores de las migraciones en Colombia. (Granados, 2010, p. 1)

Por otro lado, desde una perspectiva feminista, el trabajo de maestría de Mónica Marcela Freyle Matiz, *Los imaginarios urbanos y el espacio público: las mujeres colombianas refugiadas en Quito*. En el que busca.

(...) reflexionar acerca de la construcción de los imaginarios que han hecho las mujeres que migraron a Ecuador en busca de refugio y se ubicaron en la ciudad de Quito luego de vivir, percibir, transitar y sentir la ciudad. Tratando de deducir y razonar cómo estas nuevas urbanitas hacen uso de su memoria para recordar el imaginario primario de la ciudad a la que se desplazaron y cómo éste cambia durante el proceso de adaptación a la ciudad, en la que buscan un espacio para darle significado a su proceso de desplazamiento y desarrollar una nueva vida, después de haber afrontado las consecuencias del conflicto armado colombiano. (Freyle, 2012, p. 79)

La migración trae consigo otros aspectos más allá de los económicos y sociales, afecta también, los aspectos psicosociales de la persona que migra, genera emociones y modifica los proyectos personales, al igual que algunas dinámicas sociales tradicionales, como lo muestra Diana Sofía Santos Alarcón en *Aproximación a un mundo oculto: la experiencia del trabajo doméstico en refugiadas colombianas* en el que ve a su texto como.

Una ventana que permite entrar a un ámbito que poco se ha explorado, el mismo que es básico para entender y comprender de qué manera las relaciones de poder y prácticas que el sistema de organización social de reproducción contiene, si ha sufrido rupturas o no a lo largo de la historia. (...) donde se puede observar cómo la situación que estas mujeres migrantes refugiadas atraviesan, les convoca a reconstruir, en ciertos casos, las identidades que en sus países tenían para poder salir *avanti* en sus nuevas vidas. Esta reconfiguración es un eje constante, que no está ausente, en su recorrido laboral en Ecuador, en su empleo como trabajadora del hogar remunerada. (Santos, 2012, p. 3)

Desde una perspectiva nacional, los casos anteriores demuestran que la migración interna es un tema que poco abordaje tiene en Colombia, y aunque se menciona en otros aspectos, en la investigación, para comprender los procesos migratorios internos y su efecto en la sociedad,

podríamos decir que tiene mucho camino por recorrer, más en el campo de la Educación Popular. Por esta razón el trabajo de grado de María Anid Guzmán Orozco *Con las experiencias de vida también se hace la Educación Popular* presentamos, como a partir de retomar

Conceptos y teorizaciones acerca del trabajo doméstico, presente en la realidad social y política de un país como Colombia, pero sobre todo en una sociedad como Santiago de Cali, donde la economía del cuidado y el trabajo doméstico hacen parte de la condición de las mujeres, al igual que las diferencias en cuanto a género y las posibilidades de empoderarse aparecen como elementos que contribuyen a la transformación social”. (Guzmán, 2016, p. 4)

Por la misma línea de la Educación Popular, encontramos el trabajo de grado del compañero Félix Enrique Narváez Álvarez, quien desde una historia de vida cuenta *El impacto de las políticas globales y la incidencia en la vida cotidiana de un empleado de la empresa nacional de telecomunicaciones TELECOM*, debido a su privatización. La narración histórica le permite ver los impactos tras la falsa promesa de modernización y desarrollo, afincadas en una idea, que sostiene que lo público no es rentable y que solo la opción de la venta del patrimonio público permite dinamizar la economía del Estado (Narváez, 2016, p. 7) suscitando la idea de migrar, como una oportunidad de mejorar la vida.

Finalizamos con otro ejemplo similar, el trabajo de Karolina Jiménez González, para obtener la especialización en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos, *Mujeres colombianas cabeza de familia víctimas del conflicto armado por la violencia. Estereotipos y acceso a derechos* el cual busca “demostrar las implicaciones sociales, económicas y laborales en materia de derecho, que son generadas a causa de una estigmatización presente en las mujeres colombianas que llegan a la ciudad de Quito, y que está arraigada por los estereotipos que existen en la población quiteña, concretamente en el sector de Calderón”. (Jiménez, 2016, p. 6) revelando también, las travesías que enfrentan las mujeres cabeza de hogar.

MARCO TEÓRICO

En concordancia con los objetivos del proyecto de grado, presentamos a continuación el marco teórico que nos ayudará a comprender desde la teoría, lo necesario para lograr los objetivos del mismo. Teniendo en cuenta que nuestros tres temas son: migración, desarrollo y construcción de subjetividad, las teorías a abordar serán; La mirada de la autonomía desde el texto de Sandro Mezzadra *Capitalismo, migraciones y luchas sociales la mirada de la*

autonomía y Alfonso Torres Carrillo con *Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo*.

Los anteriores textos permitirán comprender algunos puntos clave y conceptos básicos que se desarrollarán al final de este.

La mirada de la autonomía

Apoyadas en el autor Sandro Mezzadra, politólogo y uno de los más agudos analistas de las consecuencias de los modelos migratorios de este siglo con su escrito *Capitalismo, migraciones y luchas sociales la mirada de la autonomía*. Quien pretende “(...) enmarcar en una lectura de las migraciones desde la autonomía, enfocada en los deseos, las expectativas y los comportamientos de los migrantes, y procura ver en la irregularidad de muchos de ellos algunas claves para pensar el capitalismo contemporáneo.” (Mezzadra, 2012, p. 159)

Migración y capitalismo: indudablemente, se trata de un tema complejo. Tanto desde la perspectiva histórica como desde la teoría, la problemática en cuestión es suficiente para que uno quede aturdido. Las luchas en torno de la movilidad atraviesan toda la historia del capitalismo, desde que el primer cercamiento en Inglaterra movilizó a la población rural local y desde que el primer barco cargado de esclavos cruzó el Atlántico. Incluso podría decirse que la fricción entre una «política de migración» y una «política de control» constituye el núcleo de la historia del capitalismo. El resultado de estas luchas y tensiones es un dispositivo complejo, que se basa tanto en la valorización y la contención de la movilidad de la mano de obra como en la forma específica de subjetividad –formas de vida, deseos y hábitos heterogéneos– que se corresponde con las prácticas de movilidad. (Mezzadra, 2012, p. 164)

Es evidente la relación de estos dos temas para el desarrollo de las sociedades actuales, el autor menciona cómo desde los primeros inicios del transporte de personas se gestó el capitalismo. Conocemos y anteriormente hemos mencionado que las grandes ciudades son gracias a la migración y acumulación de personas que por diferentes motivos llegan y se concentran en espacios organizados, con normas y dinámicas de trabajo en pro del crecimiento económico.

Es importante reconocer que la acumulación de personas es la que permite el crecimiento económico, cultural y social de una región. La relación entre economía, población y poder permanecen en constante acción. Las cifras más altas de migración se presentan en las grandes ciudades de cada país adquiriendo mano de obra barata, flexible y obediente, pues son tantas las

personas buscando un empleo para el sustento propio y de sus hogares que los contratistas pueden ofrecer salarios bajos y precarios.

Por la migración “(...) se pone en juego en forma continua la redefinición de los dispositivos de explotación y dominación, cuyos efectos se irradian hoy sobre todo el trabajo vivo y sobre toda la ciudadanía.” (Mezzadra, 2012, p. 168). Estos son más evidentes en algunos sectores laborales que tienen condiciones precarias y discriminatorias a los cuales llegan a trabajar migrantes, que por su condición, en algunos casos, no se les reconocen sus derechos o necesidades y no tienen más opción para elegir.

La migración no solo trae repercusiones a nivel laboral, sino que también desde la mirada de la autonomía, se proponen nuevas reestructuraciones en las relaciones sociales, principalmente en la familia.

Pun sostiene que la dinámica de la migración femenina produce una «revolución silenciosa» y profundamente contradictoria en la sociedad china. (...) reconfigura las relaciones entre el Estado y la sociedad, reestructura la familia patriarcal y rehace las relaciones de clase y de género (como se citó en Mezzadra, 2012) (...) la migración, en general, expresa procesos de desintegración (así como de continua recomposición y reformulación) de los sistemas tradicionales de pertenencia. (Mezzadra, 2012, p. 175)

Las dinámicas de la migración interna en Colombia, revelan que en su mayoría son las mujeres quienes migran, ocupando un 51.3% en relación a los hombres, quienes ocupan un 48.7%. De estos hombres y mujeres el 58.2% migran en compañía familiar, siendo las mujeres quienes más declaran migrar acompañadas de sus hijas e hijos, padre o madre, según las cifras de la ENDS, 2015. Esta dinámica genera un cambio en el rol *jefe de hogar*, dando paso a *mujeres jefas de hogar* quienes adquieren todas las responsabilidades económicas y de crianza.

Los hijos e hijas, a pesar de que muchas mujeres aún reproducimos prácticas patriarcales que se encuentran naturalizadas, crecemos con un concepto de mujer diferente, haciendo que las relaciones personales no sean las tradicionales entre hombre y mujer. La llamada revolución femenina silenciosa reconfigura el sistema patriarcal y da pie para entender y aplicar nuevas formas en las relaciones interpersonales.

Subjetividad

La subjetividad hace parte de nuestro diario vivir y se encuentra en cada situación de la cotidianidad. Somos una construcción de muchos y muchas, por lo tanto, cada sujeto cuenta y reacciona de formas diferentes ante cada situación. Para comprender esto lo haremos desde el

enfoque de la subjetividad con el texto *Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo* propuesto por Alfonso Torres Carrillo.

La subjetividad cumple simultáneamente varias funciones: 1) cognitiva, pues, como esquema referencial, posibilita la construcción de realidad; 2) práctica, pues desde ella los sujetos orientan y elaboran su experiencia; y 3) identitaria, pues aporta los materiales desde los cuales individuos y colectivos definen su identidad y sus pertenencias sociales. (Torres, 2006, p. 91)

Comprender que somos sujetos en constante transformación nos permitirá comprender qué realidad vemos y cuál decidimos vivir, también el hecho de reconocer nuestras experiencias, saberes y apuestas nos permite tener objetivos claros y caminos a seguir. Reconocer qué factores han hecho parte de nuestra construcción de identidad da pistas para hacernos una evaluación autocrítica de los que somos actualmente, permitiendo en un futuro transformaciones en nosotros mismos.

En cuanto a las exigencias políticas, el rescate del sujeto resulta aún más necesario, ya que los poderes que regulan el orden mundial actual hacen todo lo posible por minimizarlo o anularlo, por quitar a los individuos y a los colectivos la posibilidad de pensar por sí mismos sus posibilidades de desenvolvimiento, condenándolos a un eterno presente, a un discurso único y a un conformismo que elimina todo horizonte utópico alternativo al orden imperante. (Torres, 2006, p. 96)

Interpretar el juego del discurso, los prejuicios, los valores es uno de los pasos iniciales que como sujetos debemos realizar, las mujeres vamos aprendiendo a desaprender esos valores con los que nos criaron y en el caso particular de las tres mujeres migrantes, es un deber comprender cuáles fueron esos discursos que soltaron para tomar las decisiones que hoy las tiene en el lugar que están y así también tratar de comprender porque en algunos casos siguen repitiendo prácticas que no liberan sino que atan.

Hay un orden establecido que condiciona ciertas actividades y nos muestra una realidad cruel y sin compasión. Como lo dice el autor, no da alternativas ni posibilidades de pensarse algo diferente, sin embargo, empezar por el reconocimiento de cómo todas las dinámicas mencionadas antes nos construyen, sirve al mismo tiempo para deconstruir esos imaginarios que nos afectan como sujetos de esta soledad.

CONCEPTOS CLAVES

Migración, desarrollo, redes migrantes y proyecto de vida.

Migración: Entendida como la presenta la Real Academia Española (RAE), el desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales. Agregando también que puede ser por causa política, ambientales y de supervivencia.

Desarrollo: Las diferentes formas en que se ha visto el desarrollo ha permitido que se apueste por diferentes definiciones a lo largo de la historia, aquí lo entenderemos como lo extrajo del documento de PNUD la profesora Miryan Zúñiga para su documento *Género y Desarrollo*.

El objetivo básico del desarrollo humano es ampliar las oportunidades de los individuos para hacer que el desarrollo sea más democrático y participativo. Una de ellas es el acceso al ingreso y al empleo, a la educación, a la salud y a un entorno físico limpio y seguro. A cada individuo debe dársele también la oportunidad de participar a fondo en las decisiones comunitarias y de disfrutar de la libertad humana, económica y política... Los hombres, las mujeres y los niños deben ser el centro de atención y a su alrededor debe forjarse el desarrollo... Así concebido, el desarrollo ayudará a mejorar el espacio individual y social de cada cual. Sin embargo, dos condiciones deben cumplirse para que esto se realice. La primera es que la esencia de la sociedad no sea la satisfacción irrestricta de las decisiones de cada individuo, sino el respeto del potencial, las posibilidades, las necesidades y los intereses de todos sus miembros. La segunda, es que las opciones de la generación actual no se mejoren en detrimento de generaciones futuras. En otras palabras, el desarrollo debe ser sostenible. (Zúñiga, SF, p. 8)

Redes migrantes: Como lo veremos en el transcurso de este proyecto de grado, las redes familiares y de amistades desempeñan un papel importante a la hora de tomar la decisión de migrar.

Las redes migratorias pueden definirse como conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino. Las redes transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas. De estas múltiples formas facilitan la migración al reducir sus costos y la incertidumbre que frecuentemente la acompaña (Massey et al.,

1998 como se citó en Arango, 2013). Las redes también pueden inducir a la emigración a través del efecto demostración. (Arango, 2013, p.19).

Proyecto de vida: Durante el crecimiento personal, como seres humanos, creamos expectativas, sueños y metas a corto, mediano y largo plazo, las cuales se ven condicionadas por múltiples situaciones. La planificación de cómo llegar a esas metas personales la enmarcamos dentro del proyecto de vida.

Un proyecto de vida puede definirse como un plan fundamental para la existencia. En su elaboración deben considerarse una serie de variables, tales como necesidades u objetivos, que pueden coincidir o no con las expectativas que el entorno depositó sobre nosotros. Un proyecto de vida es una labor en construcción permanente que sigue cierta continuidad, pero adaptada a la situación de cada momento.

Los proyectos de vida movilizan la acción y la posicionan en una dirección particular basada en metas significativas, integrando los valores con las legítimas aspiraciones personales. Se erige como un proceso que no se adhiere a una secuencia estática, pero que se extiende a lo largo de los años y alberga una intención o propósito claros. Es un camino plagado de satisfacción, pero que también permite la posibilidad de trastabillar. (Mateu-Mollá, 2019)

MARCO METODOLÓGICO

La presente investigación se enmarca dentro del paradigma interpretativo – comprensivo, ubicado dentro de la disciplina histórico – hermenéuticas, caracterizadas según Carlos Eduardo Vasco por trabajar, la primera, como la encargada de “ubicar y orientar la práctica actual de los grupos y las personas dentro de esta historia que estamos haciendo y empezando a hacer, y de la que todavía somos más bien víctimas que actores.” (Vasco, 1985). La segunda, el aspecto hermenéutico, que valida la interpretación como herramienta para entender situaciones (realidades).

Estos dos aspectos, desde las historias de vida nos ayudaran a.

(...) dar una interpretación global a un hecho, de comprenderlo, de darle el sentido que tiene para el grupo que está comprometido en esa praxis social. (...) La historia y la hermenéutica tratan precisamente de reconstruir todas esas piezas aisladas que aparecen en las diversas interpretaciones de los hechos, en los diversos textos, en las diversas

versiones, en los diversos hallazgos arqueológicos, literarios, lingüísticos, para recapturar un "todo-consentido". (Vasco, 1985, p. 5)

En consecuencia con lo anterior y en concordancia con los objetivos del presente trabajo, el tipo de investigación que llevaremos a cabo será la Investigación Biográfica, la cual ha tenido un recorrido histórico complejo, pues se consideraba que por ser subjetiva no era apta para producir conocimiento, sin embargo, esta nueva forma de investigación puso en cuestión las formas de producirlo, abriendo paso al aprovechamiento de las experiencias de vida como un aprendizaje que cuenta y tiene el mismo valor que los conocimientos científicos.

Los relatos de vida pueden encontrar sus orígenes en al menos dos disciplinas: la antropología y la sociología. En la antropología, fue utilizada para recolectar información de tribus amerindias y de los grandes jefes, evidenciando las formas de vida de estas comunidades. En sociología, en la Escuela de Chicago, con el estudio más conocido de W. Thomas y F. Znaniecki de 1919 titulado "*The Polish Paesant in Europe and America*", una obra que relata la vivencia de los inmigrantes polacos de origen campesino en Chicago (Cornejo, 2006, p. 100). Con aquellos y otros antecedentes, las historias de vida lograron demostrar el gran potencial que tienen para comprender fenómenos globales, así que buscar una definición se hizo necesario, para este documento nos apoyaremos en la del educador, Antonio Víctor Martín García:

La historia de vida es una técnica de investigación cualitativa que consiste básicamente en el análisis y transcripción que efectúa un investigador del relato que realiza una persona sobre los acontecimientos y vivencias más destacados de su propia vida. El análisis supone todo un proceso de indagación, a través de una metodología fundamentada en entrevistas y charlas entre investigador y protagonista, sobre los sentimientos, la manera de entender, comprender, experimentar y vivenciar el mundo y la realidad cotidiana, de este último, intentando conferir, finalmente, una unidad global al relato o bien dirigirlo hacia un aspecto concreto, que es el especialmente analizado por el investigador. (Martín, 1995, p. 42)

Las historias de vida no son un hecho aislado de los postulados académicos tradicionales, estas también ameritan una ardua investigación y análisis que enriquece tanto al investigador, como a los participantes y demás, a quienes leen o conocen dicha investigación. Al primero, en su apuesta por comprender un fenómeno, a los participantes, con su propio relato, permitiéndoles reconocer sus luchas, desafíos, transformaciones con cuestionamientos de sus acciones y de la sociedad a la que pertenecen y a los lectores o espectadores, presentando a través de "espejos" situaciones similares que les permite aprender y actuar bajo experiencias de otras y otros.

Cabe destacar también que “las historias de vida reagrupan un conjunto de prácticas comprometidas en la búsqueda y reconstrucción de sentido a partir de hechos temporales personales y/o colectivos. En un plano teórico, la vivencia es vista como fuente de saber fenomenológico (Niewiadomski y De Villers como se citó en Cornejo, 2006). Este reconocimiento le ha permitido a la Investigación Biográfica ir postulando algunas características claves que le permiten construir un *todo-con-sentido*:

- El enfoque biográfico permite salir de la oposición entre individuo y sociedad.
 - El enfoque biográfico permite aprehender las relaciones recíprocas o de reciprocidad entre el punto de vista subjetivo de la persona y su inscripción en la objetividad de una historia.
 - El enfoque biográfico permite, en una perspectiva interaccionista, aprehender las “subjetividades”, comprender cómo las conductas son constantemente remodeladas para dar cuenta de las expectativas de los otros.
 - El enfoque biográfico permite captar aquello que escapa a las estadísticas, a las regularidades objetivas dominantes, a las determinantes macrosicológicas.
 - El enfoque biográfico permite reconocer al saber individual un valor sociológico.
- (Cornejo, 2006, p. 103)

La investigación biográfica también otorga identidad: la experiencia transforma al individuo en productor y actor de una historia personal, familiar y social. También propone, para acceder a la identidad, el relato de vida, ya que sostiene que la identidad sería una construcción narrativa que se despliega en la narración (Cornejo, 2006, p. 104).

Un individuo como actor de la historia supone que éste es capaz de intervenir sobre su propia historia. A partir del concepto de “historicidad” De Gaulejac afirma que el individuo es capaz de posicionarse como sujeto en una dialéctica entre lo que es y lo que llegará a ser: “el individuo es el producto de una historia de la cual busca a convertirse en sujeto” (1987, p. 27, t.d.a.). Finalmente, un individuo es productor de historias, ya que a partir de procesos conscientes e inconscientes, realiza una reconstrucción de su pasado intentando otorgarle cierto sentido. Así, el individuo es producto de una historia pero también productor y constructor de historias. Para el enfoque biográfico, la manera privilegiada de acceder a estas historias será a través del relato de esta vida, del relato de esta historia. (Cornejo, 2006)

Este tipo de investigación concibe al ser humano como un sujeto activo, dándole valor a su vida y a su historia, permitiéndole encontrar un sentido a esa vida, tanto dentro de lo que él

hace como de lo que le hacen. Es la oportunidad de ver en la vida aprendizajes y conocimientos que se generan en los procesos y vivencias diarias.

¿Cómo buscaremos la información? (dimensión operativa)

Etapas 1: Contextualización y Recolección de Información:

Después de seleccionar la población, llegar a acuerdos y explicar los objetivos del presente trabajo se programaron citas con las tres mujeres seleccionadas para el desarrollo de entrevistas semiestructuradas, las cuales buscaban construir las historias de vida de cada una y contextualizar la situación actual de forma individual.

Estrategias y Técnicas:

Entrevistas semiestructuradas: Se realizaron en total 12 entrevistas individuales (cuatro a cada mujer) desde el mes de junio de 2019 hasta el mes de octubre del mismo año. Las entrevistas se dividieron por etapas de la vida para no perder detalles; en la primera entrevista se les pidió a las mujeres que contaran su vida de los 0 a 10 años enfatizando en la descripción del lugar donde vivieron y las condiciones emocionales, físicas y económicas de ese entonces. La segunda entrevista comprendía los años de 10 a 25, la tercera de 25 a 40 años y la cuarta y última, de 40 años hasta la fecha, en el mes de octubre de 2019. Cada entrevista se realizó en la casa de las mujeres, según acuerdos previos del día y la hora. La duración de las entrevistas comprende entre los 30 a 70 minutos.

Recordando y describiendo el espacio: Como investigadoras y conocedoras del lugar de origen de las tres mujeres, describimos el pueblo apoyándonos en nuestros recuerdos, especialmente en una de nosotras que habitó por varios años el espacio, más, descripciones encontradas en la web que fueron escritas y leídas en voz alta para recibir la aprobación de las mujeres. Adicionalmente se describió la ciudad de Cali, desde la experiencia compartida por nosotras, y la vivencia de una de las investigadoras que es oriunda de la ciudad.

Diario de Campo: A cada mujer se le hizo la entrega de una carpeta con hojas en blanco, previamente decorada según sus gustos, para que durante un periodo de 15 días detallarán a mano lo que pasaba en sus vidas, cómo se sentían física y emocionalmente, qué rutina seguían, qué alteraciones había durante el día y si las afectaba positiva o negativamente. De igual forma

como investigadoras también llevamos una anotación en cada entrevista que se realizaba con ellas para tener en cuenta comportamientos, actitudes, evasiones y preguntas que surgían durante las entrevistas.

Etapas 2: Análisis y Reflexión:

Luego de construir el relato de las historias de vida se avanzó en definir las dimensiones principales para profundizar en el análisis que nos permitió identificar los procesos psicosociales que inciden en la construcción de subjetividad de las tres mujeres migrantes.

Estrategias y Técnicas:

Reflexión en colectivo: Terminado el escrito del primer objetivo se realizó un encuentro individual con cada una de las mujeres para realizar una lectura en voz alta, a la cual ellas comentaron, aclararon, sugirieron y reflexionaron sobre situaciones puntuales de su vida. Seguido de esto, como investigadoras, junto al docente encargado del seminario de investigación II, decidimos cuáles serían las dimensiones más acertadas según lo que arrojaron las entrevistas, la intención del documento y lo que consideramos es de gran provecho para el trabajo con mujeres migrantes.

Revisión documental: Con las dimensiones definidas, el siguiente paso fue revisar bibliografía que nos nutriera y conceptualizara sobre los temas que habíamos definido; revistas, documentos en línea, libros físicos, virtuales y asesoramiento con docentes fueron la base que nos permitió cuestionarnos, avanzar, desarrollar y concluir el análisis.

Fotobiografía: En las entrevistas, algunos temas y recuerdos se describieron someramente. Cuando iniciamos el análisis afloraron inquietudes que anteriormente no nos habíamos cuestionado y las mujeres tampoco habían mencionado, así que a través de una recolección de fotografías que permitieran revivir diferentes etapas de la vida de cada una de las mujeres tanto individuales como colectivas (si existían), se utilizaron para profundizar en aquellos temas recordando nuevamente de forma visual los hechos pasados y con apoyo de unas preguntas guía respondieron las inquietudes que habían surgido después de reconstruir las historias de vida.

Etapas 3: Conclusiones y Alternativas de Acción:

A partir de la información recolectada se elaboraron unas conclusiones generales del análisis, unas recomendaciones que fueron el insumo para la construcción de una cartilla pedagógica dirigida a organizaciones o personas que realicen trabajos con mujeres migrantes cabeza de familia.

Estrategias y Técnicas:

Lectura y análisis: Después de todo el proceso e información recolectada, en conjunto, iniciamos un proceso de lectura en voz alta, dónde en discusión se decidieron y formularon las claves educativas a organizaciones y personas que quieran o estén trabajando con mujeres migrantes. Para eso, adicionalmente, **se creó una cartilla pedagógica** a partir del conocimiento adquirido, con unas claves que servirán de insumo y ruta para instituciones en el trabajo con mujeres migrantes.

Objetivo específico 1: *Reconstruir las historias de vida de tres mujeres migrantes que llegan a la ciudad de Cali*

Capítulo 1

A lo largo de este documento hemos aclarado que nos enmarcamos en la Investigación Biográfica, dentro de lo cualitativo, aquello que en las ciencias duras es casi que improbable sea investigación, sin embargo:

Prestar atención a formas de vida humanas, a detalles sutiles en la manera de hablar y las acciones de las personas, a cuerpos humanos en entornos materiales, nos puede abrir los ojos a aspectos no vistos de la vida humana y de su aprendizaje, a características no exploradas de las relaciones entre humanos y el mundo en que vivimos, y a maneras insospechadas acerca de cómo podemos mejorar nuestra vida en este planeta (Packer, 2013, p. 3).

Es por esto que mostraremos cómo la vida y su estudio nos da pistas para una interpretación de la misma dentro de la pregunta que guía esta investigación ¿De qué manera se comprende el proceso de construcción de subjetividad en tres mujeres que migran de la zona rural a la ciudad de Cali?

Reconocemos que existen diferentes historias de vida, están aquellas que causan una felicidad indescriptible al ser contadas, por otra parte, están las historias fragmentadas, también, las historias de vida no comprendidas, dolorosas o las que se prefiere mejor no contar. Sin importar que historia sea, todas causan efectos en sus protagonistas.

Por lo anterior narraremos desde las voces de las tres mujeres, madres, hermanas, amigas y amantes, sus historias de vida, quienes en su caminar tomaron decisiones que las marcó significativamente. Estas historias estarán divididas en dos grandes categorías y a su vez, cada categoría contará partes fundamentales de dicho tiempo. La categoría ANTES, nos mostrará la infancia y escuela, adolescencia y colegio; juventud y trabajo, el amor, la maternidad y el trabajo. En la categoría DURANTE y AHORA, los conflictos, la salida y la vida en la ciudad de Cali. Como complemento una sección: CARTA, que recoge información de la historia de vida sin ninguna alteración en la transcripción.

ANTES

INZÁ

Es un municipio de 1,258 km², su temperatura puede variar entre los 11° a los 20°, está compuesto por veredas como: Guanacas, La Milagrosa, El Cabuyo, El Carmen de Vibora, San Andrés de Pisimbalá, Río Negro, San José, Turmina, El Rincón, Santa Rosa, Calderas, La Gaitana, Yaquiva, Segovia, Tumbichucue, entre otras y su cabecera municipal, Inzá. El pueblo es pequeño. Al llegar desde la carretera que viene de Popayán, ciudad capital del Cauca, se ven algunas casas a lado y lado de la carretera, una carretera destapada; polvorienta en temporada de verano o resbalosa en temporada de invierno.

Sabemos que llegamos a Inzá después de casi dos horas y media de viaje al oriente del Cauca; entonces vemos a mano izquierda, después de un caserío pequeño, la única bomba del pueblo, junto a un hotel. Seguido hay más casas, una curva cerrada, las ruinas de la bomba antigua, un taller de mecánica a la derecha, nuevamente otra curva llena de huecos que por fin conectan con la carretera pavimentada.

Al tocar la carretera pavimentada se ven casas seguidas a lado y lado, todas en cemento, bien cuidadas y a menos que sean fechas de fiestas, solas, con uno que otro carro parqueado a la derecha. Avanzando por esa calle se ve una gruta donde hay una estatua de la Virgen, un camino angosto que conecta a otros barrios y más adelante un pequeño parque con dos sillas, tres o cuatro árboles donde inicia una pendiente que conecta a la plaza principal; un parque central rodeado de negocios de productos agrícolas, ropa, internet, variedades, restaurantes, bares, una discoteca, la alcaldía municipal, la plaza de mercado, la Juan Tama y las calles que llevan a otros barrios del pueblo, también se ven varios carros parqueados que salen a las diferentes veredas por horarios.

Entre semana el pueblo es muy silencioso, en las mañanas todos trabajan y se ve bastante movimiento. En las tardes en cambio, se siente la soledad, hay uno que otro negocio abierto con música de cantina y fritanga. Los fines de semana el pueblo cambia, el sábado es día de mercado, entonces llegan todas las personas de las veredas cercanas a comprar las cosas que necesitan, la plaza se llena de personas, todos los negocios están abiertos, hay música por todo lado, las chivas, los jeeps, las camionetas llegan, las motos se van trayendo y dejando gente en las veredas. Los domingos en la mañana se ven las personas que van a misa, la iglesia queda más abajo de la plaza principal acompañada de un colegio a su derecha. La casa parroquial, una escuela a su izquierda y un parque al frente rodeado de casas familiares.

Muchos jóvenes de Inzá se han desplazado a las ciudades principales para realizar estudios superiores, por tal razón el ambiente en vacaciones de las universidades es diferente, los

estudiantes y trabajadores llegan a pasar vacaciones al pueblo, entre semana ya no se ven tan solas las calles, las personas programan paseos y el movimiento es mayor.

Para llegar a Víbora desde Inzá se coge la carretera que lleva a San Andrés de Pisimbalá, y después de pasar La Pirámide a mano derecha se desvía de la carretera principal, lleva casi una hora en moto y carro, es una carretera angosta y llena de muchas piedras. Al llegar se ve una cancha en cemento rodeada por muchas casas que es lo que comprende la parte central de la vereda, en una de esas casas creció Nubia.

Guancas queda a unos 15 minutos antes de llegar a Inzá, la vereda es reconocida por su biblioteca, *La Casa del Pueblo*, que puede ser el punto de partida de la misma, ya que está ubicada al inicio de esta y de ahí se desprenden tres caminos que llevan a toda la vereda. Desde la biblioteca, por el camino de izquierda, varios metros hacia adentro, cuando el caserío se dispersa más, está la casa donde creció Maritza. Patricia vivió en el pueblo, por la calle que conduce a la iglesia, cerca del antiguo matadero y el coliseo del pueblo.

INFANCIA Y ESCUELA.

Nubia.

Nubia, 1966, 17 de Marzo, el Carmen de Vibora, Inzá – Cauca. Floresmiro, Ester Julia, la quinta de 10 hermanas. Esa es ella, hasta el momento.

Había una finca en particular, llena de árboles, muchos de guayaba, un puente peligroso y un río, no cualquier río; porque en él se reía, jugaba y disfrutaba. Amaba los momentos junto a su madre y hermanas, iban por revuelto; maíz, legumbres, yuca, papa y arracacha. Una rutina en su campo, el lugar donde creció. Se turnaban para ir por las legumbres; era la excusa perfecta para jugar al *zorro y las gallinas*, para subirse a los árboles de guayaba y obvio, aprovechar el río.

- Una vez mi hermano empezó a gritarle a un señor ¡se están robando las gallinas!, nos tocó tirarnos de los árboles rápido. Me corté el brazo con un alambre de púas.

El Carmen de Vibora: Una vereda pequeña, a casi una hora de la cabecera municipal de Inzá, unas pocas casas, alrededor de 30 familias. Vivió sin energía hasta los 10 años. En noches de luna llena, se reunían a jugar con las niñas y los niños hasta que las madres ponían fin al juego.

La primaria, solo hasta tercero, la cursó en Vibora, no había más grados, debían desplazarse a la cabecera.

- Fueron dos años bastante duros porque no teníamos transporte, debíamos caminar casi una hora y media de la vereda a Inzá. Terminé mis estudios en el Núcleo Escolar de Inzá.

Maritza.

Maritza, 1967, 7 de enero, Río sucio, Inzá – Cauca. Gabriel y Miriam, última de tres hermanos. Esa es ella, hasta el momento.

Una familia nuclear viviendo en una montaña fría, antes de llegar a la cabecera municipal de Inzá. Navidad, su época favorita, era una familia a la cual le gustaba organizar fiestas, el pesebre, novenas, cantos, comida y por supuesto, baile. El padre cortaba madera para venderla en Popayán, tomaba bastante licor.

- Los viejos después de rezar la novena se ponían a bailar, nosotros jugábamos a las escondidas, a subirnos al cielo raso, corríamos por todo lado. También jugábamos al papá y la mamá o a cocinar con los hijos de los vecinos, que varios de ellos iban a la casa.

La escuela, a dos kilómetros de donde vivían; a veces iban a pie y otras en buses de Sotracauca. Casi una hora caminando.

- Estábamos pequeños y le teníamos mucho miedo a los carros porque nos decían que los carros pequeños se robaban a los niños, así que cada vez que veíamos un carro pequeño nos tirábamos al monte para escondernos.

Con ocho años cambió su lugar de residencia, la madre tomó la decisión de irse para que sus hijos estudiaran. Guanacas, el lugar que escogieron, una vereda un poco más cálida, más cerca de Inzá, en el colegio Instituto Nacional de Promoción Social a unos cuantos metros de su nueva vivienda, ahí culminó su primaria.

En Guanacas llegaron a casa de una amiga, sin el padre, por casi cuatro años. La relación entre los hijos de ambas madres era compleja, sin embargo, durante ese tiempo la madre hacía pan, cocadas, empanadas, lavaba ropa de los profesores y les preparaba comida, para el sostenimiento económico. Había un ranchito por esa misma zona, como una cochera, un salón grande, solo tenía cuartones que sostenían el techo. Esa fue su primera casa, la levantaron a punta de barro, con el padre, la fueron haciendo suya, después de varios años hicieron las divisiones que ellos querían.

Patricia.

Patricia, 1975, 25 de diciembre, Inzá – Cauca. Vivió con su madre, hermana, tíos y abuelos. Estaba sola en casa, su hermana mayor no jugaba con ella. Esa es ella, hasta el momento.

Inzá, pueblo pequeño, tranquilo, casi todo el tiempo, frío. Vivían cerca a la iglesia y a la escuela. Una familia estricta, por los abuelos. No jugaba mucho, ni hacía muchas cosas de pequeña, debía permanecer en silencio, estaba rodeada de adultos. Solo salía a misa los domingos.

- En la casa se manejaba un ambiente tenso, rígido y no me dejaban salir para nada, aunque considero que era una niña juiciosa y responsable.

Santa Luisa de Marillac, la escuela, el escape de casa. Ahí inició y culminó los estudios primarios. Una escuela agradable, grande y con muchos niños y niñas llenos de energía, jugaban a la lleva, escondite americano y todo lo que implica quemar energías.

- Cuando estaba en kínder yo tenía una abuela que se llamaba Gregoria, era la mamá del abuelo. A mí nunca me daban para el recreo, ella, a mi hermana y a mí nos quería mucho, entonces una vez me dio 20 pesos, la profesora Edna se dio cuenta, armó un escándalo porque decía que yo me los había robado. Empezó a decir que yo andaba con 20 pesos y pues la abuela dijo que sí, que ella me los había regalado (Risas). Fui regañada por 20 pesos.

ADOLESCENCIA Y COLEGIO; JUVENTUD Y TRABAJO.

Nubia.

Terminando la primaria, con 9 hermanas en cola para estudiar, se turnaban la entrada al colegio. Ella terminó la primaria a los 11 años. La dinámica era esperar a que las hermanas mayores terminaran de estudiar, así las menores podrían continuar.

- Me iba a acompañar a mi hermana, la mayor, que tenía un niño, también iba con una prima que trabajaba en una vereda como docente. Me fui con ellas durante esos tres años que no estude, ese fue mi trabajo o estaba en la casa. Cuando pude empezar ya el bachillerato fue en Guanacas, en el colegio Instituto Nacional de Promoción Social, porque mis hermanas mayores estudiaron allá, entonces eso era como llevar la tradición. Empecé con otra de mis hermanas, Nury, empezamos el primero (sexto grado), yo terminé mi primero y continúe, pero ella no continuó.

Hice sexto, séptimo, octavo y noveno... En noveno fui a representar al colegio a Santa Rosa de Cabal. Invitaban a los colegios que fueran de promoción social, entonces a mí me gustaba mucho el trabajo en la comunidad, lo que era la salud, lo que tenía que ver con primeros auxilios. Trabajamos lo que era bordado, en todo eso me iba muy bien, el

trabajo en la comunidad siempre me fue muy bien, por eso fui a representar a Santa Rosa de Cabal.

Resulta que los días de representar al colegio estábamos en exámenes finales, no se habló con los profesores de algunas áreas para el permiso y nos fuimos, cuando volvimos ya habían hecho exámenes finales, nos los hicieron, pero me fue mal y perdí el año. A mí me tocó repetir noveno, porque perdí inglés, español y proyectos. Resulta que en ese tiempo se perdían tres materias y se perdía el año.

Era un colegio de monjas, había un internado para mujeres, tenía buen prestigio; agradable, grande y con muchas zonas verdes. Llegaban jóvenes de otros lugares a estudiar allá. En él se conoció con Rosana, Yoseli, Lorena, Claribel (mejor amiga) y Gonzalo. Lo que más le gustaba eran las áreas vocacionales. Veían de sexto a noveno temas de comunidad; trabajo en comunidad, huertas comunitarias, preparación de alimentos, tejidos y primeros auxilios que posteriormente en décimo y once se practicaban con la comunidad.

Durante ese tiempo, salía, bailaba, se presentó como candidata al concurso de Bambuco en Inzá, realizaba presentaciones de baile dentro del colegio y fuera de él. Fueron buenos tiempos.

- Cuando participé en el reinado del Bambuco una sobrina se burlaba de mí, me decía que yo no ganaría. Comenzó a decir *Nubia, Bolívar, Vivora, la reina que va a perder*.

Maritza.

Culminada la primaria, inició el bachillerato, la madre no quería que sus hijos se quedarán sin estudiar. Fue en el mismo colegio; grande, de monjas, el único de la vereda, el más cercano y de “buena” fama. Cerca de la casa donde vivían, había un camino destapado que conducía al colegio, en tiempos de lluvia era un barrealero que no dejaba zapato limpio a quien lo andara. El hogar lo sostenían la madre y el padre, ambos daban dinero para las cosas de casa. En casa las cosas iban bien, hasta que el padre empezaba a emborracharse algunos fines de semana, ahí era cuando iniciaban los conflictos.

- En el colegio andaba en un grupito de seis, hacíamos paseos, comida, bailes y la mayoría eran internas, fueron los años dónde más bailé... recuerdo que una vez nos fuimos para una comunidad y una compañera se emborrachó, ella era interna y debíamos entrarla al colegio sin que las monjas se enteraran. Cuando íbamos entrando ella se vomitó y las monjas se dieron cuenta, así que nos expulsaron por tres días.

Como en dos ocasiones les hicimos paro a dos profesores porque no queríamos que nos dieran clase, eran muy... odiosos, montadores. Una vez llegó un profesor recién salido, no le hacíamos caso, ya estábamos para salir, así que lo manipulamos más fácil. Un día nos iba a hacer un examen y nos pusimos de acuerdo entre todos para poner que no nos había enseñado nada de lo que estaba preguntando. En una materia que se llamaba proyectos teníamos que ir a la finca a sembrar, hacer huerta, cargar leña una vez por semana, toda una tarde, ese día le entregamos ese examen y nos fuimos para la huerta y apenas salimos nos fuimos sin decirle nada. El colegio fue sabroso, creo que fue una época buena.

De los tres hermanos, el mayor, Orlando, se graduó de bachiller; el segundo, Gonzalo, probó tres veces culminar octavo y no lo terminó; la última, Maritza, lo terminó a los 18, en 1985.

- Yo terminé, no era la mejor estudiante, pero tampoco la peor. Fue la época en que más rumbee, a los 15 años conseguí el primer novio y, supuestamente me iba a casar apenas terminara de estudiar, menos mal no me casé.

Patricia.

Con once años inició la secundaria en el Colegio Cooperativo, ubicado en la cabecera municipal. Ahí realizó los seis años obligatorios sin perder ningún año. La convivencia en el salón consistía en la buena relación entre los grupos, se dividían en los salados, los que se pican a mucho, los callados, los sabelotodo y los desordenados. Ella probó en varios grupos para hacer trabajos, quería conocer y saber con cuales trabajaba mejor. Al final congenio con tres o cuatro personas. Con ellas realizó la mayoría de trabajos.

- En ese tiempo lo que se me dificultaba mucho era hacer exposiciones, porque yo he sido muy tímida, en ese sentido era muy tímida, ahora es que ya no, pero era muy nerviosa. Cuando iba a presentar una exposición, fue una experiencia muy traumática para mí, me daban unos nervios poder expresarme delante del público y eso que yo me preparaba, por eso me molestaban mucho, me decían cerebritito, porque me aprendía todo al pie de la letra y así me tenía que salir. A veces de los mismos nervios se le olvida todo a uno, pero ya uno coge cancha. Eso fue los primeros años de sexto a octavo de ahí en adelante uno va soltando, aunque a mí aún se me dificulta enfrentarme a un público para mí es difícil, porque toda la vida he sido nerviosa.

Pero uno aprende de todo, uno se exige a uno mismo, ¿cierto? Uno busca como la perfección, es hasta bonito compartir todo lo que uno aprende, lo que uno hace, anécdotas, porque siempre quedan muchas anécdotas con los compañeros; que hay un payaso en el salón, el que es cansón y vaca loca, a la que le gusta tener muchos novios, siempre tienen que haber estas características.

Los profesores también hacen parte de la formación, unos que eran demasiado exigentes, pero todos son parte. El colegio fue una experiencia muy bonita y creo que la aproveché al máximo; las relaciones con los compañeros fueron buenas. Como soy una persona poco conflictiva, no me gustan los problemas, siempre caí bien en todo. No era demasiado arriesgada, siempre he tenido ese miedo. A veces le digo a los muchachos (hijos) uno se cuestiona, se pregunta por qué no hice esto u otra cosa, es por eso mismo, porque uno viene formado en un hogar que lo limitaba de tantas cosas, encima el castigo y ahora, uno se dice por qué no hice esto antes o no hice otra cosa. Uno se da cuenta que le falta verriquera.

En casa, los abuelos eran la ley y el orden, lo que ellos decían era lo que se hacía. La hermana mayor no estudió porque peleaba con los abuelos, eran de temperamentos fuertes. Los abuelos les dieron alimentación y vivienda por ser las nietas. Patricia hacía caso a todo lo que ellos dijeran para poder terminar su bachillerato. Su madre se dedicaba a hacer los oficios y a atender a los abuelos sin salir de casa.

Para los costes del grado, Patricia utilizó los ahorros que había adquirido por su trabajo los sábados en Tumbichucue, una discoteca, bar y cafetería; un lugar pequeño, con unas mesitas alrededor y una pista pequeña, las paredes tapizadas, la cafetería era un poco más grande, las mesas eran amplias y las paredes blancas sin mucha decoración.

En 1994 hubo una avalancha en Belalcázar – Cauca, fue el año en el que Patricia se graduó. En el colegio, los grados de once eran una fiesta que no pasaba desapercibida, lo celebraban con “bombos y platillos”, aquel día era carne asada, papas sudadas, yuca, postres y bebidas para celebrar. Por la avalancha las víctimas llegaron al colegio donde se hospedaron, se les repartió la comida y la bebida. Para no pasar desapercibida la celebración, corrieron las fechas, fue a mediados de diciembre, alcanzaron a hacer la novena, compartir con las familias y festejar su tan anhelado grado.

EL AMOR, LA MATERNIDAD Y EL TRABAJO.

Nubia.

En 1991, cursando noveno grado, con 24 años, conoció a Gonzalo, un poco mayor que ella. Se conocieron en octavo y un día iniciaron su relación. No sabremos quién conquistó a quién, quién dio los primeros pasos o cómo fueron los inicios de su relación, solo que en las vacaciones de ese año se gestó su primera hija.

Mónica María nació en agosto del 92. Nubia fue a pedir el cupo para continuar estudiando, pero se lo negaron por quedar embarazada, sin matrimonio; no era un acto aprobado en el código del colegio. Ella tomó la decisión de irse para Neiva – Huila durante el embarazo, para probar otras formas e iniciar una “nueva vida”, sin embargo, Gonzalo habló con sus padres, les comentó sobre el embarazo y tomaron la decisión de que debía buscarla. Así fue, Gonzalo fue por Nubia, hablaron y emprendieron viaje de nuevo a Inzá. Se fueron a vivir con los padres de Gonzalo en Guanacas.

Después de tener a Mónica realizó papeles para ingresar al colegio Cooperativo Municipal de Inzá por la insistencia de algunas de sus hermanas. Ellas, al mismo tiempo, se turnaban para cuidar a Mónica; una le daba los uniformes, otra los cuadernos y así terminó su bachillerato en 1992. Como se esperaba, también consiguió trabajo.

- Cuando Mónica María cumplió dos años, empecé a trabajar en el magisterio haciendo una licencia de tres meses en la Palma – Inzá. Fue mi primera experiencia como docente; algo complicado porque en el colegio no nos preparaban para ser docentes, o sea, solo en la Normal lo preparan con práctica y eso... Fue complicado porque me tocó con cinco grados, de primero a quinto, hice tres meses y me fue bien. Me llevaba a Mónica María mientras dictaba clases. No había energía eléctrica, tenía 23 estudiantes.

En ese tiempo se trabajaba con un programa de *Escuela Nueva*, consistía en que desde el Ministerio de Educación llegaban unas guías, como cartillas, para segundo, tercero, cuarto y quinto; ellos debían manejar esas guías, así trabajaban los niños: debían transcribir de las guías al cuaderno, lo que no entendían lo preguntaban.

Se hacían talleres como laboratorios, se debían tener rincones de ciencias y de español, se trabajaba con el abecedario, con frases y con diccionarios. Para el rincón de ciencias se trabajaba con plantitas, se hacían laboratorio de germinación de semillas que se sembraba en el algodón, y el de matemáticas, que era más bonito, porque se tenían más materiales; piedras, palos, lo que usted quiera para trabajar las diferentes operaciones, cada guía tenía

diferentes trabajos. Se iba al rincón dependiendo la clase. Los rincones eran estantes de madera y ahí se ubicaba el material.

Había chicos que eran como “más inteligentes” que se iban más allá de lo que veían en las guías, preguntaban por otras cosas, entonces buscábamos en el diccionario. Se trabajaban palabras e inventábamos cuentos. La guía era un buen apoyo, ya cuando terminamos de grado en grado se hablaba del taller, dificultades que se debía aclarar, era chévere.

Después de esa licencia decidieron vivir en Cali, Mónica tenía ya cuatro años. Se dedicó a los cuidados de su hija y en algunas ocasiones cuidó a un niño de familias cercanas al Aguacatal, donde vivió durante ese año. En diciembre fueron a visitar a los abuelos paternos. La abuela convulsionó por primera vez, tomaron la decisión de quedarse nuevamente en Guanacas, Inzá.

Mientras Nubia dictaba clases, Mónica, la acompañaba en el salón, escuchando lo que su madre decía y los comentarios, risas, quejas, bromas, preguntas, llantos y cantidad de situaciones que se pueden experimentar en un salón con niños de primero a quinto grado juntos.

Luego de esa licencia realizó otra en Inzá, en la escuela Santa Luisa a cargo de monjas, por dos meses. Después realizó otra en el Escobal, vereda cercana a Inzá, cuando terminó, la llamaron para otra en Yaquiva, más retirada de Inzá pero cercana a Guanacas, así que para esa licencia Mónica se quedaba a cargo de los abuelos paternos. La Milagrosa, el Palmichal, y por último, Guanacas. De licencia en licencia por casi tres años, descubrió que le apasionaba la docencia, fue su primer acercamiento y decidió seguir por ese camino, acompañándolo de otra de sus pasiones, la salud.

- En Guanacas trabajaba con salud, así que manejé esa parte con sextos y novenos. Cuando estaba haciendo esa licencia Mónica María ya tenía 6 años y empezaba el preescolar. En ese tiempo quedé en embarazo de Daniela.

Daniela nació un octubre de 1996, las relaciones familiares eran buenas, aun vivían en casa de los abuelos paternos, la abuela se encargaba de atender las niñas mientras Gonzalo y Nubia estaban en sus trabajos. Durante el embarazo de Daniela, Nubia estuvo en casa y aprovechó para validar pedagogía con la Normal José Eusebio Caro de Popayán.

- A mí me exigían pedagogía porque no era normalista sino bachiller, entonces la validé con esa institución en Inzá. Cuando nació Daniela terminé lo de pedagogía. Como en mayo del siguiente año hice otra licencia en el colegio de Guanacas de biología; le di

clases a sexto y noveno, también debía estar pendiente del grado 11, era el grupo de la profesora que cubrí, mi ventaja era que conocía a la mayoría de los chicos.

Pasaron los años entre licencias, hijas, familia y algunas actividades que se realizan en el campo. En dos vacaciones de fin de año también cubrió a su hermana en el hospital del pueblo, ayudando a sacar muestras de sangre, lavar material o ayudando a la bacterióloga con la coloración de laminillas.

- Por ejemplo, cuando se tomaban las muestras para diferentes exámenes como la serología, yo tomaba la muestra de sangre y la metía en unos tubos especiales, luego la llevaba a la centrífuga. Aprendí a decolorar las laminillas de otras muestras, aprendí a sacar las muestras de sangre en orina y sangre.

De todo lo que hice esa era la parte que más me encantaba, la parte de salud, fue lo mejor y miré que todo eso me sirvió. Hacer los vendajes, aprendí a hacer curaciones, aplicar las inyecciones, me servía mucho para las comunidades, porque en las comunidades no hay puestos de salud, así que cualquier cosa que pasaba en la escuela, de una era la profe Nubia, la profe Nubia. Cuando había bingos o fiestas y había heridos, era corra para donde la profe Nubia para hacer vendajes y lavar mientras los llevaban al puesto de salud, yo tenía eso... de a dónde llegara ver si había botiquín.

Después de tener su título, la experiencia que había cultivado los últimos años y el amor por la docencia, inició labores como docente en veredas cercanas a Inzá; estuvo en San José, Santa Teresa, San Pedro, San Miguel, Turminá y Yarumal. En cada experiencia forjó el carácter y aprendió sobre los demás, por algún momento creyó que la docencia iba a ser el trabajo de toda su vida. No fue así.

Carta.

Aparte del colegio, por ejemplo: el rector nos dividía en grupos de decoración, conciliación, manejo del consejo directivo y de salud; por lo regular yo me metía en los grupos de salud. Y me gustó siempre manejar la parte de proyectos productivos.

Me gustó trabajar con los papás de los niños, los integramos a las actividades de la huerta; como lo hicimos en San José para manejar proyectos de pollos con el grado primero. Propuse que hiciéramos el proyecto productivo para irnos de paseo a fin de año, entonces, yo me iba para la

alcaldía, la CRC (Corporación Autónoma Regional del Cauca), a dónde fuera y conseguía mis pollos. Allá fueron 32 niños y me conseguí los 32 pollos, se los entregaba al niño, ellos se lo debían llevar para la casa, con los papás, debían comprar el alimento y criar el pollo.

Empezábamos a llevar el registro del pollo, de vez en cuando íbamos a verlo o ellos lo traían: “profe mi papá pesó el pollo tiene tanto y así”.

Cuando el pollo ya estaba grande lo vendían y llevaban la plata al tesorero, con eso compramos otro pollo, se los regresaba y como los papás respondían por el alimento se generaba dinero. Con la junta de padres dividimos funciones, había un tesorero y así, esa vez nos fuimos para Juncal en el Huila, la pasamos bien.

En Yarumal fue un proyecto con la Universidad Autónoma que nos contrataba como oferentes, entonces con ellos si era obligatorio presentar un proyecto. Ellos nos daban todos los insumos porque como era entidad privada del Estado, por cada estudiante le daban cierta cantidad de dinero. Decían: esta es la cantidad de dinero que hay, entonces preguntaban en que lo quieren invertir, por lo regular les daban el kit; cuaderno, lapicero, todo lo que tiene que ver con la papelería escolar, entonces ¿qué más quieren pedir? Uno miraba que hacía falta en la escuela. Cosas para la cocina, libros y pintura.

En esa escuela presentamos el proyecto para hacer 'preservar árboles nativos', pedimos todo para eso, nos dieron mallas, bolsas y nosotros conseguimos cedro, arrayán, eucalipto, fueron como 200 y algo de árboles, no alcanzamos los 300. Nos hicimos el vivero con polisombra y lo enmallamos. Fue un proyecto muy bonito, era solo con los papás. Ese lo presentamos con otros compañeros, éramos cuatro, a la gente le gustó mucho, nos ayudaron a conseguir las semillas, fue una experiencia bonita. De esos repartimos como 80 árboles que logramos que crecieran bien.

Íbamos a ver los lugares en que los iban a sembrar, los árboles ya estaban grandecitos para ese entonces, a esa experiencia le trabajamos mucho. Fue el último año en el que yo trabajé en Yarumal, eso fue en 2008. La mayor parte del tiempo trabajé con el magisterio, fue una experiencia bonita, que extraño mucho, apenas llegué acá fue (suspiros)... fue algo muy bonito.

Maritza.

- Después de terminar el bachillerato me quería ir con una profesora de inglés a estudiar en Tuluá, Trabajo Social, pero papá no me dejó porque decía que la profesora me iba a

prostituir. Papá no me dejó ir y tomaba mucho, aunque siempre salíamos con todos a pasear, jugar, comer, almorzar, salimos mucho a ver partidos, a bailar en la Milagrosa, a la finca de un amigo de ellos.

Cuando papá era inspector de policía me gustaba acompañarlo a los levantamientos, algunos problemas, a las fincas a ver ganado, casi siempre andábamos juntos y con los muchachos también. Como papá no me dejó ir a Tuluá, me fui para Caldono con unas monjas, a hacer una licencia de profesora, enseñando en segundo grado, pero ser profesora no me gustó, estuve por cuatro meses. Después de ese tiempo volví a casa. Trabajé en Telecom de Guanacas, estuve como un año atendiendo, respondiendo llamadas, era un solo puesto para toda la vereda.

Después de eso me fui para Sutatenza a hacer un curso de trabajo social, duró como 6 meses, cuando nosotros fuimos, las instalaciones eran de Radio Sutatenza pero, el curso lo daba el DRIP, un proyecto de sustitución de cultivos de coca y otro que no recuerdo. Hacía mucho frío y llovía mucho, fuimos muchos jóvenes de varios pueblos que iban para trabajar en sustitución de cultivos de coca con comunidades para que no siguieran cultivando. Con ese curso me fui para Popayán y trabajé en Bolívar – Cauca, como un año, con el mismo proyecto, eso fue del 87 al 89. Como un año estuvimos entre Inzá, Popayán y Bolívar, éramos 3 muchachas.

Durante la estadía en Bolívar vivió en un colegio, sus jornadas consistían en salir a la comunidad, reunirse con líderes, hacer reuniones, organizar huertas, proyectos y entregar informes. Terminó el proyecto y volvió a Guanacas. Trabajó como delegada en la Registraduría, en ese tiempo, decidió ir a visitar una amiga en Belalcázar, aquella visita fue el inicio de otro trabajo.

- Cuando llegué a Belalcázar tenía como 23 años, trabajé con monseñor, mi cargo era ser recepcionista; recibía llamadas y atendía servicios sociales. Estuve como un año en eso, después me pasaron como la secretaria, a que llevara la contabilidad, que hiciera cartas, y de vez en cuando hacer control de programas en Radio Eucha, la emisora, lo que hacía era que mientras otro hablaba; yo manejaba los equipos, subía y bajaba sonido, ponía música o propaganda. Ahí tenía la oficina de secretaría, control de reuniones y manejo de programas.

La relación que había entre la emisora, que funcionaba en colaboración de la iglesia católica y los indígenas, la llevó a interactuar con ambas partes y conocer sobre ellos. Para esos tiempos ya había tomado la decisión de vivir sola, ella, manejaba su dinero, su tiempo y su vida, hasta que conoció a Salomón.

- Lo conocí porque él hacía programas pregrabados, al principio creí que era diferente y un día Fernanda me lo presentó, nada que ver con su estilo de voz. Nos saludamos, todo muy normal, no lo volví a ver cómo hasta los dos meses, porque él era profesor y atendía el almacén, era veterinario, era muy normal con él. Hasta que una vez fue y me puso conversa, nos invitó a tomar algo en la casa de él con otras dos compañeras, tomamos algo, estuvimos bien y empezamos a conversar más seguido.

De esas conversaciones, coqueteo, compartir experiencias, conocerse y conocer a las familias de cada uno mientras trabajaban, pasaron casi cinco años de relación, hasta que nació la primera hija. A los 30 años Maritza tuvo a María, después trabajó otro tiempo en Radio Eucha y terminó sus días en la prefectura de la iglesia, ahí, llevaba la contabilidad y lo relacionado con el secretariado del Vicariato.

- Cuando tuve a María empezaron los dolores de cabeza, decían que no era hija de él, la mamá se metía mucho en nuestras cosas, hasta que lo demandé. Con Salomón no vivimos una relación de pareja, sino que siempre vivimos aparte. Cuando María nació viví con él como 15 días, fue un infierno total, la mamá todos los días le llevaba chismes y cuentos. Me aburrí, un día me fui con todo y no volví.

Cuando María tenía dos años, Maritza compró una casa al lado de la iglesia, el trabajo le permitía tener las cosas necesarias, darse gustos en ropa, zapatos y ciertas cosas materiales. La relación con Salomón se complicó con la primera hija, luego, las cosas empeoraron cuando quedaron en embarazo de Juan Camilo. Estos dos hijos no fueron un motivo para seguir compartiendo sus vidas juntas, Maritza y Salomón siguieron caminos separados.

En el 2000, después del nacimiento del segundo hijo, Salomón dijo que se haría responsable de sus hijos, intentaron convivir, pero la relación entre ellos, más la madre de Salomón no permitió que las cosas fluyeran. Maritza siguió trabajando, cuando Juan Camilo tenía alrededor de dos o tres años, monseñor le dijo que debía casarse con Salomón. Ella no aceptó, fue su último año de trabajo en Belalcázar.

A finales de 2001. En Inzá, estaban recién llegados, con una niña de cinco y un bebé que apenas daba sus primeros pasos. Estuvieron viviendo en varios sitios, con una profesora, de ahí pasaron a pagar arrendo con don Lucho, quien después de cuatro años les pidió la casa porque la iba a remodelar. Después, en 2005, pasaron a vivir donde los Ospitia que fue donde nació Luisa Fernanda, su tercera y última hija.

- En la casa de los Ospitia estuvimos en el 2005. Ahí nació Luisa María, digo, Luisa Fernanda. Lo que pasó fue que a mí me gustaba María Fernanda, ¿qué?, me gustaba el Fernanda, pero no me gustaba el María, porque ya había muchas María en la casa, entonces yo quería colocarle Fernanda pero el único que salía con Fernanda era Luisa. Entonces toco colocarle Luisa. Y así le dice todo el mundo, nadie le dice Fernanda, que era el que a mí me gustaba.

El nacimiento de Luisa fue un show, porque nadie sabía que estaba en la barriga hasta que nació. Todo fue sorpresa y a la vez alegría, porque igual todos la quisieron, todos la recibieron, todos la aplaudieron y bueno, ahí anda, dando lora todavía.

Después se fueron a vivir a Siloé, donde un profesor, donde vivieron año y medio, pero por la situación económica, el estudio de sus hijos y los gastos por enfermedades de sus padres, terminaron mudándose nuevamente. Esta vez, se fueron para Guanacas.

Patricia.

Recién graduada del colegio inició labores en Inzá, ayudando con el papeleo y lo que necesitaran en la iglesia del pueblo, gracias a su abuela, quien se llevaba bien con el padre. Duró aproximadamente un año y medio en esa labor. A ese tiempo le ofrecieron trabajo de secretaria en la Escuela Normal Superior Enrique Vallejo ubicada en Belalcázar. Aprendió a manejar la biblioteca, las labores de una secretaria, entender el PEI (Plan Educativo Institucional) y otras labores. La experiencia fue buena.

Los primeros meses en Belalcázar los vivió con una tía, María Luisa, una mujer casada, con tres hijos, un marido que la engañaba y a la que obligaron a casarse a temprana edad. La tía, fue la ayuda y la condena de Patricia.

- A mí me gusta mucho la independencia, yo he sido muy calmada y callada, pero, cuando no me gustan las cosas yo digo no y me voy, y me voy. Empezaron los conflictos con ella porque me quería tener como la muchacha de servicio, tenía que trabajar y recoger el desorden, tenía que levantarme a hacerle desayuno a todos. Fuera de todo,

dejar hecho el almuerzo y cuando llegaba, hacer la comida, dizque porque me estaban dando techo. El marido, era muy desordenado y cochino, sin embargo, yo me aguanté cuatro meses y después decidí irme.

Apenas empecé a trabajar y me pagaron, me fui de la casa. A los abuelos y mi mamá les dije que me iba a vivir sola, pero mi tía les contó otra versión, entonces todos se enojaron conmigo. Además de que soy muy nerviosa, le huyo a veces a los problemas, pero esa vez me tocó y decía entre mí: no quiero repetir la historia de mi mamá; estar ahí, sometida, por una ayuda, si de todos modos uno estaba ayudando. Por ese tiempo se enojaron conmigo y me dijeron que era una desagradecida. Mi tía dejó de hablarme al igual que los abuelos, solo me apoyaba mi mamá y mi hermana. Por mí, nunca les dije lo que pasó, ellos se quedaron con la versión de mi tía. No sacaba nada de contradecir o pelear con mi tía.

María Luisa hablaba de Patricia, asegurando lo desjuiciada, problemática y vaga que era su sobrina. Todos los comentarios llegaron por sus amigas y porque *“pueblo pequeño, infierno grande”*. Como en Inzá permanecía encerrada y haciendo caso a las cosas que decían sus abuelos, cuando llegó a Belalcázar, tuvo dinero, vivió sola, hizo amigas y amigos con los que salía a bailar y beber. Salían cada ocho días a las discotecas del pueblo, bebían y bailaban hasta la madrugada, en ocasiones pasaban fines de semanas enteros en alguna casa acompañados de ron, cerveza y chicha, hablando de todo lo que la vida les daba oportunidad de hablar.

En el trabajo duró alrededor de dos años. Un día llamaron para ofrecerle un puesto en la parroquia donde laboraba Maritza. Aceptó. No tenía idea que ahí empezaría una de sus grandes batallas; quedó embarazada de un hombre casado. A los 25 años nació Juan José.

Maritza era amiga de Raúl, un señor bastante formal, buena gente, conversador, de una estatura promedio, casado y padre de dos hijas. Cuando se conoció con Paula, iniciaron una relación a la cual Patricia le tenía fe, ella esperaba que en algún momento Raúl decidiera irse a vivir con ella y más con la noticia del embarazo.

- Le conté al papá de Juan y eso fue un dilema porque se enteraron de que yo estaba en embarazo, que yo estaba saliendo con ese señor. Me echaron del trabajo, porque monseñor no permitía cosas así. Ya en embarazo, sin trabajo, tenía que pagar arriendo, nadie me dio trabajo... me dio muy duro el embarazo de Juan José, por lo que estaba pasando, los problemas y porque prácticamente me tocó sola, mi familia me dio la espalda. Carmen (hermana) estaba en embarazo de Daniela, ella no podía viajar ni nada y

como antes no había ni celular ni nada, que cuento de saber del otro, entonces, solo tenía al padrino de Juan José y a la familia de él que me apoyaron, estuvieron conmigo a su manera, nunca me juzgaron, tuve un apoyo en ellos y siempre supieron la verdad.

El embarazo de Juan José fue duro para Patricia, se juntaron los problemas económicos, personales y laborales, fue un tiempo en el que lloró mucho. Se había enamorado de Raúl, guardaba la esperanza de una familia junto a él.

- En ese tiempo me enamoré, porque al papá de Juan José si lo quise mucho, típico de uno, de las mujeres y pues las cosas pasan porque tienen que pasar, quedé en embarazo de Juan y se enteró la familia de la mujer de él, también eran muy religiosos, metidos y lambones con monseñor, así que claro, todo mundo se enteró y se vino contra mí, uno termina siendo la culpable.

Vivió un tiempo con Maritza. Raúl le daba dinero de vez en cuando. Su tía María Luisa le sugirió abortar. Con su madre y hermana no tenía contacto. Los comentarios de María Luisa en la familia hicieron que en Inzá se enteraran y fuera rechazada. Los familiares de Raúl fueron llamados alcahuetas por conocer sobre su relación. Las amigas de Patricia fueron tratadas de vagabundas.

- A mi tía le dije que lo hecho, hecho estaba y lo iba a afrontar. Claro, se enojó, se puso roja. Eso sí, yo iba al hospital, a hacerme los controles, tomar todo lo que me dijeran, creo que por eso mis hijos son tan sanos, porque independientemente yo me cuide. Por ser un pueblo, uno siente que todo mundo lo está mirando y señalando, eso afecta psicológicamente.

Al final, María Luisa lo aceptó, cuando lo iba a tener ella me dijo que me fuera para dónde ella, que me arreglaba una pieza para que estuviera allá y por hacer "más" hice menos, le dije a María Luisa que sí. Apenas lo tuve me fui para donde ella. Estuve una semana en el hospital con dolores y tuve parto seco, todo mundo me llevaba cosas para que tomara. Como he sido tan nerviosa, recuerdo que una noche me fueron a visitar las amistades, esa noche me puse a llorar, lloraba desesperadamente, lloraba, me imaginaba que no avanzaba, veía que todas las mujeres embarazadas que entraban, salían y yo no avanzaba. Ya el viernes el médico me dijo que tocaba sacarlo, si no, remitirme para la Plata, como a las 4 de la tarde me desvistieron todo y a hacerle.

No tenía fuerzas, a uno le hacían un lavado estomacal para cuando vaya a pujar no vaya a hacer nada. De los nervios yo no había comido nada, estaba muy débil. Les tocó ponerme una droga para que me acelerará las contracciones, era puje y nada. Se estaba pasando del tiempo y el enfermero al final se me tiró aquí (abdomen alto), se montó y ese chino salió, fue de la única manera, ese niño salió morado, se pasó mucho tiempo. Nació a las 4:30, uno descansa tan rico, siente una paz y una tranquilidad, uno se siente liberada y tanto tiempo, bueno, ese día y al otro ya le daban a uno salida, ese médico era principiante.

Fui a casa de María Luisa. Ahora el problema, porque no me bajaba leche, ese niño llore y llore porque come como él solo. Tomaba de todo y no bajaba nada, así que empecé a darle tetero. ¡Ay no! ese día no podía pararme del dolor de una pierna, me agarró un dolor en la pierna derecha, yo no podía pararme ni nada. La primera noche la pasé en vela y ese niño llore y llore, más en casa ajena. Esa noche fue muy fea, Dios mío bendito, no veía la hora de que amaneciera. Apenas amaneció me fui para el hospital, le dije a María Luisa y me fui, allá me tuvieron otros ocho días porque tenía restos de placenta, eso se estaba pudriendo y les tocó hacerme un legrado, ese día, dice la enfermera al médico; póngale anestesia porque esa mujer está muy mal. Claro que sentí cuando me sacaron esas pinzas... ocho días con droga y yo que he sido enemiga de los hospitales, solo he estado las veces que he tenido a mis hijos.

Siguió viviendo en casa de María Luisa por dos meses más, mientras se recuperaba, eran días aburridos, llenos de tensión porque Juan José no podía hacer ruido, salían de la habitación solo para hacer las cosas necesarias.

- ¡Ay no! Era muy feo, en casa ajena, ella se enojaba y empezaba a echar vainas, uno sin plata y sola, sin a quién decirle, y pues Mari, de vez en cuando iba porque María Luisa le decía cosas y criticaba demasiado. Qué pecado con ella, pero era tan amargada y difícil, yo creo que fue por lo que le tocó vivir con el marido, era horrible, le ponía los cuernos, se desquitaba conmigo, pues como yo no me pongo a pelear ni nada, solo la escuchaba y al final no me aguante. Me fui cuando ya pude pararme.

Justo llegó mi hermana y yo dije ¡no! yo me voy, así me toque pagar una pieza, yo me voy, no me aguantaba más, así me tocará comer de la que ya sabemos, es mejor estar sola. Me fui para una piecita y cómo antes de nacer Juan trabajé dos meses, con esa plática sobreviví los últimos meses en Belalcázar. Mi hermana trabajó por seis meses

hasta que la volvieron a mandar para Inzá, me fui con ella porque yo pensaba que le iban a hacer algo a mi hijo.

Yo pensaba mucho en mi hijo, porque usted sabe que uno en esa situación... existían tantas cosas que le querían hacer y la mujer de Raúl le había dicho que me lo quitara, a Juanjo, entonces, me llené de miedo y a la hora del té uno está solo. Me fui para Inzá, allá vivimos en una pieza con lo que trabajaba Carmen, porque ella tenía el trabajo fijo. Llegamos, arrendamos una casa cerca al colegio Seminario en la parte de atrás, una pieza grandota donde amontonamos todo, la cocinita la pusimos afuera en una esquina porque no había más.

Como a los dos años yo empecé a trabajar, todo ese tiempo yo estuve cuidando a Juan José y Daniela, les cocinaba y permanecía pendiente de ellos. El papá de Juan de vez en cuando me mandaba dinero, pero no era algo que ayudara mucho. Me acuerdo que para el bautizo de Juan José, el papá había quedado de darle la ropa y el resto de cosas. Los días sábados yo sacaba empanadas en la plaza del pueblo y dejábamos los niños con una señora. Pues llegó el día y ni fu ni fa, no mandó nada. El día del bautizo yo decía que pecado con mi hijo, antes hubo una señora a la que le eche el cuento y al final me dio para la ropa (lágrimas). ¡Uy no! fue muy duro, por eso él (Juan José) es tan noble, le ha tocado duro. Conseguí la ropa, fue Mari y Ramiro con la familia. Cada que veo las fotos me acuerdo de ese tiempo, le tomaron varias, más bonitas, a uno le duele mucho por él (Juan José).

Al final, Raúl decidió que se iba con su familia, un día que cumplió años Juanjo, llegó a Inzá, estábamos viviendo en otra casa, arrimó y estaba todo lambón. Me dijo que se iban para Bogotá, me dio durísimo, porque uno como que guarda la esperanza de que sí, que íbamos a volver. Uno de mujer es así, estúpida, en esa semana no comí, ni dormí. Pasó esa semana, lloré lo que tenía que llorar. Uno tiene que aceptar las cosas, pedirle mucho a mi Dios y sacar fuerzas, decía: tengo que salir adelante por mi hijo.

Por la relación con los abuelos, Patricia se alejó de su madre. Aquella mujer que seguía trabajando para los abuelos, cumpliendo todo lo que ellos pedían. Las ocasiones en que la visitaba era cuando los abuelos viajaban a Popayán, la dejaban encerrada y Patricia le llevaba comida. En una ocasión pasaron el plato de comida por debajo de un portón ya que la dejaban encerrada por semanas, para que nadie saliera o entrara de la casa.

Consiguió trabajo en una papelería, vendió empanadas, cocinó para una conocida, trabajó junto a una profesora en un negocio de utensilios para la casa y se presentó a una vacante que permitía trabajar con el cabildo de Juan Tama. Dicen que por su apellido y la fama de su familia, no le dieron el trabajo, aseguraban que iba a robar, como ya lo habían hecho sus tíos anteriormente.

En 2006 nació Jorge, su segundo hijo. No hay mucha historia en este acontecimiento, el padre de Jorge fue cosa de una noche, esas que marcan la vida y le dan vida a otro. No iniciaron una relación formal, tampoco la tenían antes, solo se enteró, lo asumió y luego entre los dos decidieron responder por el hijo que esperaban.

Años después conoció a Socorro y Gelmis, ellos le ofrecieron un puesto en la Juan Tama, organizando un archivo. Luego, en conjunto con el Bienestar Familiar organizó y repartió mercados a las familias que hacían parte del programa. Mientras trabajó, Juan José inició en el hogar infantil alrededor de los cuatro años. Patricia quería que estudiara en Santa Luisa, pero la rectora de la escuela, monja, no lo permitió, por la relación que había entre Patricia y Raúl. En Inzá solo había dos colegios, así que su segunda opción fue el Núcleo Escolar, ahí inició y terminó el ciclo. Durante ese tiempo ella seguía vendiendo empanadas y arepas rellenas, le gustaba la cocina, así que se vendían muy fácil por la sazón que tenía.

Carta.

En el 2001 entró la guerrilla a Inzá, el 12 de diciembre. Acabábamos de llegar a pasar tiempo con la familia cuando empezó el tiroteo, la estación de policía estaba cerca, solo nos dividía el patio de la casa. Mi mamá era terca, estaba lavando ropa en tremenda balacera. Al final ella se metió en su pieza y ¿cómo la íbamos a sacar de allá? Eso se llenó de guerrilla, entraron a la casa, nos dijeron que teníamos que salir de ahí, que nos fuéramos de ahí, entonces hicieron como una tregua, pararon mientras nosotros salíamos con esos peladitos (hijos), fuimos a parar al hospital, ahí amanecimos. Ese día volvieron esa estación una nada. Eso dizque llegaron en un camión, se cuadraron en toda la esquina de la plaza, nadie se dio cuenta, eran muchos, rodearon todo el pueblo, todos asustados en sus casas. No sé, a mi mamá ese día no le tocaba, porque a los policías que estaban en la estación los mataron a todos, los dejaron tirados, eso quedó horrible. Esa vez a mi mamá le tocó quedarse toda la noche escondida, al otro día la fuimos a sacar, se estuvieron dando casi un día, viernes amanecer sábado. Había pocos policías.

Cuando fuimos a sacar a mi mamá había una pipeta afuera de la pieza de ella y ella va saliendo sin decir nada, la casa de los abuelos se destruyó totalmente. Mi mamá se fue un tiempo para dónde otra señora.

Los abuelos se fueron a vivir a Popayán y a mi mamá la dejaron tirada, entonces ya Chucho (papá de Carmen) le había dicho a Carmen que, qué íbamos a hacer con la pobre vieja. Carmen no quería hacerse cargo de ella porque decía que era responsabilidad de los abuelos, ya que ella les sirvió toda la vida, hasta que yo me enteré, le dije a Carmen que dejara la bobada, si ellos la quieren dejar tirada pues que quede en la conciencia de ellos. Una noche, me acuerdo, un sábado, estaba sola en una pieza y le dije, camine vámonos, ella, sin nada, solo tenía una talega porque todo se le quemó, era una taleguita pequeña y ella como nunca había salido, o sea, ella andaba a pie limpio, ni siquiera tenía zapatos y no es por nada, ella vivía con los pies todos cortados. Le daba pena salir porque nunca salía, ni siquiera a la tienda, en Inzá no sabían quién era mi mamá, creían que era la abuela, porque a ella nunca la veían.

Ahí le dije aprovechemos que está de noche y nadie la va a ver, salimos y nadie se dio cuenta, yo la llevaba como una niña chiquita, nos fuimos. En casa ya la acostumbré a que usara zapatos y se acostumbro rápido.

Mamá ni siquiera tenía papeles, nada, yo fui la que la bauticé, la registré, la cédula y todo eso, después la metí con indígenas para el carnet de salud. Doña Yanira le sirvió de madrina y el padre Yonaimer la bautizó. Ella estaba como un animalito, igual o peor, ella no hablaba, porque era una persona que estaba acostumbrada a vivir así, al final se quedó con nosotras.

**DURANTE Y
AHORA**

LOS CONFLICTOS Y LA SALIDA.

Nubia.

2012, Inzá. San Miguel, una vereda pequeña, con un colegio pequeño, ese fue el último lugar donde trabajó en el municipio, fueron buenos tiempos, era lo que sentía, pues hacía las cosas que le gustaban.

Su hija, Mónica, tenía un niño de meses, estaba estudiando en Popayán enfermería cuando quedó en embarazo. Daniela, culminó el bachillerato; La relación con sus dos hijas fue diferente, con la segunda se entendía más que con la primera. Con la primera tuvieron conflictos, peleas, diferencias que las hizo alejarse por tiempos, sin embargo, estuvo ahí. Los últimos días en Inzá llegaron con más sorpresas, la relación con Gonzalo se fragmentó, tomaron caminos diferentes.

El nieto, la salida del colegio de Daniela, la terminación del contrato con la Autónoma, la separación con Gonzalo. Inzá; un pueblo que no ofrecía más formación para sus hijas, tampoco un trabajo estable con el cual sostener las personas que estaban a su cargo, tomó la decisión de irse, buscar “suerte” en otro lugar, probar otras formas, conociendo de antemano que nada sería igual.

- Mónica María estaba estudiando enfermería en Popayán y quedó en embarazo, cuando yo supe que ella estaba en embarazo, Gonzalo estaba en Popayán. Ella se vino para Inzá y me contó que estaba en embarazo, nos fuimos para Popayán a buscar a Gonzalo y decirle. Mónica se vino para Inzá y no volvió a estudiar, se quedó conmigo, me hice cargo de Mónica y Daniela.

Antes de viajar organizó pequeños detalles del viaje, arregló pendientes en Inzá, buscó diferentes formas para que Daniela ingresara a la universidad así que inició con un Pre Icfes en Popayán, al unísono Gonzalo decidió irse para Cali mientras Mónica se fue con Maritza para Ibagué.

- El quedarme en Inzá... no tenía que hacer, o sea, era quedarme allá y quedarme sin trabajo, entonces, decidimos venirnos para Cali. Con Daniela, arrancamos con la ropa no más, todo se quedó en Inzá. Llegamos donde mi hermana, ella nos dio posada.

Maritza.

Ya para el 2011, en Guanacas, las cosas se complicaron. Llevaba 11 años trabajando en Juan Tama, junto a Rolando, con quien encontró nuevamente el amor: Al principio no simpatizaban, eran diferentes en varios aspectos, los temperamentos no coincidían, sus amistades tampoco y

mucho menos sus formas de vida, sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, la cercanía hizo que fuese cambiando su opinión acerca de él.

El trabajo en Juan Tama duró varios años porque fue bueno, sus colegas hacían un ambiente laboral agradable, hasta la llegada de una nueva jefe; hubo cambios en el personal, baches económicos, las relaciones entre el personal y la acusación de robo a varios empleados incluyendo a Maritza y Rolando, hizo que debieran rendir cuentas ante el juzgado para que no los acusaran del robo a la Juan Tama.

Ambos renunciaron a la empresa después de demostrar su inocencia. Maritza buscó trabajo en otros lugares, pero al final decidió irse para Ibagué. En Inzá, la plata que ganaba no le era suficiente para vivir y sostener a su familia.

- Nos fuimos para Ibagué porque allí vive la madrina de María y Juan Camilo, María Lucena, me ofreció montar un negocio. Ese negocio no dio resultado, ella me dejó tirada con el socio y no nos fue bien con ese negocio; así que coloqué una tienda y tampoco fue bien con la tienda, porque me puse a prestar plata aquí y allá, las ventas no daban, los hijos no ayudaban (risas) se comían el mecato en las noches. Entonces todo eso ayudó a entrar en quiebra.

En Ibagué vivieron en el barrio San Antonio, que colindaba con los barrios de la ladera, fueron testigos de peleas entre pandillas, violencia intrafamiliar, prostitución, robos de los cuales también fueron afectados, solidaridad, amistad y familiaridad. Mientras estuvo en Ibagué, a parte de sus hijos, también estuvo a cargo de Mónica, Gonzalo y Agustina (sus padres) en diferentes temporadas, a su papá los pulmones ya no le respondían igual así que debía mantenerse conectado a un tanque de oxígeno.

En agosto de 2013 cuando los padres de Maritza llegaron a pasar una temporada con ella, se organizaron para realizar varias actividades junto a la familia de María Lucena: comieron, rieron, compartieron y disfrutaron hasta que pasada una semana, murió Gonzalo. En ese mismo año se graduó María.

-A mí me gustó vivir en Ibagué, el clima, la gente y todo, a pesar de que nos robaron muchas veces en el barrio donde vivíamos. Eso me ayudó mucho a irme para atrás en vez de avanzar. Pero bueno, fue una experiencia bonita, María se graduó allá.

Estaba lejos de Inzá, de sus familiares, endeudada, sin un apoyo y con el luto por la muerte de su padre. Fue ahí cuando decidió irse a Cali.

Patricia.

Los abuelos no volvieron a buscar a la mamá de Patricia, su labor con ellos había terminado, Patricia se encargó de ella, de hacerle la vida un poquito más feliz por tantos años de servicio a quienes la habían “comprado”. El hijo de los abuelos, papá de Patricia, nunca fue un apoyo, no le habló y a su madre jamás le pidió disculpas por los daños causados. Patricia dice que la vida se encargó de cobrar las cuentas pendientes, que después de la muerte de sus abuelos una mujer le robó todo lo que tenía dejándolo en la calle.

Ya en 2017, Inzá. La madre de Patricia se enfermó, padecía anemia, gastritis y al final le diagnosticaron cáncer, los médicos dijeron que no había más que hacer, debían esperar a que muriera. Así fue, en ese año, durmiendo junto a Patricia, murió; al despertar la encontró fría, tesa y sin moverse. Prepararon el entierro con ayuda de vecinos, conocidos y familiares.

Juan José, terminó el bachillerato, no había posibilidad de que su hijo iniciara estudios superiores en Inzá, se encontraba sin un trabajo estable, su madre ya no estaba, su hermana se había ido del pueblo, Jorge, cursaba octavo grado y tenía bajas notas en el colegio. Decidió viajar a Cali, llegar a casa de Maritza por un tiempo, buscar una casa cercana para apoyarse y sentirse cercanas.

- Yo estaba muy endeudada en Inzá, trabajaba solo para pagar deudas, medio comía, me pagaron una plata, pagué todo lo que debía y me fui de Inzá. Dejé dinero para el transporte, Rolando me prestó algo también. Llegué y había justo una casa desocupada. Yo no tenía definido donde llegar, tenía pena de llegar donde Mari. Menos mal hubo una casa, las cosas se dieron y ahí, poco a poco vamos saliendo. Me gusta el clima, creo que acá no vivo tan estresada, creo que ha sido positivo. Con Juan José hablamos, ambos buscamos trabajo, él encontró y me ha apoyado mucho, mi hijo es muy noble, le agradezco mucho a Dios. Él casi nunca se enoja, ha sido trabajador, con lo que trabaja se paga su estudio y transporte, además de que lo quieren donde trabaja.

CALI

Llegar a Cali no fue fácil para ninguna de las tres, una cosa era ir a la ciudad de paseo y otra muy diferente empezar a vivir en ella. Nuevas formas de vida, una cultura urbana que obliga a diario a correr por las calles, el transporte público, las estaciones del MIO, los centros comerciales, tiendas y supermercados donde los estratos sociales, la violencia, el trabajo y el caos se sienten todos los días, se viven todos los días con frialdad a pesar del calor que emana Cali.

Claro que no se puede comparar Cali con Inzá, aquel pueblo pequeño y frío, alejado de la ciudad, lleno de montañas donde el trueque aún existía, la huerta estaba cerca de casa y la comida no faltaba porque un día no se trabajara, pues el campo estaba cerca. Ahora estaban frente a una de las ciudades más grandes y la tercera más poblada de Colombia, buscando trabajo, estudio y un lugar para convertirlo en hogar.

Cali alberga alrededor de 2.228 millones de habitantes, de los cuales el 53.2% son mujeres, entre ellas el 14.21% se encuentran entre las edades de 40 a 59 años de edad y el 7.28% entre los 45 a 54 años según el censo realizado por el DANE en 2019. Adicionalmente, las estadísticas acerca de las jefaturas de hogar para el Valle del Cauca, dejan en evidencia que los mayores porcentajes se los llevan las mujeres sin cónyuge que son jefas de hogar; con un 76,90% mientras que los porcentajes de hogares con jefa de hogar, son del 42,49% para este departamento. Para nadie es un secreto que en Cali hay una gran población de migrantes, por tal razón, también hay gran variedad étnica, dando paso a diferentes ritmos musicales, estilos de vida, creencias, cosmovisiones y construcciones de subjetividad.

La mayoría de las personas llegan con ganas de una mejor vida, una vida digna como menos, una vida que les permita ser eso que muchas y muchos quieren ser, una vida que les permita salir adelante y darle lo mejor a sus hijos e hijas, conseguir eso que las madres no tuvieron y que esperan cumplir para sus descendientes.

Nuestras tres mujeres se establecieron en el barrio Terrón Colorado, sector La portada al Mar, un sitio ubicado al Oeste de Cali, donde ventea mucho y el sol da de frente. A pesar de esto, es un sector muy fresco por su altura. Existen varios caminos para llegar desde la terminal de transportes, por lo general, se sigue derecho en dirección al norte hasta encontrar la rotonda del monumento de la solidaridad, donde se coge la Avenida de las Américas, hasta salir a la avenida 1 Norte y llegar a la Avenida 4 Oeste y de frente se encuentra con la Portada al mar.

No todo es una tragedia en este nuevo momento de sus vidas, Cali las acogió, su gente en ciertos aspectos las abrazó, les mostró nuevas formas de hacer, de sentir, de sentirse. Ahora solo debían iniciar una nueva etapa.

Nubia.

2013. Cuando llegó a Cali vivió un tiempo en casa de una hermana, por Terrón Colorado, Gonzalo también se encontraba en Cali así que con el tiempo hablaron para poder unirse con sus dos hijas y nieto. Así fue, luego de un año, de hablar, organizar y llegar a acuerdos se reunieron todos para vivir juntos. Nubia, repartió algunas hojas de vida para la docencia, sin embargo, no resultó, le exigían otros estudios con los que ella no contaba, necesitaban dinero así que buscó otras opciones. Trabajó en los edificios cercanos a Terrón Colorado, haciendo aseo por días, cambió varias veces de casa y se estableció por temporadas en otras.

- Al principio fue horrible, fue muy duro para mí, porque el trabajo que yo estaba haciendo era muy diferente, fue complicado llegar acá, sin trabajo, sin conocer bien. Mi sobrino Andrés, le ofreció a Daniela ayudarla, mi hermana Noralba le ayudó para que hiciera un Pre Icfes en Popayán, entonces ella se fue y yo me quede acá, estuvo más o menos un año en Popayán haciendo el Pre Icfes, terminó y se vino para Cali. Acá empezó a estudiar, se presentó a la Universidad del Valle, quedó y está estudiando Geografía, ya casi termina.

Daniela empezó estudios en la Universidad del Valle, Mónica se vino de Ibagué, Gonzalo empezó a trabajar en una constructora de la ciudad. Vivieron juntos por un tiempo. Ya lleva varios años en Cali, consiguió un trabajo en el que poco a poco se fue ganando la confianza de sus jefes, empezó organizando y haciendo los oficios de aseo, ahora cuida de uno de los dueños de casa porque la mitad de su cuerpo quedó paralizado, es la enfermera de él y se dedica a atenderlo en todo lo que necesite.

Está viviendo con Gonzalo y Daniela, Mónica se fue de casa hace un par de años. En su trabajo todo iba sobre ruedas, pero en su mente existían otros planes; quería pasar más tiempo con su familia, no solo con su esposo e hijas, si no que deseaba visitar a su madre, cuidarla y compartir con ella, ya que el Alzheimer está avanzado, sin embargo, no todo salió como lo tenía pensado. Su trabajo se antepuso a sus planes.

- Estaba esperando que dieran los resultados del examen del señor, porque dependiendo de eso, dependía también mi trabajo; el que ya no fuera de tiempo completo si no, por días, no más. Entonces el hecho de haber dado este resultado, de que él no va a recobrar el movimiento de su lado derecho, más que todo del brazo, reafirmó mi trabajo con ellos. Había pensado que si en este trabajo me daban pocos días pensaba tomarme unas dos semanas para irme para mi casa y estar con mi mamá. Pero el hecho de que me confirmaron que los siguiera acompañando, de pronto me va a tocar irme al apartamento de él, a quedarme con él y con la hermana a estar más tiempo con él. Ya me toca hacerme cargo porque él ya no tendría enfermero que lo acompaña, entonces me toca hacer la parte de enfermería. Me confirman que sigo trabajando pero también me da como tristeza, porque ya me estaba haciendo a la idea de que me podía ir a estar con mi mamá. Entonces ahí ya, seguir trabajando y esperar a ver en qué queda todo. Es complicado.

Maritza.

2014. A Cali llegaron primero María y Luisa, las hijas de Maritza, se quedaron en casa de Nubia y Gonzalo mientras estudiaban, Maritza estuvo un tiempo en Manizales trabajando y Camilo en Guanacas a cargo de la abuela. Estaban completamente separados, así que Maritza decidió que era momento de juntar a sus hijos en Cali.

Para el 2015 llegó Maritza con Juan Camilo y Miriam a Cali, buscaron una casa donde vivir, fue una casa cerca de Nubia y Gonzalo, más exactamente, Maritza vive en el tercer piso y Nubia en el segundo, se apoyaban en las cosas necesarias y diarias.

- De ahí María y Luisa se vinieron para Cali adelante y yo me fui para Manizales. Me fui para allá porque me comprometí por seis meses a cuidar la nieta de Esneda. El trabajo no era duro, la niña estaba recién nacida y a veces tenía que hacer de comer solo para las dos. Hacía mucho frío. Después volví a Inzá porque Camilo estaba allá con mamá. Doña Gloria me ofreció trabajo en la papelería pero el sueldo no era mucho, así que arranqué para Cali a juntar los hijos (risas) pa' que no siguieran separados.

Inicialmente llegamos donde Gonzalo y ahí estuvimos como dos meses, fueron dos meses difíciles por la incomodidad, la estrechez, la convivencia, todo era muy complicado. Después conseguimos una piecita más abajo de donde vivía Gonzalo y mamá se vino con nosotros, medio año estuvimos ahí, hasta que llegamos a donde estamos actualmente, en

la misma casa donde vive Gonzalo, solo que nosotros vivimos en el tercer piso y ellos en el segundo.

Repartí muchas hojas de vida en lo que había estado trabajando pero ya por la edad es muy difícil conseguir trabajo en la parte administrativa, en la oficina o en lo que sea. Entonces tocó ponerse a hacer lo que resultara, no es lo que quería pero a veces toca hacer ciertas cosas en la vida, porque esta vida es para sobrevivir, y ahí vamos... ya llevamos seis años aquí en Cali, amañada, con dificultades pero saliendo adelante.

Después de un tiempo, probar suerte en varias casas, se estableció en dos lugares, en los cuales se repartió entre semana, sus hijas e hijo iniciaron estudios; la mayor en la Universidad del Valle, el mediano en el Sena y la pequeña espera terminar su bachillerato en un par de años.

Al principio, el cambio de trabajo la hizo llorar, confrontarse a sí misma sobre lo que estaba haciendo y claro, hacer que chocara con su realidad actual. Maritza estaba a cargo de cuatro personas y a veces el dinero no le alcanzaba. Con Rolando recibió un apoyo emocional, sin embargo, con la distancia y otros factores la relación se fragmentó.

- Los trabajos en casas de familia... a veces me pongo a ver señoras que llevan años y años trabajando a otras personas, ¿se acostumbraron? tanto tiempo, porque eso es muy esclavizante, a veces uno da con gente buena y otras veces con gente que se pasa, que quiere abusar de la bondad o de la honradez, de lo que uno es. Es como todo y como en todo trabajo, uno encuentra gente buena y gente no tan buena pero ahí vamos, a ver hasta cuando nos toca seguir luchando.

Muchas veces uno quisiera tener más plata para hacer cosas con la familia y dedicarles más tiempo, aunque si se les dedica más tiempo entonces las cosas económicas, ¿quién las suple? pero yo creo que en medio de todas las dificultades y de todos los inconvenientes que hemos tenido, como familia vivimos bien: no tenemos problemas, no nos insultamos, no nos tratamos mal, nos respetamos...

Patricia.

2017. La llegada de Patricia a Cali fue influenciada en cierta forma por Maritza, era la madrina de bautizo de Juan José y su amistad es bastante fuerte. En un comienzo el plan era llegar a casa de Maritza, buscar otro lugar cercano y vivir ahí. Por cosas de la vida, el destino, dios, o lo que

sea, al frente de la casa donde vivía Nubia y Maritza, desocuparon una casa. La arrendaron de inmediato. Ahora son vecinas.

Patricia repartió hojas de vida para trabajar como vendedora, en restaurantes u otras cosas que salieran, llegaba con sus dos hijos y su deber de madre la obligaba a conseguir dinero pronto. No la llamaron de ningún lugar donde repartió hojas de vida, el dinero que traía con ella se fue acabando en comida, pasajes, insumos de aseo y otras cosas necesarias. Consiguió trabajo haciendo aseo en uno de los edificios cercanos a Terrón Colorado.

Probó haciendo empanadas, arepas rellenas, papas y un poco más de fritanga, pero el dinero que entraba no le era suficiente, tenía un apoyo en Maritza, en su hijo Juan José que consiguió un trabajo como empacador y en su sobrina Daniela, que un día llegó de visita, se alargó la estadía y actualmente vive con ella.

Luego de varios intentos y hojas de vida, resultó un trabajo como aseadora en una empresa de seguridad, por medio tiempo. La paga no está mal, los compañeros de trabajo son agradables y tiene algo fijo con que contar. Patricia piensa en el futuro de sus hijos, son la motivación para levantarse e ir a trabajar.

- Uno piensa que se va a ir, en qué va a pasar. Uno no debe pensar en el futuro, es lo que dicen, que tiene que vivir es el presente pero uno de mamá no deja de pensar en el futuro de sus hijos. Uno siempre piensa en eso, en ¿qué les va a pasar?, ¿qué van a hacer de ellos el día que uno les falte? Y más ellos que son hijos de madre soltera y dependen más de mí que del papá.

Estoy muy amañada en mi trabajo, me han aceptado muy bien y me gusta lo que hago, pues a veces a uno le toca ir a trabajar y no le gusta, gracias a Dios, es poquito y todo pero pues estoy bien, estoy contenta en esa situación. Lo que más afecta es la parte económica, yo de mamá tengo que resolver todos los días que el desayuno, que el almuerzo y que la comida, entonces es como una carga que a veces se siente, se hace muy pesada porque uno a veces no tiene de dónde y uno se pone en manos de Dios y ahí va saliendo.

Solo que aggg juepucha como que dice uno, no crea, por lo menos uno, las mujeres que están en la etapa del periodo, a mi pasa, yo me deprimó, me siento triste y empieza a venirle a uno los recuerdos, de cómo era, por qué no hice, por qué hice, cosas del pasado. Dicen que el pasado hay que dejarlo pero hay momentos en que llega y más cuando hay

hijos de por medio, sino hubieran hijos pues mejor, borrón y cuenta nueva, pero están ellos, es más difícil que el pasado quedé como sepultado, pero bueno, todos pasamos por esos días, a unos más duro que a otros, unos tienen la capacidad de resolverlo, le toca a uno sobrevivir.

Es así como actualmente, en una etapa de la vida, donde las experiencias vividas, el camino recorrido, los sueños, deseos y miedos se han modificado respondiendo a las dinámicas que enfrentan las tres mujeres. Desde su llegada a Cali, siguieron construyéndose a sí mismas, trabajando arduamente por mejorar sus condiciones de vida y las de su familia, reconociendo que tienen aún mucho trabajo por delante, lo cual, con romance, acción, aventura y drama trae consigo lo que llamamos *la vida real* y lo que esta les ofrece de aquí en adelante. Estas son ellas hasta el momento.

Objetivo específico 2: *Identificar los procesos psicosociales que inciden en la construcción de subjetividad de las tres mujeres migrantes*

Capítulo 2

El hombre no es heroico ni sólo constructor, también presenta el rostro del egoísmo, la mezquindad y su enorme capacidad de indiferencia destructiva. De ahí que cualquier discusión acerca de su potenciación exige, para no incurrir en el simplismo de un ingenuo romanticismo, hablarle a todo el hombre, tanto a sus ángeles como a sus demonios, a su fuerza para elevarse y también a sus derrotas en las penumbras. (Zemelman, 1998, p. 9)

La construcción de subjetividad depende de los procesos sociales, culturales e individuales que atraviesa una persona durante su vida, entonces, ¿Qué pasa con las personas que cambian su lugar de residencia? ¿Qué sucede con aquellas que pasan de vivir en el campo para vivir en la ciudad? ¿Qué conflictos y condicionamientos se ven obligadas a cumplir para responder a los nuevos retos y formas de vida que les presenta la ciudad?

La vida de tres mujeres relatadas en el capítulo anterior, es nuestra referencia e ilustración para identificar los procesos psicosociales que inciden en la construcción de subjetividad al migrar de la zona rural a la urbana. Las historias, son el apoyo que nos permite conocer, ¿Qué pasaba con ellas antes?, ¿Quiénes eran?, ¿Qué querían?, ¿Qué esperaban de la vida?, ¿Cómo vivían?, ¿Qué herramientas utilizaron para desarrollar sus habilidades actuales? y ¿Cómo enfrentaron el proceso de migración? En consecuencia y en búsqueda de respuestas que permitan el cumplimiento del objetivo que en este documento nos cita, surgieron otras inquietudes: ¿Qué cambió en ellas? ¿Qué aprendieron? ¿Qué les aportó la migración a la construcción de su identidad? ¿Fortalecieron sus proyectos de vida? o por el contrario, ¿No tienen proyectos de vida definidos? ¿Cómo son ahora? ¿Qué cambió es su construcción personal? y ¿Lograron lo que esperaban o se encuentran en un estado de quietud con ellas mismas?

Estas preguntas son la guía inicial para el desarrollo de este capítulo, aportando al trabajo con mujeres en la comprensión de lo que atraviesan internamente al migrar. No pretendemos dar respuestas completas, por el contrario, queremos aportar desde la Educación Popular al

conocimiento de este tema, dando pistas que permitan apoyar, fortalecer y construir de manera conjunta una forma de afrontar las diferentes situaciones que presenta la vida cotidiana en contextos de migración interna colombiana.

Cabe resaltar también, el relato, su aporte en esta investigación, porque contando “la historia de vida se reconstruyen los principales eventos del ciclo vital, se comprenden las interpretaciones culturales de los cambios biológicos propios de los seres humanos y el proceso de interiorización que cada individualidad hace de estos acontecimientos.” (Barreto y Puyana, 1994, p. 189).

Es un método donde a la vida se le da un valor agregado, pues aun considerándose cotidiana es fuente de investigación para, como ya hemos mencionado, desde casos particulares aportar a comprender los generales. El aporte no se da únicamente al entrevistador, pues “el proceso de reconstrucción de cada historia de vida contiene un significado especial para el entrevistado: reconocer y reapropiarse de la vida misma, compenetrarse con su realidad, con una vivencia, y al mismo tiempo tomar cierta distancia con ella, objetivarla con un alto componente de alegría y de dolor. "Relatar la vida, no es vaciar una sucesión de acontecimientos vividos, sino hacer un esfuerzo para dar sentido al pasado, al presente y a lo que éste contiene como proyecto." (Valdés, 1988, como se citó en Barreto y Puyana, 1994, p. 189)

Más aún en mujeres que siguen siendo rechazadas por una sociedad capitalista patriarcal, que nos exige y cada día aumenta el número de cualidades, comportamientos y características para lograr proyectos individuales, obstaculizando la construcción de autonomía y felicidad, especialmente cuando no se cuenta con la suerte de un estrato socioeconómico alto. “De ello da testimonio cotidiano la crisis de muchas mujeres que a los 45 años y con los hijos ya grandes, se encuentran en un mundo para el que no se prepararon, y en el que, aun teniendo mucha vida por delante, no saben qué hacer con ella ¿Qué significa ser mujer sólo en términos de relación familiar cuando los hijos ya no responden a la familia patriarcal y la figura del padre se desdibuja como referente aplastante, como constructor de la identidad del hijo? (Martín-Barbero, 2003, p. 3)

Migrar es un reto para toda persona, las circunstancias en que se produzca la migración son el condicionante para definir las necesidades a las que se enfrenta el migrante. La migración interna no es la excepción, pues a pesar de producirse en un mismo territorio (país), se debe cumplir con condiciones económicas que permitan suplir necesidades básicas, condiciones físicas o de contactos para el desarrollo de alguna labor remunerada.

La emergencia de la categoría *mujer inmigrante* surge, por tanto, bajo la lógica del sistema capitalista que produce migraciones de mano de obra barata y siempre mediada por sistemas de desigualdad de género que implica una segregación del mercado de trabajo a nivel internacional. La división sexual del trabajo que el sistema patriarcal ha perpetuado, sitúa a las mujeres en la esfera privada del hogar, en la realización del trabajo reproductivo, mientras al varón se le ha asignado la ocupación del espacio público y la realización del trabajo productivo, remunerado y valorado. Aun cuando las mujeres se incorporan en el mercado laboral, este se presenta con una fuerte segregación ocupacional, tanto horizontal como vertical (...) Ellas cobran salarios más bajos que sus homólogos, ocupan mayores tasas de parcialidad, de temporalidad y de empleo informal. Esto ha situado a las mujeres trabajadoras en una situación de absoluta precariedad y vulnerabilidad”. (Pavón, 2014 p. 104)

Una vez las mujeres migrantes logran establecerse en su nuevo lugar de residencia, conseguir trabajo se convierte en una prioridad; en la mayoría de los casos, los empleadores se aprovechan de las necesidades de sus recién llegadas trabajadoras, viendo en ellas la oportunidad de emplear a personas que trabajaran al máximo por conservar sus empleos, pues dependen de esas ganancias para subsistir y lo harán por salarios muy bajos.

Será entonces que, bajo lo mencionado anteriormente, en relación con las historias de vida, un diario personal y una fotobiografía realizada con las tres mujeres involucradas en esta investigación, en aras de comprender la construcción de subjetividad, tomamos la decisión de clasificar el siguiente análisis en las categorías: Cognitivo, Comportamental, Emocional y Espiritual, desarrolladas en páginas posteriores.

Antes de iniciar, ¿Cómo entenderemos la subjetividad?

Hemos escuchado en muchas ocasiones decir: “es subjetivo” “depende de la persona porque todo es subjetivo” “la subjetividad es difícil, porque hasta ella es subjetiva” “todo es subjetivo”, pero, ¿qué dicen algunos teóricos en los que se apoya la Educación Popular sobre la subjetividad?

Para las escritoras Lidia Fernández y María Eugenia Ruíz “comprender la subjetividad debe ir de la mano con el concepto de sujeto, en el cual se define a este como predominantemente transparente, absoluto y soberano (...) autor consciente y responsable de pensamientos y actos.” (en León, 1997, p. 95) Sin embargo, cuando se conoció el concepto de inconsciente desde Freud fue cuando cambió la idea de sujeto, “no somos dueños de nuestras

decisiones, alguien más habla en nosotros, es decir, hay una exterioridad y no una identidad con el sujeto de la conciencia (...) este hallazgo desterró las posibles ilusiones de transparencia en las acciones y en el pensar.” (Fernández y Ruíz, sf, como se citó en León, 1997, pp. 95 - 96)

Desde la teoría del psicoanálisis, “las subjetividades pueden ser en determinado momento un elemento aglutinador y homogeneizador de un proyecto colectivo, pero en otros momentos, pueden crear discontinuidades y rupturas en lo colectivo ya que expresan tiempos y espacios singulares de afectos e intereses (...) En donde el sujeto plural, transindividual, radicalmente alineado desde su constitución y donde, por consiguiente, junto a sus aspectos reflexivos y deliberantes, cuentan también elementos inconscientes, irracionales que no le permiten ser siempre el dueño absoluto de sus acciones.” (Fernández y Ruíz, sf, como se citó en León, 1997, p. 97)

Por otra parte, otras/os autoras/es, consideran que en campos como la psicología se ha conceptualizado demasiado al sujeto y poco al medio, y en la medida que el estudio se ha concentrado en lo mental como lo interno, resulta que el sujeto como unidad de análisis es, en cuanto interno, segregado y aislado (Del Río, y Álvarez, 1994). Autores como Jerome Bruner y Helen Haste (1990) y Eduardo Martí (1994) coinciden en señalar respecto al campo específico de la psicología evolutiva que la visión dominante ha tendido a ignorar el contexto o a considerarlo poco problemático en la explicación de los cambios de conducta que aparecen en el individuo a lo largo de su desarrollo. (Tomasini, 2010, p. 3).

Dado lo anterior, consideramos que el sujeto y la relación permanente con el contexto develan los aspectos que componen la construcción de subjetividad. El humano, al ser un animal gregario necesita de otras/os para desarrollar sus habilidades, creencias, conocimientos y formas de sentir la vida, esto implica, una necesidad y contacto directo con esas/os otras/os quienes comparten sus experiencias e imparten los conocimientos que se consideran necesarios para actuar en la cultura que se desarrolle, al igual que, las condiciones éticas y morales por las cuales se regirá.

De esa manera es que se “constituyen, asimismo, subjetividades socialmente producidas y encarnadas en cuerpos y mentalidades que cambian y que, a la vez, van produciendo nuevos sujetos con sus modos particulares de estar en el mundo. La producción de subjetividad siempre es producto de una época y de una formación social determinada (Mejía, 2004, como se citó en Unda, Alvarado, 2012). En tal sentido, los hechos sociales comportan sujetos, procesos de subjetivación y subjetividades siempre históricas.” (Unda, Alvarado, 2012 p. 595)

En ese sentido, cabe resaltar que partimos de las nociones de que la subjetividad y su construcción dependen de los procesos culturales y de crianza que atraviesen a una persona, todas aquellas situaciones a las que se enfrente serán puntos de partida para su accionar en el presente, pues consideramos que es un proceso de no acabar, y que, aunque algunos aspectos como la creencia en un dios, lo considerado bueno y malo, entre otros, pueden perdurar en el tiempo, ellas también sufren alteraciones gracias al contexto en que se desenvuelven.

COGNITIVO

Identificamos a lo cognitivo como una de las categorías que permite evidenciar la construcción de los procesos psicosociales porque “(...) el conocimiento no se construye de modo individual como propuso Piaget, sino que se construye entre las personas a medida que interactúan. Las interacciones sociales con compañeros y adultos más conocedores constituyen el medio principal del desarrollo intelectual. Según Vygostky, el conocimiento (...) se localiza dentro de un contexto cultural o social determinado. En otras palabras, creía que los procesos mentales del individuo como recordar, resolver problemas o plantear, tienen un origen social” (Weistch y Tulviste, 1992 Citados en Linares, 2020, pp. 20 - 21). Sin embargo, a este caso en particular, agregaremos un apoyo extra desde la gnoseología para reconocer los orígenes y límites del conocimiento que adquiere una persona en su construcción de capacidades, aptitudes y subjetividad durante su vida.

Comprender las decisiones de una persona pasa por conocer el cómo se construye como sujeto, Hugo Zemelman nos dice que “por ello surgen preguntas como: ¿qué es lo que hace que el hombre piense cómo piensa? ¿Qué es lo que está detrás de su empeño por negar lo que ha llegado a ser?, preguntas que nos colocan ante la necesidad de comprender la dinámica constitutiva del pensar como esa capacidad que no queda atrapada por el mundo de los instrumentos, o, por la memoria, o la rutina, sino que incorpora dominios desconocidos como experiencias posibles que resultan de esa inconformidad”. (1998, p. 14).

Partimos de tres historias de vida de mujeres que migran por diferentes decisiones, y a esa razón se suma un cúmulo de situaciones que las llevó a estar en el lugar donde se encuentran. Reconocer lo que nos ha pasado permite una reflexión crítica de nuestra propia vida, dando la posibilidad de romper con acciones o pensamientos que inducen a una repetición constante de comportamientos que no transforman la vida.

La base de nuestro conocimiento no es únicamente el adquirido en instituciones educativas, sino también, todos aquellos saberes y experiencias a las que nos enfrentamos

directamente, o, en varios casos, en la interacción con las/os otras/os o con el contexto. “Mead junto con Vigotski, (...) vinculan los procesos cognitivos con la producción social de significados y resaltaron la importancia de la intersubjetividad en tal vinculación, cuestión crucial para una perspectiva psicosocial. Aunque puede decirse que el psicólogo ruso se asentó en una visión más compleja de lo social, fuertemente influenciado por el materialismo dialéctico enfatizó la importancia de la historia y el contexto cultural en el cual tiene lugar las interacciones.”

(Tomasini, 2010, p. 17)

La construcción del conocimiento de las tres mujeres quizás inicia con sus primeras labores realizadas en casa; la ayuda a su madre y padre cuando lo pedían, el aseo de la casa, el cuidado de sus hermanas, cultivar algunos alimentos, cocinar para sus familiares e interactuar con personas cercanas.

Educación formal

Podríamos decir que el inicio del saber académico se concibe en la escuela, es ahí donde conocemos habilidades y oportunidades diferentes para desarrollarlas en algún momento como profesión o estilo de vida. Indiferentemente de las formas en que se imparten los conocimientos en las instituciones, estas influyen en las decisiones de las personas para elegir qué es lo que más les gusta hacer y desean para su futuro.

En nuestro caso, para Nubia, la educación era la oportunidad de salir adelante y tener otras posibilidades fuera de la finca en la que creció, aprender y, por supuesto, enseñar. Maritza, la sentía como una obligación, su madre quería que ella estudiara, una acción que realizaba en ocasiones por gusto, pero que le permitió hacer amigos, disfrutar de experiencias y aprender. Patricia, por el contrario, veía en sus estudios una opción de escape de casa, la oportunidad de compartir con pares y disfrutar de nuevas experiencias.

A pesar de cómo cada una ve la educación y los aportes que ella da a su vida podemos decir que sus conocimientos académicos, no en todos los casos, sirvieron para comprender diferentes situaciones de sus vidas. El bachillerato no es más que uno de los primeros pasos para sobresalir en el mundo académico, y cuando no se cuenta con la “suerte” de alguna cualidad que destaque dentro del resto de personas, se está destinado a seguir el orden del sistema y la relación de jefe – trabajador.

Nubia y Maritza, desarrollaron conocimientos técnicos que le aportaron a sus trabajos, en docencia, secretariado, salud y contabilidad. Para el caso de Maritza, sus habilidades las adquirió en los lugares de trabajo, en ellos aprendía lo que debía hacer y cómo hacerlo, únicamente

realizó un curso en sistemas después del colegio. Nubia, realizó una especialización como Normalista después del colegio para ejercer su profesión de docente.

A pesar de los conocimientos técnicos y el aprendizaje empírico en su vida, la llegada a Cali les exigía más que la experiencia en lo que ya venían haciendo, porque “las condiciones de validez del conocimiento son parte de los «sistemas de exclusión», pues aquellas se transforman en parámetros que, en tanto «voluntad de verdad», se apoyan en soportes institucionales (...) de manera que la verdad como parámetro se manifiesta en que cualquier esfuerzo por captar la realidad ha de encontrar apoyo sobre la ciencia, «en resumen, sobre el discurso verdadero». ” (Zemelman, 1998, pp. 38 - 39)

La validación del conocimiento, en específico, del conocimiento académico, a lo largo de la historia ha aumentado sus condiciones de validación, haciendo que los que no se encuentren en las categorías estipuladas no sean aceptados y por consiguiente aprobados para la realización de ciertas actividades. El hecho de no tener un estudio en la educación superior, hizo que las posibilidades se cerrarán para las tres mujeres. Maritza, es consciente de que su vida hubiese sido diferente contando con una carrera universitaria, este fue uno de los motivos por los que hizo todo lo posible para brindarle a sus hijas e hijo la posibilidad de estudiar y de acceder a una educación con mayor calidad. Por otro lado Patricia, al igual que Nubia, siempre tuvieron claro lo que querían estudiar cuando terminara su bachillerato, pero las cosas no se dieron.

Muchas son las diferencias que tiene la educación formal en el campo y en la ciudad; en las zonas rurales la educación suele ir más orientada hacia temas de interés de sus habitantes; la agricultura, ganadería, manualidades, cocina; sin embargo, también se enseñan competencias que han sido direccionadas por el Ministerio de Educación. Muchas veces, estas competencias son descontextualizadas, un claro ejemplo es cuando se dan computadores a zonas donde ni siquiera llega la energía eléctrica.

Nubia, evidenció de primera mano los contrastes de la educación en el campo y en la ciudad. Reconoce que la educación en la zona rural, durante los años que fue docente, era más significativa y orientada a la realidad de sus estudiantes, mientras que en la ciudad, debido a la carga laboral, los profesores y profesoras descuidan esta parte y se centran únicamente en transmitir las enseñanzas que están estipuladas en el currículo.

Si bien es cierto que la religión ya no controla la educación, también es cierto que todavía en algunos colegios o instituciones educativas se siguen realizando o inculcando prácticas religiosas, dejando de lado la orientación espiritual de cada uno de los estudiantes. Patricia, por ejemplo, considera que la educación actual ha cambiado mucho, siente que ya no existe ese

acompañamiento por parte de los profesores y profesoras hacia sus estudiantes, dejando de lado la parte humana, preocupándose estrictamente por lo académico y la parte espiritual no es prioridad, quedando a cargo del sujeto individual.

Adicionalmente, la educación académica recibe muchas críticas por parte de las mujeres, entre ellas se encuentran, la falta de orientación vocacional para sus estudiantes, currículos descontextualizados, profesionales no apropiados para la enseñanza a ciertas poblaciones y la pérdida de tiempo dentro de las instituciones educativas. Maritza, es una de las tantas madres que cuestiona fuertemente la educación pública media de este país, pues su hija menor se encuentra en esta etapa de formación.

Saberes culturales

En la vida, el aprendizaje más significativo es aquel que se aprende con la experiencia y el involucramiento de estos en los resultados de cada decisión tomada. Reconocer las cosas que gustan o no, el desprendimiento de odios, distintas formas de hacer y reaccionar a los obstáculos que aparecen en la vida, son aprendizajes humanos que fortalecen la construcción de subjetividad, forjan un carácter y permiten visualizar posibilidades diferentes a las ya establecidas.

Las experiencias nos van enseñando el funcionamiento del status quo, y más cuando en países como Colombia, los estratos sociales poseen brechas significativas entre cada uno. Patricia, no es indiferente a esa realidad y reconoce que la vida se hace un poco más difícil cuando se vive en un estrato social bajo.

“Octubre 9 de 2019: Es cierto, la vida no es fácil para nadie, los ricos por tener plata tienen una vida muy agitada viven en torno a la sociedad; los de clase media luchan por mantener también su estatus alrededor de la evolución del mundo y los pobres por un bocado y no dejarse morir.” (Patricia, diario, 2019)

La conciencia de las situaciones permite al sujeto, comprender en mayor o menor medida su posición frente a otros, asimilando, en algunos casos con resignación y en otros confrontando la realidad que enfrentan. Un claro ejemplo de ello, son los campesinos colombianos, que por uno u otro motivo han tenido que dejar sus tierras para buscar un porvenir en una ciudad o país extraño. Sin embargo, al tener que cambiar de lugar de residencia se ponen a prueba diferentes saberes.

“Hoy hay en Colombia millones de campesinos que se han visto forzados a dejar su tierra, su labranza, su mundo cultural, y sobreviven en las ciudades no por saberes de ciudad, que

los mira como a extraños y por tanto peligrosos, sino por reciclaje de sus saberes rurales: carpintería, zapatería, albañilería, etc. Es con base en esos saber-haceres que traen del campo, saberes orales transmitidos aún de padres a hijos, que son capaces de apropiarse y de tornar útiles los restos, los pedazos de cosas que desecha una sociedad del derroche. Muchos desplazados sobreviven reciclando, desde sus viejos saberes, unos aparatos que cada día se quedan más rápidamente viejos, rediseñándolos, devolviéndoles utilidad social.” (Martín-Barbero, 2003, p. 6)

Los saberes transmitidos de generación en generación han sido un salvavidas para muchas personas que por diferentes motivos han migrado del campo a la ciudad; nuestras mujeres no son indiferentes a esta situación, el trabajo que actualmente desempeñan, es un trabajo que aprendieron desde temprana edad por los roles socialmente asignados en sus hogares; lavar, cocinar, planchar, barrer y trapear.

Muchos de los saberes actuales de Nubia fueron adquiridos gracias a sus familiares; si recordamos, aprendió a leer gracias a que acompañaba a su prima a dar clases, los conocimientos en salud básica, tomar muestras de sangre, se dieron cuando acompañaba a su hermana al hospital y aunque son actividades que también se enseñaban en el colegio, para ella fue más significativo aprenderlos en la práctica junto a quienes compartía un vínculo afectivo.

En el caso de Maritza, ella le ha inculcado a sus hijos que todo aquello que puedan aprender en algún momento les servirá, pues no se sabe las vueltas que puede llegar a dar la vida y en las situaciones en las que los puede colocar; ella es un ejemplo claro, pasó de trabajar en una oficina a trabajar haciendo aseo; ambos trabajos son iguales; exigen dedicación y esfuerzo, sin embargo, se necesitan de conocimientos previos para poder llevarlos a cabo.

“Todos los saberes o conocimientos hay que aprenderlos por igual porque de todos modos, todos sirven y son para toda la vida y lo que usted pueda compartir, todo lo que usted pueda aprender en la vida, sirve. Ojalá uno aprendiera de todo, hasta a robar, si puede aprender a robar, hágalo... en la vida todo le sirve. Claro que no lo practique no.” (Maritza Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Cabe resaltar, que no todos los saberes están estrictamente ligados a la transmisión de un sujeto a otro; existen también los conocimientos adquiridos de manera autodidacta, en donde la curiosidad, interés personal y ganas de aprender, son elementales. Maritza, destaca que la mayoría de cosas que ha aprendido han sido gracias a su curiosidad, a las ganas de aprender y la

práctica de las cosas que veía hacer a alguien más; cocinar, sembrar plantas, informática, contabilidad y a manejar la tecnología actual.

Patricia por su parte, rescata la importancia de aprender no solo cosas tangibles, sino también cosas que van más allá de lo científico; aprender a ser felices, a reír, ser humildes, ver la vida de otra manera y hasta a ser parranderos, cosas que aprendió de sus amigos. No todas las transmisiones de saberes son de actividades, existen otras, como las que destaca Patricia, que van más allá de lo físico; son saberes esenciales para el buen vivir; aprender a disfrutar la vida, sonreír o agradecer las pequeñas cosas.

Conclusión.

La distinción que predomina entre los saberes escolares y culturales es que los escolares están avalados por la sociedad académica, son aprobados y considerados apropiados para el desarrollo de ciertas actividades; sea en la medicina, la arquitectura, la física, la biología, las ingenierías u otras actividades profesionales, cuando estas son respaldadas por un título académico o un certificado, tienen mayor peso y validez ante la sociedad.

Los saberes culturales, en cambio, no cuentan con certificados o títulos, sino que se reconocen en la experiencia, el diario vivir, en aquellos aprendizajes significativos que inexplicablemente sirven para la vida. Con esto no pretendemos desdeñar ninguno de los dos saberes, pues reconocemos en ambos el potencial y la importancia que tienen para el funcionamiento de nuestras sociedades, lo que sí reconocemos es la descalificación que se ha otorgado a los saberes culturales, llegando a considerarlos menos que los académicos, y por ende a las personas que no los tienen, como no aptas para el desarrollo de ciertas funciones.

La gran discusión dentro y fuera de la academia: ¿saberes académicos o saberes culturales? en esta investigación no entraremos en ella, lo que sí hicimos fue identificar cuáles predominan más en las mujeres migrantes y con certeza decimos que los culturales. Con su historia, demostraron que por los saberes culturales aprendieron lo que saben hoy en día, por los saberes culturales, obtuvieron los trabajos antes de migrar y después de migrar (a pesar de las diferencias de labores), ellas agradecen lo aprendido, reconocen el peso de la validación de un saber académico y quizás, en un futuro, ven la oportunidad de formalizar uno de sus saberes.

COMPORTAMENTAL

El comportamiento es el reflejo de nuestras emociones, deseos y formación personal (tanto formal como cultural) a lo largo de la vida. Son esas acciones, no solo visibles a otros, que nos llevan a los lugares que habitamos en el presente, tanto físicos como emocionales. En la construcción de subjetividad, la identificación de mis acciones y porqué respondo a ellas de la forma en que lo hago, abre paso a reflexiones individuales y colectivas, que para este caso, nos permiten comprender a fondo cómo el sujeto se reconoce en su individualidad y en su relación con la sociedad, para mediar entre sus deseos y acciones.

Como lo menciona Tomasini “intentamos explicar la conducta del individuo en términos de la conducta organizada del grupo social, en lugar de explicar la conducta organizada del grupo social en términos de la conducta de los distintos individuos que pertenecen a él. Para la psicología social, el todo (la sociedad) es anterior a la parte (individuo), no la parte al todo.” (Mead, 1934/1957, p. 54 como se cita en Tomasini, 2010, p. 6)

Es por ello que las sociedades buscan regular el accionar de las personas, pues esto “implica que un actor es una fuente de estímulo para los otros y por ello tiene que prestar atención a sus formas de actuar pues éstas provocan reacciones en los demás y se convierten en condiciones para la continuación de sus propios actos, (Joas, 1987/1995 como se cita en Tomasini, 2010, p. 5) convirtiendo a algunas personas que hacen parte de la sociedad, en referentes o modelos a seguir, sin importar si este es considerado, bueno o malo.

Lo comportamental, como toda acción y decisión que una persona toma frente a diferentes situaciones en su vida diaria, afectan directamente al “sujeto emergente del proceso socializador, toma lo que las personas de referencia esperan de él e integra las expectativas diversas y aún contradictorias por medio de la abstracción, proceso necesario además para la universalización de actitudes.” (Habermas, 1992, como se cita en Tomasini, 2010, p. 14).

Esta universalización, que responde a aquellas actitudes consideradas idóneas y aceptadas por las sociedades en las que se desarrolla cada sujeto, son las que permiten identificar patrones de comportamiento, es decir, reconocer cómo el sujeto aprende de situaciones o experiencias pasadas reflexionando y actuando. “Ello obliga a elegir siempre como punto de partida del pensamiento la situación del hombre en el mundo de su actualidad: esto es, cómo el hombre transforma su época en experiencia para, desde las enseñanzas de la historia, colocarse ante el futuro que no es sino la potenciación de lo dado. El tema de fondo es el de la relación entre conciencia y método desde la perspectiva de transformar la historia en experiencia actual para enfrentar la construcción del futuro.” (Zemelman, 1998, pp. 55 - 56)

Patricia, busca ser una madre incondicional y ejemplar para sus hijos, evitando repetir comportamientos que en un pasado su figura materna cometió con ella.

“Todos los días hay motivos para agradecer, sin embargo, el ser humano por lo general vive estresado por cosas simples que tienen solución y que muchas veces quitan el sueño. Personalmente he experimentado esos síntomas; años atrás mi vida no ha sido fácil, por el hecho de ser madre soltera he padecido el síndrome del estrés. Hoy en día nos encontramos con muchos problemas de carácter económico, convivencia familiar, enfermedades ocasionales en fin; como cabeza de hogar me toca si o si solucionar. (Patricia, diario, 2019)

A veces la carga se pone pesada, por lo general me considero una persona aplacada y muchas veces como callada; pero hay días que el entorno se vuelve aburrido, monótono y en contra es ahí donde explotó, pero a la vez me sirve para librarme de muchas cargas.” (Patricia, diario, 2019)

Así entendemos que la conducta individual se condiciona desde la conducta del grupo social al que se pertenece;

El acontecer no sujeto a predicción visto como acontecimientos cuya aparición comporta readaptaciones y reorganización en el contexto en el cual aparecen. En términos de Sánchez de la Yncera (1991), esto significa que todo acontecimiento aporta consigo una perspectiva nueva, que implica una historia y un futuro de posibilidades abiertas desde su novedad. Mientras que Habermas (1992) señala que (...) Por más regido por normas que esté el comportamiento a nadie se le puede quitar la iniciativa, lo que significa, sencillamente, poder iniciar algo nuevo.” (Tomasini, 2010, p. 13)

Mudarse por un propósito, en busca del cumplimiento de metas, hacer parte de un sitio, eso que coloquialmente llamamos sentirnos como en casa, es lo que busca cada persona y es por lo que dos de la mujeres se sienten satisfechas en Cali y una de ellas no, pues los procesos actuales hacen parte de “las significaciones por medio de las cuales una persona se va formando un sentido acerca de su situación en un grupo, una comunidad, una sociedad y pueden hacerla sentir reconocida, valorada, rechazada, ignorada, menospreciada, inexistente, etcétera.” (Tomasini, 2010, p. 18)

Las significaciones y las redes sociales hacen parte de nuestra construcción personal, al mismo tiempo que condicionan la percepción de seguridad que generan ciertas acciones, no en vano cada una de las mujeres tenía en mente algunas opciones para migrar, sin embargo, las

influencias familiares y amistades las llevaron a la tres a terminar en Cali; Primero Nubia por sus hermanas, luego Maritza por Nubia y Gonzalo y, finalmente Patricia por Maritza

Fueron diferentes los motivos que las llevaron a establecerse en esta ciudad, algunas fueron seducidas por oportunidades que en sus lugares de origen no obtendrían, otras por la influencia de familiares o amigos, pero todas coincidieron en que se establecen en esta ciudad con el objetivo de brindarles a sus hijos e hijas mayores posibilidades que las que en la zona rural podrían obtener. Las decisiones tomadas en aquel momento afectaron (de manera positiva o negativa) la vida de sus familias cercanas.

“Yo me vine para Cali porque mi hermana se ofreció a recibirnos y a ayudarnos, porque yo dije igual yo me quedo en Inzá, acá no hay absolutamente nada que hacer, un pueblo muy pequeño, mi tierrita, pero no había que hacer, en Popayán también es complicado conseguir trabajo, es más complicado, entonces era como más fácil conseguir trabajo acá, y ya, Dani dijo, mamá, pues sí, yo estudio en Cali, entonces, ahí fue.” (Nubia, Comunicación personal, 07 de junio de 2020)

“Escogí a Cali por el clima y porque acá ya vivía mi hermano. Si hubiese tenido la posibilidad de irme para Neiva o Medellín me hubiese ido. La posibilidad fue Cali y me vine para acá; es como las posibilidades que uno tenga, no es que uno diga: tengo tantos millones y voy a escoger a qué ciudad me voy a vivir.” (Maritza, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

“Bueno, a mi Popayán nunca me llamó la atención, las pocas veces que fui a Popayán, (...) no me gustaría porque no hay posibilidades para estudio, es como Inzá y Belalcázar juntos. Cali, pues yo no la conocía, una sola vez que pasamos derecho, sí me llamaba la atención el calorcito y todo, y pues Mari estaba acá, (...) yo decidí venirme para acá. Claro que yo lo pensé. Yo lo pensé mucho, porque era la primera vez que yo salía de allá y ya con mi familia y uno irse de un pueblo a la ciudad, mucho cambio; uno no sabe a usted cómo le va a ir, yo era como que sí, cómo que no y dije: ¡ya! a la de Dios, hagámosle y de una no lo pensé más tampoco.” (Patricia, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Cuando llegaron a Cali, experimentaron una nueva cultura que las sumergía en situaciones distintas, en nuevas dinámicas a las que con el paso del tiempo se fueron acostumbrando y de las que aprendieron. Todo a su alrededor les era diferente, por ende debían responder diferente, si querían hacer parte del lugar y sobrevivir en él.

Las decisiones que toman las tres mujeres varían según sea la persona que se verá afectada por dicha decisión; cuando se trata de cosas personales, toman decisiones individuales, no buscan consejos, ni opiniones de externos, pero cuando la decisión a tomar involucra a sus hijas e hijos, prefieren consultar directamente con ellas/os y tomar una decisión colectiva.

Conclusión

Las acciones y decisiones que tomamos condicionan en gran medida lo que queremos lograr, la decisión de migrar por las tres mujeres fue una acción premeditada, esperaban en la migración una oportunidad de cambio, de transformación a sus vidas y la de sus hijas e hijos. Actualmente, solo en un caso hay deseo de volver a sus orígenes, en las otras, sea por resignación o satisfacción hay aceptación a la realidad actual.

Lo comportamental, es definido por las decisiones que tomamos para cumplir las metas personales y para mantener un equilibrio en las relaciones personales. Es producto de las experiencias y sensaciones que producen diferentes situaciones. Las tres mujeres, han demostrado que en su búsqueda de autonomía priman las decisiones individuales, las cuales responden a las realidades que atraviesan; en el pasado, aquellas decisiones individuales responden al anhelo de libertad, de estabilidad económica, de felicidad y de goce con ellas mismas.

Cuando aparecen las hijas e hijos, siguen demostrando que sus decisiones son individuales, sin embargo, el fin cambia, pues ya no responde únicamente a lo que ellas anhelan, sino, lo que esperan para sus hijas e hijos. Las decisiones colectivas, las toman cuando afectan a otras, otros y hay cierta influencia de su familia (padres, hermanos, hermanas) pero no condicionan de forma contundente todo aquello que ellas quieren hacer.

EMOCIONAL

*Corazonar: pensar con el corazón liberado,
nutrir el pensamiento con el impulso de la vida
poniendo voluntad.
Consejo de Gobierno Pueblo Kitu Kara*

¿Por qué hablar de emociones se hace importante en esta investigación? para explicarlo nos remitimos al concepto de corazonar:

CORAZONAR no es simplemente un neologismo, sino que implica pensar un modo de romper la fragmentación que de la condición humana hizo la colonialidad del poder, pues, desde la racionalidad colonial de occidente, RAZONAR ha sido el centro de la constitución de lo humano, ya desde un punto de vista semántico la sola palabra connota la ausencia de lo afectivo, la RAZÓN es el centro, y en ella la afectividad no aparece ni siquiera en la periferia. (...) Corazonar, de ahí que el corazón no excluye, no invisibiliza la razón, sino que por el contrario, el Corazonar le nutre de afectividad, a fin de que decolonice el carácter perverso, conquistador y colonial que históricamente ha tenido. (Guerrero, 2010, pp. 41 - 42)

De igual forma, para comprender lo importante que son nuestras emociones en los procesos psicosociales y, por ende, en la construcción de subjetividad, apoyadas en la teoría de las cuatro emociones básicas: tristeza, alegría, miedo y rabia, entendemos que

Una emoción es información. Información «íntima», podríamos decir, un aviso respecto a qué me está pasando en este momento; un toque de atención que sitúa a cada uno en el presente, pues —como acabamos de señalar— está referida a lo que vivimos y sentimos ahora, en este instante concreto. La emoción es, en consecuencia, lo que nos indica el ahora del tantas veces mencionado «aquí y ahora» (el aquí es el cuerpo).” (Antoni y Zantner, 2014, p. 1)

Las emociones no únicamente me indican un estado de ánimo, sino la respuesta a una situación, pueden ser consideradas la base de la sociedad, pues no en vano se han clasificado algunas emociones en positivas y negativas, o se permite mejor expresar unas que otras. Nos han formado para estar alegres, no tristes, nos dijeron que expresar miedo es de cobardes y la rabia no sirve para nada, con estas condiciones la humanidad lleva siglos formando las nuevas generaciones, que entramos en aquellas dinámicas, más otras que suman en esta línea.

Partimos de que las cuatro emociones básicas, son el inicio de otras, como lo explica Antoni y Zantner (2014), de la alegría se deriva el erotismo, la ternura y la curiosidad; del miedo, la prudencia, la angustia y la necesidad de otras/os; de la rabia, la frustración, y de la tristeza, la reflexión. Es importante aclarar que las emociones ya mencionadas tienen niveles en los que constantemente convergen, como por ejemplo, la tristeza puede derivar en depresión, la rabia en agresividad, la alegría en supresión de otras emociones y el miedo puede disminuir la capacidad de acción. Para nuestro caso, no profundizaremos en aquellos niveles, sino que resaltaremos las emociones que han estado presentes en la vida de las mujeres migrantes, antes y ahora.

Profundizar en estas emociones se hace partir de la relación con otras/os, entre ellas consideramos primordiales, las relaciones familiares, relaciones de pareja, relaciones de amistad y la relación con ellas mismas. La identificación de las emociones más constantes en relación con otras/os, nos dará pistas de cuáles predominan más en el pasado y actualmente, al igual que las reflexiones que afluyen desde el corazonar.

Las relaciones familiares.

La familia es el primer espacio de socialización y aprendizaje personal, las personas que conformen la familia tienen la capacidad de hacernos sentir amadas/os o rechazadas/os. Suficiente carga emocional tiene ya, la palabra “familia”, para pasar por alto el impacto que está tiene en la construcción de subjetividad, puesto que, altera, condiciona o modifica las emociones que sentimos frente a diferentes situaciones.

Nos ocuparemos de las relaciones familiares desde las experiencias vividas con la familia cercana, término que recoge diferentes roles asignados socialmente y que se modifican dependiendo de la mujer que se aborde, es decir, para Patricia, su familia cercana serán su abuela, abuelo, madre, tía, hermana (en el pasado), hijos y sobrina (en el presente). En cuanto a Maritza, serán su padre, madre, hermanos (en el pasado), hijas e hijos (en el presente). Y con Nubia, su madre, padre, hermanas (en el pasado), hijas y nietos (en el presente).

La familia, es considerada la primera comunidad a la que pertenecemos y mucho de lo que somos es producto de la formación que recibimos por parte de ella. Independientemente de cómo sea o quiénes la conforman, es un sello distintivo en nuestra vida, al ser uno de nuestros primeros referentes a seguir como personas, genera, en la vida de cada persona alegría o tristeza, apoyo u olvido, etc. afectando nuestras decisiones individuales y colectivas.

“Los problemas normales que tienen todas las familias,” “hasta en las mejores familias los hay.” Son algunas de las expresiones que usan las mujeres al momento de hacer referencia a

sus familias recordando algunas dificultades o peleas del pasado, se generalizan estas situaciones para evitar entrar en detalles.

En el caso de Patricia, fue evidente en su historia de vida que desde un comienzo, su familia no correspondía a una nuclear, o al menos no fueron su figura materna y paterna las que guiaron su proceso de crianza, sino que la abuela y el abuelo fueron los encargados de ella al igual que de su hermana. Esta primera característica generó en Patricia desde un comienzo una apatía hacia su padre, porque aunque viviendo junto a ella no realizó demostraciones de afecto y con el tiempo, cuando Patricia se hizo mayor, aunque ella lo cuente en otras palabras, se dio cuenta que lo que su papá le hizo a su mamá fue un acto de violación.

Ella nos cuenta que su mamá estuvo al servicio de los abuelos, ellos hicieron un acuerdo para que ella fuera su empleada de servicio a cambio de un techo y comida, con lo que no contaban es que sus dos hijos terminarían siendo los padres de Patricia y Carmen (hermana) por lo cual quedaron a cargo de ellas. Cuando Patricia hace referencia a su padre, omite detalles, prefiere no decir más de lo necesario y como ya leímos, cree que la vida le está cobrando lo que hizo anteriormente. Para con su madre, vemos que en sus afirmaciones, habla de un perdón hacia ella, porque asegura que no sabía nada, que fue una mujer que se entregó al servicio de otras/os y no estuvo presente en la crianza de sus hijas, por esa razón Carmen guardaba rencor y apatía hacia ella.

En la historia de Patricia, observamos como al inicio de la narración y del cómo ella cuenta su historia de vida, su abuela y abuelo son descritos como personajes que no eran de su gusto, les tenía miedo en ocasiones, decía que eran muy regañones y no era de su agrado pasar mucho tiempo con ellos (una de las razones por las cuales apenas tuvo la oportunidad de irse de casa lo hizo), no obstante, en los últimos años de vida de su abuela y abuelo ella asegura que la relación cambió un poco; con el abuelo de vez en cuando leía poemas y lo admiraba porque asegura fue un hombre muy intelectual a pesar de no tener estudios profesionales, con su abuela, un poco más distante, le colaboraba en lo que necesitara.

*“Cuando los viejos ya empezaron a ver que los hijos se fueron, entonces, pues yo iba a verlos. Con el abuelo Neftalí, él era... j***** y todo, pero él conmigo era muy especial, si él me podía ayudar, él me ayudaba, porque él era conmigo más apegado, él se preocupaba más a pesar de que yo casi no iba a verlos. Yo me separé mucho de ellos, ya después de que ellos empezaron a decaer, iba, pero no era de que yo me la pasara*

metida allá, yo iba, lo saludaba y si podía colaborar lo hacía.” (Patricia, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

La abuela y abuelo de Patricia, al ser sus tutores principales de vida, no sólo condicionaron emocionalmente sus acciones en los primeros años de vida, sino que al irse de casa y luego al estar en embarazo de su primer hijo, sintió rechazo por ambos, pues el hecho de estar embarazada de un hombre casado no era moralmente “correcto” para ellos; tener un hijo por fuera del matrimonio, ser señalada de cometer adulterio, estar en boca de familiares suyos y del hombre implicado, generó acciones de rechazo por la comunidad católica a la que ella pertenecía, al igual que por parte de su familia, en especial abuela y abuelo por los principios conservadores tradicionales con los que ellos fueron criados.

La relación de Patricia con su abuela y abuelo, vista desde el presente, al final de la vida de ellos, fue de agradecimiento por haberle dado lo necesario, su construcción personal le permitió estar para ellos sin guardar rencor por el daño causado. Quizás la influencia de la religión católica, con el discurso de perdón, compasión, visita y ayuda a enfermos, le permitieron liberarse de rencores para estar en paz con su abuela y abuelo al igual que con ella por la experiencia vivida.

Con su madre no hubo excepción, mucho antes de la muerte de sus abuelos, cuando ellos la dejaron sola luego la destrucción de su casa por un enfrentamiento entre guerrilla y policía, Patricia logró tener cerca a su mamá de nuevo; que su madre ya no tuviera que estar al servicio de los abuelos facilitó la relación entre ellas, les permitió conocerse, acompañarse y aunque distantes físicamente, acercarse la una a la otra como madre e hija. Compasión, ternura, agradecimiento o simplemente el vínculo que tiene una madre con su hija, fueron las emociones que llevaron a Patricia a tomar esa decisión, con la cual modificó el estilo de vida de su madre, brindándole otras condiciones físicas y emocionales.

Estas tres figuras, pueden ser consideradas las más importantes en los primeros años de vida de Patricia; la abuela, el abuelo y su mamá fueron el derrotero de su proceso de crianza, a la manera de ellos Patricia creció y a razón de eso, también se formó, describiéndose como tímida, penosa, poco conflictiva y callada.

Por otra parte, otra familiar que marcó significativamente la vida de Patricia, fue su tía María Luisa, recordemos que con ella se enfrentó a una ambivalencia constante entre la ayuda que recibía, las acusaciones y el desinterés mientras vivieron juntas. María Luisa, dio vivienda a Patricia cuando tuvo a su primer hijo, sin embargo la convivencia no era buena y las condiciones

aumentaban con el paso del tiempo: que el bebé no llorara, no corriera por la casa, no hiciera daños y mejor si no salía de la habitación, eran algunos de los requerimientos por las cuales Patricia siente dolor frente a los primeros años de vida de su hijo mayor, asegurando que quizás por esa razón en las fotos de su hijo durante el primer y segundo año, él no se ve feliz.

Patricia, ha demostrado capacidad de resiliencia y perdón para con sus familiares consanguíneos durante su vida, su familia no demostró el apoyo que en el caso de las otras mujeres sí es evidente, y aunque actualmente ella no tiene contacto con otras tías, tíos, primas, primos o su padre, procura dejar el pasado a un lado porque no quiere repetir con sus hijos lo que ella vivió.

“Ella ya murió (María Luisa), pero ella me ayudó como a salir de la casa a pesar de que después yo tuve problema con ella, pero después de que me salí fue cuando empezaron los problemas, y cuando quede en embarazo de Juanjo, porque ellos fueron educados a la antigua, a lo conservador. Yo era la mala del paseo, entonces ahí la relación era como que, ellos por allá y yo por acá.” (Patricia, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Con su hermana, la relación también ha sido diferente a comparación de las otras mujeres, desde pequeñas cada una se ocupaba de sus cosas, fue hasta mayores que empezaron a apoyarse con más constancia, el embarazo de ambas las unió, pues mientras una trabaja, la otra cuidaba de los bebés. Patricia dice que la relación con ella es de diferencias, empezando por el temperamento de ambas, pues considera que Carmen es una mujer malgeniada. Actualmente, siguen teniendo dificultades entre ellas, sobre todo en cuestiones de la crianza de los hijos, y porque la hija mayor de Carmen decidió vivir con Patricia, pues la relación con la actual pareja de Carmen no es satisfactoria para ninguna de las partes, no obstante, están la una para la otra cuando más lo necesitan.

Ser madre cabeza de hogar no ha sido fácil para Patricia, además de sus dos hijos, está su sobrina Daniela, a quien quiere como a una hija. La ausencia de cuidado y afecto por parte de la figura materna y paterna en la vida de Patricia, marcó su vida, generando en ella una necesidad de brindarles a sus hijos aquello que ella no recibió, de sentir que debe acompañarlos hasta que ellos logren una estabilidad económica y emocional, estando para ellos en los momentos en que más la necesiten, dejando de lado también algunos deseos personales.

“Es difícil llevar las riendas de la familia teniendo en cuenta que en el mundo en el que hoy nos movemos se rige por muchos factores y uno de ellos es la tecnología, que aunque es algo novedoso e innovador, y nos facilita más la vida, nos ha alejado de la familia, se han perdido valores, como el respeto, el amor, la comprensión etc; difícil tarea para nosotras las madres solteras, quienes desempeñamos el papel de mamá y papá a la vez.” (Patricia, diario, 2019)

Describiendo la familia cercana de Patricia actualmente, encontramos que sus familiares cercanos ahora son sus dos hijos, su sobrina y hermana, aunque con su hermana se comunican de vez en cuando, ambas son un apoyo emocional y en ocasiones, económico. Con sus hijos, la relación es satisfactoria, ella, a pesar de algunos disgustos considera que son “buenos muchachos”, pero claro, en ocasiones se siente desesperada porque las cosas no salen como lo desea y se culpa a sí misma diciendo que quizás no ha sido la madre que ellos han necesitado, sobre todo por no tener las condiciones económicas para darles una mejor educación, educación superior en el caso de su hijo mayor, el cual se las ha ingeniado para trabajar y hacer un técnico mientras logra entrar a la universidad.

“También recibí el desempeño de mi hijo menor y me puso muy triste, no sé en qué he fallado como mamá, me duele porque son muchos los sacrificios, pero al mal tiempo buena cara; me queda de aquí en adelante buscar nuevas estrategias y seguir apoyando a mi hijo, sólo le pido a Dios y a la virgen que me lo cuiden y bendigan.” (Patricia, diario, 2019)

Después de hablar de Patricia y su familia cercana en relación a lo emocional, pasamos a Maritza, quien, al igual que Nubia, creció en una familia nuclear, su padre, madre y hermanos fueron la compañía que tuvo durante los primeros años de su vida. La relación con sus hermanos, mamá y papá fue de mucha unión y apoyo mutuo, a pesar de que el padre en un largo periodo de tiempo fue alcohólico.

Que su padre fuera alcohólico provocó que también en ocasiones hubiesen peleas con la madre y hermanos, a pesar de quererlo, Maritza era consciente de que su padre, durante los primeros años de su vida, fue un hombre machista, mujeriego que pasó por encima de los sentimientos de su madre, cosa que provocó en Maritza, prevención con las figuras masculinas en una relación amorosa. Con el paso del tiempo y conforme ella y sus hermanos crecieron, impidieron que el padre siguiera abusando de sus privilegios, lo cual hizo en ella, una mujer que

no deseaba en ningún momento de su vida depender emocional ni económicamente de un hombre.

A pesar de todo esto, destaca de su padre, que era un hombre detallista, estuvo pendiente de ella y de sus hermanos en momentos difíciles, brindándoles un apoyo emocional y económico. Con el paso de los años, el padre modificó algunos de sus comportamientos e hizo las paces con la madre, sin embargo para Maritza, aún quedan recuerdos y en ocasiones cuestiona a su madre la sumisión con la que actuó en ciertas situaciones. Amaba a su padre tanto como a su madre, al mismo tiempo reconocía en cada uno cosas que le disgustaban. A su madre siempre fue muy apegada, actualmente es ella la que está a cargo pues viven juntas, agradece a su madre y padre la crianza que les dieron, dice que por ellos son buenas personas y tuvieron una infancia y adolescencia llena de alegría.

Por ser la única mujer de tres hermanos, entre risas cuenta que la pelea más grave que tuvo con ellos siendo jóvenes, era porque ellos le quitaban parte de su comida; en casa distribuían sus labores y no se sentía molesta por ello, sus hermanos hacían los oficios de la finca: cargar leña, sembrar, coger café, cuidar los animales... y ella, los de casa: ordenar, barrer, trapear, lavar ropa y en ocasiones cocinar. Siguió los patrones que seguía su familia hasta que empezó a vivir sola, costearse sus necesidades e introducir en su vida nuevas dinámicas, en las que los oficios del hogar pasaron a un segundo plano.

A diferencia de Patricia, Maritza siempre contó con el apoyo de su padre, madre y hermanos en los momentos que los necesitó, ellos, en especial la madre, la apoyaron en las diferentes decisiones que tomó a lo largo de su vida; fue por ella que inició sus estudios y en su momento, cambió su modo de vida para brindarle a sus padres los cuidados y acompañamiento que necesitaban. Muestra de una fuerte relación entre ellos o agradecimiento por parte de Maritza. También menciona que la relación entre las personas de su familia ha sido buena, se han apoyado en todo momento y han estado juntos.

“Nosotros por lo regular hemos sido una familia tranquila, sin muchas alteraciones, disgustos, sin cosas graves, mi familia ha sido más bien tranquila, no digo que no han habido problemas, han habido, han habido dificultades, han habido tropiezos, han habido disgustos, pero en nuestra familia nada de cosas como exageradas, de maltrato, de cosas graves, la familia mía ha sido más bien tranquila, no hemos sido ambiciosos.”
(Maritza, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Actualmente, la relación con su madre sigue siendo satisfactoria, ambas comparten gustos, como sembrar matas, o diferencias, como la forma de creer en dios y profesar la fe, sin embargo, se siguen apoyando emocionalmente cuando se necesitan y la ha involucrado en la vida de sus hijas e hijo. Con sus hermanos, permanecen en constante contacto, se comunican casi diariamente y cuando alguno está pasando por dificultades se apoyan entre sí, más con la pareja de Nubia, Gonzalo, que vive cerca de ella.

En relación a la familia cercana actualmente, podemos decir que Maritza, no se distanció de otros miembros familiares como en el caso anterior, Maritza, tiene cerca a su madre, hermano mediano, hijas e hijo para la categoría de familia cercana. Para con sus hijas e hijo, desde un principio supo que quería tener un/a hijo/a, desde los 25 años comenzó a buscarlo y a los 29 años quedó embarazada, cosa que desde un inicio, fue favorable porque estaba en sus planes, con lo que no contaba es que más adelante, tendría un niño y luego una niña.

Yo empecé a buscar María desde los 25 años, yo quería tener un solo hijo, después fueron dos más, le doy gracias a Dios por la vida de mis hijos, pero cuando yo quería tener un hijo, quería tener uno solo. Yo tengo mi hijo y ya, por eso me demoré tanto que empecé a buscarla a los 25 años, y quedé en embarazo a los 29, María nació cuando tenía 30, yo dije llegó la hora de tener hijos y no tengo más. (Maritza, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Papá se disgustó porque no me había casado, porque no tenía quién iba a responder, ni nada, sólo que es mi hija y ya, no quiero saber de nadie más, entonces, por eso se disgustó, pero después ya vivieron muy pendientes de mí y estuvieron ahí. Cuando quedé en embarazo de Camilo, sí fue difícil, porque en primer lugar, no quería tener más hijos, en segundo lugar, la situación se me complicó mucho, entonces fue difícil, pero ahí vamos, ya nació, ya sé mejoraron las cosas, todo fue fluyendo. (Maritza, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Para con sus hijos, Maritza, agradece mucho a sus padres el apoyo que le brindaron; ellos cumplieron un papel fundamental en la crianza, educación y acompañamiento en los primeros años de vida, aunque actualmente, su madre sigue acompañándolos; desde el momento en que Maritza terminó su relación el padre de su hija mayor, su mamá cuidó de su embarazo y sigue estando presente en su vida, viendo crecer a sus tres nietos, compartiendo experiencias e

impartiendo regaños; no todo ha sido color de rosa, pero están unidos para afrontar las dificultades.

La relación actual con sus hijas e hijo es muy diferente a lo que vivió en el pasado, con el paso del tiempo las formas de crianza han evolucionado según las necesidades de cada época. Las personas de la tercera edad suelen asombrarse cada vez que ven comportamientos de niños, niñas o jóvenes, que rompen con estigmas que en sus tiempos no les estaban permitidos. Por esa razón, en ocasiones, la mamá de Maritza tiene disgustos con sus nietos, porque los comportamientos que ellos tienen no son iguales a lo que ella espera. Maritza, lima asperezas entre ambas partes, considerando que esto también se debe a que su mamá ya no tiene el poder de decisión de antes, ni las condiciones físicas (discapacidad en su torso inferior), lo que la hace sentir frustrada.

Al igual que Patricia, Maritza asegura que no ha tenido mayores dolores de cabeza por sus hijas e hijo. Entre los tres, hay disgustos constantes por la repartición de tareas del hogar, Juan Camilo, el único hombre, es con quien más conflictos hay, porque evita cumplir con labores de casa asignadas y tiene a su favor, la madre de Maritza, quien toda su vida ha estado al servicio de otras/os en especial de hombres; lo cual genera una reproducción de patrones machistas y provoca discusiones entre hijos, a lo cual Maritza, cree que si estuvieran en la finca, Juan Camilo, tendría la oportunidad de hacer cosas diferentes al mantenimiento del hogar. Bajo esas situaciones vive actualmente Maritza, siente alivio de que sus hijos estén estudiando y aunque a veces se hace difícil el sostenimiento económico, espera que logren culminar los estudios con éxito para que tengan más oportunidades de una mejor vida.

Por último, para Nubia, el caso es un poco similar a Maritza, pertenece a una familia nuclear, con la diferencia de que es una familia numerosa, hay muchas mujeres, las cuales se han apoyado durante toda su vida y tuvieron contacto constante con otros familiares como primas, lo que no paso mucho en los otros casos. De su madre y padre también recibió apoyo y amor mientras vivió con ellos, y aunque en el pasado, la situación de la familia no fue fácil, por ser tan numerosa, que hasta condicionó los tiempos para recibir educación, aun así Nubia considera, son la muestra de unión familiar y colaboración que existe en la familia.

Por esa razón, una de la características que destaca a Nubia, con relación a sus hermanas, es que los lazos que crearon son muy fuertes, lo cual generó, cierto nivel de dependencia hacia ellas para su accionar, apoyo económico y toma de decisiones, haciendo esto, que actualmente necesite en algunas situaciones importantes de su vida, la consulta, opinión y aprobación de

ellas, lo que hace que tanto hermanas y hermano sigan pendientes de ella y de su familia, involucrándose en varias situaciones que podrían considerarse privadas.

“Bien, excelente, con mi familia a ver, nosotros somos una familia muy grande y muy unida, somos 8 mujeres y un hombre, por ejemplo, mi papá trabaja en la finca, era de lo que nosotros vivíamos, y el hecho de ser una familia tan grande, pasaba que para empezar a estudiar los menores, los mayores tenían que terminar primero y hasta que no terminarán ellos, no seguíamos nosotros.” (Nubia, Comunicación personal, 07 de junio de 2020)

Con sus hermanas sigue en constante contacto, dos de ellas también viven en Cali, así que cuando hay posibilidades de encontrarse para salir a dar una vuelta, jugar bingo o simplemente hablar, lo hacen, la familia de Nubia y Maritza a diferencia de la de Patricia, han estado presentes demostrando apoyo en diferentes aspectos, económicos o emocionales, por lo cual la relación de las dos últimas para con sus familias podría considerarse positiva, tanto en el pasado como en el presente, lo que provoca en ellas dos seguridad y confianza frente a situaciones personales.

Aunque Nubia no describe en detalle la relación que tuvo con su padre y madre sí asegura que a ambos los amó y ama, actualmente, su padre ya murió y frente a su madre tiene sentimientos de tristeza e impotencia cada vez que obtiene información de ella, pues se encuentra muy enferma, padece de Alzheimer y por más que ella desee dejarlo todo e ir a cuidarla, no se atreve, pues hay varias circunstancias que la hacen dudar, entre ellas sus nietos.

“7 de octubre: Es lunes, uno de tantos días en los que me he sentido desanimada, al comunicarme con mi familia me comentan que mi madre se encuentra delicada de salud, siento mucha impotencia por no poder estar cerca de ella, son momentos en los que deseo estar ahí, velar por ella, acompañarla, pero no es posible, solo queda pedir a Dios por su recuperación. (Nubia, diario, 2019)

“Bueno, mi mamá, ella está muy enferma. Mamá lleva 3 años ya, le dio esa demencia senil, entonces ahorita ya no reconoce, mi mamita está en silla de ruedas y ya es difícil con ellos... ya uno va a verla y ella no lo reconoce, ella es una persona que hay que hacerle todo, ahorita ya se le está dando de comer, porque ya no mueve la manito.” (Nubia, Comunicación personal, 07 de junio de 2020)

Para con sus hijas, el caso de Nubia, a diferencia de los otros dos, Patricia y Maritza, se hace complejo, pues desde un inicio el primer embarazo fue una condición que modificó el estilo de vida que llevaba, más el cumplimiento de sus proyectos personales. Sumado a eso, evidenciamos que los primeros años de crianza de su hija mayor fueron a cargo de su suegra, madre de Maritza, por lo que la hija mayor en ocasiones reconoce más la crianza y acompañamiento de sus abuelos, que la de su madre, echando en cara un abandono de Nubia hacia ella.

Esa relación ha causado en Nubia sentimientos de culpa, pues mientras ella quería estudiar y superarse académicamente para lograr sus metas personales, tomó distancia de su hija mayor, la cual sintió abandono, pues la lejanía de su madre en los primeros años de su vida, suplidos por su abuela paterna, hicieron que ella tomara la decisión de ver en su madre, a una madre ausente, lo que actualmente también ha traído emociones negativas en el presente.

Algo similar ocurrió con la hija menor de Nubia, la abuela materna se encargó de ella mientras Nubia ejercía su docencia, cosa por la que en el presente agradece mucho a la madre de Gonzalo, sin embargo, la entrega de ese rol ocasionó dificultades con su hija mayor y en la búsqueda de no repetición decidió estar más presente para su hija menor.

La presencia constante que Nubia dedicó a su hija menor, fue motivo para que su hija mayor tomará aún más distancia de ella, fue y es más cercana a Gonzalo, su padre, ha considerado a su abuela paterna, autoridad y a Nubia, la culpable de algunas malas decisiones que ha tomado justificadas en la ausencia, que como madre, le dio. Se hace evidente entonces, que en el pasado y actualmente la relación más compleja para Nubia es la que tiene con su hija mayor. Con el paso del tiempo observamos como Nubia se convirtió en abuela por su hija mayor, lo que limó un poco asperezas entre ambas, pero también, es motivo por el que actualmente Nubia, siente un deber de estar para sus nietos supliendo necesidades que su hija no puede suplir para ellos.

“Mónica siempre me ha dicho que todo lo que le ha pasado es mi culpa, o sea, para mí era muy complicado, luego desde que Gonzalo nos dejó solas; Mónica porque se fue para Popayán con él y empezó a estudiar enfermería y Daniela estaba en el bachillerato, pero, cuando quedó embarazada y ya nació Santiago, me tocó llevármela para Inzá y pues hacerle frente a eso. Fue el tiempo más difícil, porque yo tenía que dejarla sola en Inzá para trabajar, yo la dejaba sola una semana, con Daniela.” (Nubia, Comunicación personal, 07 de junio de 2020)

Como madre, Nubia se ha atribuido culpabilidad de la vida que actualmente lleva su hija mayor, recordemos que quedó en embarazo y dejó de estudiar, lo que para Nubia, fue la sensación de repetir la historia que ella había vivido. El nacimiento de su primer nieto y la separación de su pareja hicieron que tomara las riendas de todo en relación a su familia, así que, estuvo dispuesta a cambiar su forma de vida para suplir las necesidades que sus hijas y nieto presentaran.

“Trabajaba con la autónoma, se terminó el contrato, entonces mi hermana, la que vive más cerca en Cali, me dijo: vea, si quiere véngase, se vienen a vivir acá conmigo, no sé qué más... mi sobrino mayor, que es ingeniero, le dijo Danielita: vea, usted verá si se va para Popayán, nosotros le colaboramos para que se haga un pre icfes y entré a la universidad y la mamá de él es la madrina de Dani, entonces yo le dije: hágale Daniela.” (Nubia, Comunicación personal, 07 de junio de 2020)

Es de nuestro conocimiento que una de las razones por la que Nubia tomó la decisión de vivir en Cali fue a causa de que su hija menor estudiara una carrera universitaria. El cambio de ambiente, un nuevo lugar para vivir y otras circunstancias que desembocó vivir en Cali han hecho que la relación con su hija mayor mejore un poco, sin embargo, ella sigue culpando a su madre de no haber estado presente durante su infancia, parte de la adolescencia y de haberla dejado al cuidado de sus abuelos paternos, destacando mayormente el papel que ellos desempeñaron al que desempeña su madre.

“Todo esto hizo que las cosas se fueran debilitando, sí, porque era complicado (silencio y lágrimas) y todo eso hizo que perdiera con Mónica la relación, y hasta ahora, con ella fue difícil... Mónica siempre me ha dicho que todo lo que le ha pasado es mi culpa.” (Nubia, Comunicación personal, 07 de junio de 2020)

A pesar de la situación, Nubia encuentra en sus nietos confortabilidad, son el motivo por el cual no se va de Cali a cuidar a su madre, podríamos decir que hay una necesidad en ella de darle a sus nietos lo que su hija mayor le reclama constantemente. Se siente intranquila por ellos, ve en su hija mayor poco amor hacia ellos, siente en Mónica, a una mujer llena de rabia con la vida y con ella misma, así que se considera la responsable de sus dos nietos mayores, pues ellos no son hijos de la actual pareja de Mónica, lo cual ha generado conflictos en la familia, ya que en

ocasiones, ellos se sienten rechazados o distanciados afectivamente de la figura paterna presente en sus vidas.

“Salí más temprano que de costumbre me comuniqué con mi hija y acordamos reunirnos en su casa para festejarlo, con el abuelo salimos de compras para llevarle un regalo, bombas serpentinas para decorar y así hacer más agradable el momento, la tía y la prima se adelantaron y decoraron el espacio muy bonito por cierto y a las siete de la noche nos reunimos fue un rato muy divertido, mi nieto feliz por los regalos.” (Nubia, diario, 1 de octubre 2019)

“Ahorita tengo muy metido en la cabeza Santiago y José Luis, sí, porque son niños que los padres no responden, toda la carga la tiene Mónica, porque el papá de Julián, él si responde, es muy responsable con Julián y el bien o mal pues los niños están allá y les da su comida, él hace todo eso, porque en ese sentido es bien, pero económicamente no está muy bien para responder por todos los niños, les queda duro, difícil, entonces por eso nosotros estamos ahí, o sea yo tengo eso; yo digo que termino con Daniela o estoy a la par de Santiago, José Luis y Daniela.” (Nubia, Comunicación personal, 07 de junio 2020).

La familia, como lo mencionamos al inicio de este fragmento, es de vital importancia para la formación de una persona, en nuestro caso, las familias de las tres mujeres contribuyeron en la toma de decisiones, ayudaron a forjar el carácter, personalidad y principios por los cuales actualmente se rigen. Es, en dos casos, la primera comunidad en la que se apoyan para alivianar las cargas que les presenta la vida.

Inferimos que el apoyo que las tres mujeres recibieron por parte de su familia, es el soporte por el cual al día de hoy, Patricia, por ejemplo manifiesta sentimientos de miedo a la muerte, justificada en que no quiere dejar a sus hijos solos, pues, su experiencia generó desconfianza hacia su familia consanguínea, no existe para ella otra persona en la que confíe en esos aspectos, así que debe asegurarse de vivir suficientes años para acompañar a sus hijos. Lo que no ocurre en los casos de Maritza y Nubia, quienes se demostró, contaron y cuentan con el apoyo familiar consanguíneo en todo momento, lo que hace que sientan un poco más de alivio y libertad para desarrollar otras acciones.

Relaciones de pareja

Desde la juventud, las tres mujeres demuestran un gran nivel de independencia emocional, que han ido adquiriendo a lo largo de sus vidas, por eso cuando sus relaciones amorosas terminaban, no dudan en seguir su camino y buscar otras posibilidades para salir adelante solas. La ausencia del género masculino como acompañante de vida ha sido característica predominante de sus historias. Con el paso de los años, el deseo de un compañero de vida se encuentra en los últimos puestos de la lista, priorizando a los hijos e hijas, la estabilidad económica y la tranquilidad, así está implique estar solas.

En este sentido, Patricia y Maritza han tomado cierta distancia en las relaciones de pareja, seguramente por las experiencias que tuvieron en el pasado; pues si recordamos, Patricia, estuvo en una relación amorosa con un hombre casado, la cual conllevó a que se alejara de su familia, su trabajo y pueblo, por *miedo* a que le quitaran a su hijo. Maritza, se dio cuenta que la relación con el padre de sus hijos mayores no le brindaba la estabilidad que ella buscaba, por esto, decidió terminar con él y hacerse cargo sola de sus tres hijos. Hace poco tiempo terminó una relación amorosa con Rolando, pues las cosas no salieron como lo esperaba. Mientras que Nubia, en algún momento de su vida, estuvo decidida a separarse de Gonzalo, pero su decisión cambió porque sus suegros hicieron que él la buscara y asumieron el embarazo juntos, aún hoy siguen acompañándose sin reconocerse como pareja.

En el pasado, Patricia, tuvo una relación amorosa con un hombre casado, quien es el padre de sus hijos; es la relación que más ha marcado su vida, tuvo que dejar todo lo que tenía en ese entonces; se alejó aún más de su familia, en especial de los abuelos, pues no estaban de acuerdo con un hijo fuera del matrimonio. Terminaron su contrato laboral; en aquel momento era secretaria en la iglesia del pueblo y cuando el párroco se enteró del embarazo, le pidió que renunciara, pues no podía permitirse trabajar con alguien que tuviera un hijo por fuera del “sagrado matrimonio”. Por último, se vio obligada a salir del pueblo, pues la esposa del padre de su hijo amenazó con tomar represalias en su contra o en contra del bebé que llevaba en su vientre.

Como lo mencionamos al inicio, las relaciones amorosas, en la vida de Patricia, han pasado a ocupar los últimos lugares en la lista de sus prioridades; manifiesta que tener una relación amorosa implica tiempo y por el hecho de tener hijos, no cuenta con la disponibilidad suficiente para dedicárselo a otra persona. No se cierra completamente a la posibilidad de tener una pareja en un futuro, esa persona que le podría llegar a brindar compañía y apoyo, pero asegura que mientras sus hijos estén con ella, seguirá soltera. A pesar de esto, teme quedarse sola

cuando sus hijos se organicen y hagan sus vidas, aunque siente *miedo* a intentar algo con alguien, porque según ella, los hombres han cambiado mucho y sería arriesgar la estabilidad que tiene, por simplemente, intentar algo, que puede no resultar bien.

“No he encontrado mi media naranja (risas), o sea, es que por lo que uno siempre ha vivido como solo, ya si de pronto yo viviera sola, sola, sin hijos, pues sería diferente, pero uno ya en ese sentido, ya no piensa en uno, sino en los hijos, uno no va a decir que todos los hombres van a ser iguales y que todas las relaciones van a ser iguales, eso depende, pero a uno siempre le queda como la espinita, y a mí por lo menos, siempre ha sido como mis hijos, porque mis hijos han sido como muy celosos en ese sentido, a mí me da miedo, que de pronto no les caiga bien, entonces es como esa cosita, como esa barrera, ¿me entiende?” (Patricia, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Maritza, por otra parte, se considera una mujer independiente que quiere evitar repetir relaciones dañinas como las que ha conocido en las parejas más cercanas a su vida; como ya se mencionó anteriormente, la relación de sus padres marcó significativamente su referencia de una pareja, de las cosas que no estaba dispuesta a permitir en su vida por parte de un hombre. Evita estar con alguien que pueda llegar a darle órdenes, que se aburra de ella o viceversa. A diferencia de Patricia, Maritza ve en una pareja, una carga, no una compañía, ya que lo asocia directamente con la relación que había entre sus padres, la manera que tenía su padre de tratar a su mamá y la forma controladora de su ser.

“Yo he sido muy, cómo les digo, como muy complicada para las relaciones amorosas, por decir algo, antes de tomar una decisión miro todos los peros; que tiene, si toma mucho... casi siempre miro las cosas malas, que si es mujeriego, callejea, es amiguero, como que me pongo en el papel de mujer y digo no, yo no serviría para vivir con esa persona, entonces es como eso me limito mucho, me da mucha pereza estar esclavo de alguien, esperando a alguien, haciendo oficio.” (Maritza, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

“No sé, yo soy muy... y quizás mi papá influyó porque él era muy posesivo con mamá, como que tráigame, hágame y no, uno estar ahí, no quiero que me pase lo mismo y si ya

no me pasó, ya no me pasará (risas).” (Maritza, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Actualmente, en los sitios donde trabaja, ha evidenciado el amor de dos parejas; una de ellas, de la misma edad y otra con una diferencia de edad, aproximadamente de 15 años. En la primera relación, ella destaca armonía, comprensión y felicidad, los considera un ejemplo, le gustaría tener una relación de pareja con esas características, pero, se siente identificada con la segunda pareja, que tiene diferencia de edades, pues tanto en su relación con el padre de sus dos hijos mayores, como en su última relación, hubo diferencias significativas de edad.

“si uno tiene un hombre mayor que uno, es complicado, yo nunca... casi siempre tuve diferencias de edades entre las personas con que salí, casi nunca tuve una persona de mi edad, entonces eso también ayudó a que no funcionará (...), el papá de los muchachos me lleva como 10 años de diferencia, a pesar de que usted lo ve y no lo ve viejo, pero tiene sus mañas, sus chocheras, sus gustos, y con Rolando, yo le llevo 10 años a él, entonces él no me va a aguantar mis chocheras, mi modo de ser. Ahora, uno dice que uno no cambia, pero mentira uno si va cambiando.” (Maritza, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Para el caso de Nubia, hay una gran diferencia a comparación de Patricia y Maritza, pues es la única de las tres que sigue conviviendo con una pareja, el padre de sus hijas. Aunque ya no comparten su vida como pareja, ni el vínculo amoroso de tiempo atrás; siguen siendo compañeros de vida, viviendo bajo un mismo techo en habitaciones separadas, tomando decisiones en conjunto respecto a sus hijas o nietos, compartiendo la carga económica de la casa y acompañándose en momentos de dificultad.

“No cabe duda que es verdad que la costumbre es más fuerte que el amor... Es un apoyo económico y cómo le puedo llamar... para con mis hijas, porque cualquier decisión que vamos a tomar, la tomamos juntos, es un apoyo económico porque nosotros por ejemplo aquí, él ve por arriendo, servicios y yo veo por la comida, una parte de servicios y lo de Daniela, estoy pendiente de ellas, del estudio a Daniela.” (Nubia, Comunicación personal, 07 de junio de 2020)

Describir la situación actual de Nubia, no se hace con el objetivo de romantizar la forma actual de vida que lleva, al contrario, nos permite evidenciar un acuerdo al que ambas partes accedieron y por el cual, en ocasiones ninguno de los dos se siente satisfecho del otro/a, a lo que llegan emociones de nostalgia porque “los tiempos pasados fueron mejores”, culpa por no haber tomado otras decisiones en el pasado y rencor por no llevar una vida plena, lo que en las otras mujeres no se evidencia cuando hablamos de relaciones de pareja.

Relación personal

Consideramos importante hablar de la relación que las mujeres llevan con ellas mismas, se ha hecho evidente que durante siglos las mujeres hemos sido criadas bajo estereotipos y prejuicios que nos limita acciones y deseos, sin embargo, con el paso de los años y las nuevas formas de percibir y sentir el mundo, las nuevas generaciones han roto con estereotipos patriarcales contribuyendo no solo a la transformación de sociedades, sino también a la relación con una misma, al autoconocimiento y amor propio.

Cómo nos vemos a nosotras mismas, es lo que sentimos de nosotras y lo que reflejamos frente a otros/as. A veces, soportamos ofensas, dejamos que los demás nos usen a su antojo, siendo conscientes de sus abusos, pero sin llegar a detenerlos. Cuántas veces nos detenemos a pensar, ¿Qué tanto de lo que hago, lo hago por y para mí? ¿Me he quedado parada frente al espejo mirándome? ¿Me gusta lo que veo? o ¿Prefiero no detenerme mucho tiempo en ello? ¿Qué puesto ocupo en mi lista de prioridades? ¿Todos están por encima de mí? o ¿Antes de mí no hay nada? Quererse a sí misma no es una tarea fácil, toma tiempo, dedicación y es una labor en la que hay que trabajar todos los días, ardua y amorosamente.

No siempre es fácil, sobre todo cuando la sociedad en la que vivimos nos impone cánones de belleza en los que no todas encajamos. Adicionalmente, conforme van pasando los años, las prioridades van cambiando, hay hijos, hijas, nietos, nietas, madres o pareja que obtienen más y mayor atención que nosotras mismas, y así, poco a poco, vamos ocupando los últimos puestos. El tiempo no alcanza y cuando no se está trabajando, el tiempo se reparte entre la familia y un poco de descanso, pero ¿Cuándo tengo espacio a solas conmigo misma? ¿Cuándo fue la última vez que me dije algo lindo? o ¿Me compre eso que tanto quería?

La autoaceptación, la capacidad de poner límites, el manejo de las expectativas, metas y deseos a lo largo de la vida son algunos de los factores que influyen en el amor propio. A medida que se van alcanzando las metas y logros en la vida, la autoestima aumenta. Sin embargo, algunas dificultades o malos momentos, contribuyen a que el amor propio disminuya; ser

prioridad en la vida propia, es una tarea ardua y se complica con el aumento desmedido de labores que implica sostener un hogar para una madre soltera.

Para muchas personas, hablar de amor propio es un cliché, un disparate inventado por gente que quieren que dediquemos tiempo a “bobadas” que no benefician en nada; sin saber que en realidad, el amor propio es un pilar fundamental en la vida de cada persona, que se debe alimentar igual o más que al estómago, porque “amarse es ser coherentes con las cosas que uno quiere realizar y hace bien. Muchas personas hablan de amarse a sí mismas pero son incapaces de buscar esas formas de amor. Es decir, saben que les gusta practicar determinadas actividades, pero no se permiten hacerlas”. (Flavia Dos Santos en Cardona, 2018)

Cuando las tres mujeres hablan sobre sí mismas, su lenguaje corporal y sonoro cambia, se hace más difícil expresar los sentimientos que vienen a su mente y cuerpo, admiten que a lo largo de sus vidas han dejado de ser prioridad, pues los hijos, hijas, madre o nietos han ocupado ese lugar. Dejaron de lado el cumplimiento de sus metas personales, por que las nuevas responsabilidades no daban espera, fijaron otras metas, a las cuales no estaban solas, sino que incluía también sus hijos e hijas, modificaron su estilo de vida posponiendo durante años aquellos proyectos personales que en el pasado construyeron.

Para Patricia, describir cómo es su relación con ella misma, inicia con una descripción física, lo hace de una manera graciosa, sin dejar de lado sus cualidades; se considera alguien descomplicada, a quién le gusta que las cosas le salgan bien, responsable y exigente, de un temperamento fuerte, que puede controlar. Dice ser muy confiada, lo cual piensa que es un gran defecto; pues cuando confía en las personas, “le dan en la cabeza”. Manifiesta que siempre se ha querido como es, a pesar de que no cumple con los estereotipos que la sociedad ha impuesto. En algunos momentos se da golpes de pecho por no haber logrado un hogar “completo” para sus hijos y aunque a veces dice que no tener un padre no hace falta, es consciente de que, en realidad, en ocasiones le ha hecho falta, sobre todo por su experiencia.

Desde joven se planteó la posibilidad de estudiar una carrera universitaria, ser abogada o psicóloga, con el paso del tiempo, más las diferentes situaciones, fue dejando de lado aquel planteamiento y en el presente, cuando le preguntamos por esa posibilidad, cree que ya es demasiado tarde para ponerse en esas. Considera que ha cumplido sus metas en un “60%”, pues siempre quiso tener hijos, una familia e independencia. Aunque esperaba una familia nuclear, con un padre presente, asegura que se siente bien y que para con su familia eso es lo único que en ocasiones anhela.

Por otro lado, Maritza, a lo largo de su vida, se ha planteado metas según sea la situación que está enfrentando, todas han cambiado con el tiempo, unas más que otras; cuando tuvo sus hijos, su objetivo fue sacarlos de Inzá, llevarlos a una ciudad grande, donde tuvieran más y mejores oportunidades, los tres al mismo tiempo, pues muchas veces en el campo, los hijos mayores reciben educación, mientras los menores deben esperar a que sus hermanos terminen de estudiar, como en el caso de Nubia.

Cuando le preguntamos a Maritza, cómo era su relación con ella misma, se tornó algo incómoda, pensó unos minutos antes de responder y luego se describió a sí misma como una mujer responsable, independiente, de buen genio (aunque cuando se lo dañan, ya no es tanto), amable, agradecida y risueña. A veces se siente frustrada, en los planes del pasado tenía proyectada una vida diferente para su edad actual, tener una casa propia o tener algo que ella pudiera disfrutar. Con los años, se ha resignado, piensa que por ahora debe esperar a terminar con sus hijos para seguir con ella, no pierde las ganas y a pesar de que se conforma con las posibilidades que van llegando, no pierde la esperanza de, en un futuro, estudiar o hacer algo para ella misma.

“A estas horas, ya que, (risas) ya es difícil, por la edad, por el tiempo, por los hijos, las circunstancias... ya lo que fue, fue... ya hay que mirar para adelante, lo que no se hizo, no se hizo, lo que no fue, ya no fue y sí, yo me llevo bien conmigo misma, sino ya me hubiese tirado desde el piso 16 donde trabajo. (Risas)” (Maritza, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Maritza se siente responsable de no haber cumplido con ciertos proyectos, asegura que las oportunidades están, solo hace falta alguien que se arriesgue o alguien que las presente, pues en ocasiones por miedo a lo desconocido no se intentan otras acciones, como aquel dicho: *más vale malo conocido, que bueno por conocer*, es de lo que Maritza se arrepiente en el presente, pues se acostumbró a responder a las situaciones que se le iban presentando y no visualizó otras que respondieran a sus proyecciones de futuro.

El caso de Nubia, es algo similar, al preguntar lo mismo, se quedó pensándolo antes de comenzar a describirse. En su descripción a cada cualidad agrega un defecto, se cuestiona a sí misma decisiones del pasado que cree debieron ser diferentes para en la actualidad tener otra realidad, ella se ocupa en sus pensamientos y el silencio se hace largo en su descripción, pues

pensar en cómo se siente con ella misma le hace recordar situaciones de su pasado con las que no se siente satisfecha y no puede pasar por alto.

“Cómo me describo mmmm... Soy una persona amorosa, servicial, pero soy rencorosa, a ver... ¿Soy rencorosa? sí, yo soy rencorosa. O sea, a mí el que me la hace, no tanto me la paga, sino que, como que, me queda ahí esa cosita y cuando me la sacan... o sea, yo me considero, yo soy muy amorosa, detallista.” (Nubia, Comunicación personal, 07 de junio de 2020)

Para ella las metas que se propuso cuando era joven, no las pudo cumplir. Nos ha dicho en muchas ocasiones que quiso estudiar algo relacionado con la salud, lo que intentó hacer muchos años, cuando estaba en Inzá, pero no se dio y decidió no volver a intentarlo. Asegura que tenía muy claro lo que quería, también sabía que tenía que hacer para lograr su propósito y contaba con la ayuda de sus hermanas y padres, pero el quedar embarazada y estar enamorada fue motivo para tomar otras decisiones, las cuales cambiaron sus prioridades.

Siente desconsuelo porque sabe que lo que no hizo antes no hay como remediarlo, su hija menor en ocasiones la ha impulsado a estudiar, pero dice que ya a su edad, la memoria no le ayuda y tiene como prioridad que ella termine la universidad y sus nietos estén bien, por lo que entrar a estudiar sería ocupar tiempo que al momento tiene ocupado. Por aquellos motivos dejó de lado la posibilidad de estudiar, y se reconforta con su actual trabajo, donde desempeña una labor similar a la enfermería.

La relación con una misma, en el caso de estas mujeres, observamos que parte del cumplimiento de sus proyectos personales, entre más metas cumplidas más a gusto se sienten, y entre más tropiezos, su relación con ellas mismas se hace difícil. El cumplimiento de deseos, es un complemento para sentir una vida plena y cuando los proyectos que se tienen al pasar de los años no se cumplen, es inevitable no sentir frustraciones y culpas, sin embargo, en esta investigación no culparemos a las tres mujeres protagonistas de no hacer lo que se propusieron en un pasado, pues sabemos, que en ocasiones no se trata solo de querer y que hay patrones o condiciones que la sociedad ha creado para dificultar el cumplimiento de esos proyectos personales.

Un reclamo que hacen las mujeres a las personas que estuvieron a cargo de ellas en los años de juventud, es el no haberlas orientado o guiado para seguir estudiando, pues primeramente en el pueblo, no existen universidades y acceder a una tampoco fue considerada

una prioridad, ya que terminar el bachillerato y empezar a generar ingresos económicos era necesario, en segundo lugar, la búsqueda de independencia de sus hogares implicaba otras responsabilidades económicas que no podían suplir sin un trabajo estable.

Las tres mujeres han demostrado ser mujeres luchadoras, que a pesar de las dificultades y tropiezos siguen adelante, reconociendo errores y aprendiendo de ellos, tratando de encontrarse en el presente con los cambios y consecuencias que trajo para ellas la migración, enfrentando con miedo, alegría, calma y motivación el presente que las reta emocional, físicamente y económicamente a diario.

Relaciones de amistad

Para la categoría de relaciones de amistad, hemos visto cambios notables con el paso del tiempo en este aspecto, en dos de ellas, reconocemos lazos fuertes de amistad y afectividad, por la cercanía, las experiencias compartidas y la ayuda que se brindaron y brindan en diferentes momentos de sus vidas. Patricia y Maritza desde que se conocieron en Belalcázar, mientras laboraban, forjaron lazos de amistad que actualmente siguen vigentes, Maritza se convirtió en la madrina de bautizo del hijo mayor de Patricia y ella decidió venir a vivir en Cali por recomendación de Maritza.

En ocasiones escuchamos decir que los amigos son la familia que escogemos y es cierto, tener la oportunidad de compartir con alguien sin que haya vínculos sanguíneos, sin una conexión especial, es una cualidad que nos permite hacer de la vida, algo más feliz al compartirla con pares. No se trata únicamente de tener con quien salir a comer, bailar o gastar dinero; consideramos una amistad como aquella relación incondicional, que a pesar de los años y distancia, sabe escuchar, emocionarse por los triunfos de un amigo o brindar una mano, consuelo o apoyo en momentos difíciles, que está para escuchar, que en vez de dar la razón a todo, corrige cuando es necesario y apoya en la búsqueda de cumplir los deseos.

Es de conocimiento de todas y todos que, durante la vida, conocemos diferentes personas, las cuales permanecen junto a nosotras/os por cortos o largos periodos de tiempo, en algunos casos para hacernos sentir alegres o tristes, sin embargo, siempre compartiendo un aprendizaje o brindando una mano amiga, con las que quedan recuerdos, fotografías, cartas o souvenirs que son evidencia de lo sucedido.

Podría decirse que Patricia es la amiga que a pesar del tiempo y las circunstancias sigue al lado de Maritza y viceversa, llevan un poco más de 23 años juntas. Actualmente, viven una frente a la otra, se han apoyado e inclusive pusieron una venta de empanadas juntas, son

comadres y les gusta compartir el tiempo libre juntas; ver películas, salir a comprar lo que necesitan, salir a caminar o sólo compartir un café los domingos.

La relación de Maritza y Patricia, para con sus amistades se modificó cuando migraron, por la falta de tiempo, ser una compañía emocional la una para la otra y familiares cercanos, no han buscado entablar nuevas relaciones de amistad. Maritza, comenta que si tuviera más tiempo libre, podría dedicarse a chismosear y así conocer más personas que podrían convertirse en amigas/os, pero ella tiene destinado sus espacios por fuera del trabajo, para estar con su familia y descansar.

Al hablar de su pasado, Maritza cuenta que es una mujer que fue muy amiguera, tanto en su época escolar como laboral, además de esto, Maritza ha contado con el apoyo de sus amigos sobretodo en cuestiones laborales. Por temas como el tiempo libre y la distancia, han ido alejándose, hasta perder casi completamente el contacto, sin embargo, conserva recuerdos alegres de aquellas personas. Gracias a la tecnología, de vez en cuando se comunica con alguno o alguna, pero sabe que ya no es igual.

Por otro lado Patricia, agradece en mayor medida las relaciones de amistad que las familiares. Durante su infancia y adolescencia, sus amigos se encontraban en el colegio siendo el único lugar donde los veía y compartía con ellos, luego cuando se hizo mayor conoció otras mujeres, que con el tiempo se hicieron amigas inseparables, a lo que manifiesta que eran de esas personas a quienes les podía confiar sus secretos sin esperar una traición. Maritza, hace parte de aquel grupo de amigas con las que sintió libertad y aprecio.

De las tres, Patricia, es la más amiguera, en el pasado lo fue mucho más, saludaba y hablaba con todo o toda aquel que pudiera; sin embargo, no ha todos ellos los considera sus amigos, más bien habla de personas con quien comparte recuerdos en común. Hubo dos mujeres en Inzá que estuvieron pendiente de ella y de su familia, a quienes considera verdaderas amistades, mujeres con quien todavía se comunica y a quienes agradece por todos los momentos en que estuvieron para ella.

Aunque actualmente, no tiene amistades en Cali, a excepción de Maritza, sigue hablando con muchas personas, saluda, conversa, haces chanzas y comparte opiniones, pero no las/os considera verdaderas amistades, pues cree que una amistad implica también conocer al otro. En el caso de Nubia, ella también menciona las relaciones de amistad en el colegio, donde conoció a Gonzalo (su actual pareja) y recuerda con gratitud a tres mujeres, consideradas sus amigas más cercanas, no brinda mayor información sobre ellas y con el paso del tiempo no menciona a otras amistades.

En Cali, Nubia, al igual que Maritza y Patricia, no ha consolidado amistades, sus hermanas, sus hijas y nietos ocupan la mayoría de su tiempo libre no laboral, en donde considera, ha creado lazos de amistad con sus jefes, pues ya son 7 años trabajando para ellos, por eso, cuando hay situaciones que los afectan, ella no es indiferente a sus preocupaciones; se conmueve al saber que la salud de su paciente no mejora, ya que con las experiencias y el tiempo compartido, aprendió a apreciarlo, sin embargo, también hay días en los que los sentimientos que le despiertan las acciones de estas personas la desmotivan y le generan tristeza, pues evidencian las aspiraciones de poder, mientras tienden a ser despectivos, de mal genio y a utilizar tonos de mando en su voz.

“Es triste escuchar a estas personas que aun sabiendo, de cosas que estos candidatos tienen pendientes con la ley ellos les tapan y los siguen apoyando, hablan de plata que deben conseguir para así lograr lo que se han propuesto. Lo más triste es que para ellos el candidato con más problemas es el más berraco, fue un día un poco triste pues no era solamente lo que se escuchaba en la televisión, sino que había escuchado de los propios patrocinadores la corrupción.” (Nubia, diario, 3 de octubre, 2019)

Nubia se considera una mujer de pocas amigas/os, dice que si acaso sigue hablando con una de sus mejores amigas. Con la que no pierde contacto es con una de sus hermanas, con quien más habla y comparte sus cosas personales, no obstante, desearía tener una persona con quien compartir sus problemas, quien sea su confidente, porque se le hace necesario hablar y soltar aquellos momentos de angustia y también de alegría. Prefiere los paseos de olla, las salidas al campo que las rumbas y las fiestas, se siente mejor y más alegre en una piscina que en una discoteca, eso sí, confiesa que le encanta bailar, pero hace mucho no lo hace.

En las tres mujeres evidenciamos que con la llegada a la ciudad sus círculos de amistades disminuyeron notoriamente, reduciéndose a las personas que conocían y familiares. En los tres casos, esto se debe a que el trabajo ocupa la mayor parte de su tiempo, seguido de que los tiempos libres se utilizan para el descanso y la familia, por último, el esparcimiento o salidas representan dinero con el que no cuentan.

Conclusión

Las emociones son el resultado de las experiencias vividas. Si fuéramos seres inertes, sin posibilidad de compartir con otras/os, de atrevernos a saltar a aquellos retos que presenta la vida, posiblemente no experimentaríamos miedo, rabia, tristeza o alegría. El sentir va inevitablemente

de la mano del hacer, es por eso, que cada acción, aparte de una consecuencia visible, trae consigo una emoción, somos seres que sentimos y que respondemos a emociones de diferentes maneras, según la formación de nuestros procesos psicosociales.

Descubrir las emociones más dominantes en la vida de las mujeres, tanto antes de la migración como después de la migración y preguntarles a ellas qué sintieron, qué sensaciones recuerdan más, es fundamental para contemplar la relación de la cual hablamos al inicio de este capítulo; corazonar, es identificar las emociones, no para apartarlas y alejarlas, sino para confluir con la razón, con aquellos valores y principios morales que nos rigen, fruto de la construcción personal, construcción de subjetividades, que nos hace quienes somos ante la sociedad.

Las personas que nos acompañan son fundamentales en ese proceso, mucho de lo que somos, es herencia de las personas que pasaron o están en nuestras vidas. En las tres mujeres evidenciamos como para el caso de dos de ellas, quienes contaron con un apoyo familiar constante y sin condiciones, algunas situaciones se hicieron más llevaderas, a lo cual actualmente, pueden decir que cuentan con personas incondicionales, lo que brinda tranquilidad a sus vidas. En cambio, para la mujer que no contó con su familia, los miedos y la desconfianza para con otras/os se hace mayor, produciendo angustia e inseguridad frente a un futuro.

Aunque en las relaciones con la *familia cercana* (antes de tener hijas e hijos), con la migración no tuvo alteraciones significativas, diferentes a la distancia o menor comunicación. Actualmente, con hijas e hijos, tampoco se evidenció un cambio brusco como el que se presentó en las *relaciones de amistad*, en las cuales las mujeres modificaron sus acciones dejando de lado espacios de compañerismo para dedicarse únicamente a lo laboral y familiar. Destacamos que el factor tiempo, la agitada vida de una ciudad y suplir las necesidades básicas propias y de sus familiares es la fuente principal de que las relaciones de amistad pasen a un plano de menor importancia para ellas.

De la mano con las *relaciones de amistad*, algo similar ocurre con las *relaciones de pareja*, las tres mujeres, priorizaron a sus hijas e hijos, sea por influencia de familiares o no, quizás respondiendo a aquello que muchos dicen “una madre hace lo que sea por sus hijos,” consideran a una pareja como un reto de mucha dedicación y compromiso el cual, al momento y en el pasado, sintieron como un impedimento, un desequilibrio emocional que no les brindaba seguridad y mucho menos autonomía.

Para con ellas mismas, como mencionamos anteriormente, mucho de cómo se sienten depende de sus metas cumplidas, son mujeres que tenían, como toda persona, una estimación de tiempo para sus metas personales, pero que las circunstancias no hicieron fácil aquel recorrido y

ahora, con un camino recorrido se dan cuenta que faltan varias cosas por cumplir, para las que la edad les juega en contra.

Con lo dicho, podemos precisar para cada una de ellas las siguientes emociones: Patricia, en su pasado resalta mayormente la emoción de miedo, inseguridad, timidez, compasión y ternura, actualmente, destaca también la timidez, pero se hacen más evidentes, la compasión y curiosidad; en Maritza identificamos que en el pasado evidenciaba en mayor grado la alegría, curiosidad, ternura y actualmente, la resignación y conformidad; en Nubia, el pasado también estuvo marcado mayormente por la alegría, la curiosidad y ternura, mientras en el presente, por la tristeza, impotencia y culpabilidad. Estas son las emociones que marcaron y con las que conviven en mayor grado las mujeres después del proceso migratorio.

ESPIRITUAL

Hay una verdad que permanece firme. Todo lo que sucede en la historia del mundo se basa en algo espiritual.

Si lo espiritual es fuerte, se crea la historia del mundo. Si es débil, la historia del mundo sufre.

Albert Schweitzer

Partimos de la espiritualidad como aquella atracción que ha obligado al ser humano a plantearse su accionar. Como lo dice Frankl, “lo espiritual es lo que hay de humano en el hombre.” (Zemelman, 1997, p. 222) Justamente, consideramos que la espiritualidad es uno de esos factores que diferencia a los seres humanos de otros seres vivos. Son esas acciones y/o pensamientos que permiten a la persona estar bien con ella misma; “se reconoce en las creencias, los principios, los valores, los ideales y las normas que orientan la vida de una persona. Incluye la visión que tenemos del mundo, de la naturaleza, de la sociedad donde vivimos y del ser humano que queremos ser.” (D. Campo, comunicación personal, 21 de abril de 2020)

Consideramos la espiritualidad como aquella que influye en el ser humano a pensar moralmente, es decir, a clasificar sus acciones y pensamientos en buenos y malos, sus creencias y deberes para con otros seres y con ellos mismos. Por esto, se plantea ahondar en las creencias religiosas y naturales, pues ellas evidencian la cosmología con que se rigen las mujeres. Aclarando antes que, “la religiosidad no está estrictamente ligada a los arquetipos religiosos, que

pertenecen al inconsciente colectivo, sino a la capacidad de decisión personal que puede tomar el hombre.” (Jung citado por Zemelman, 1997 p. 221)

Conforme a la información recolectada se estableció religiosidad y naturaleza como ejes principales de la espiritualidad, considerando que cada una de ellas ha influido de manera significativa en la construcción de relaciones con otros seres para las mujeres; en la religiosidad, partiendo del cómo sus creencias religiosas y la relación con un dios católico ha afectado lo personal, familiar y laboral, condicionando algunas decisiones y acciones de su vida. Por otro lado, desde la naturaleza, que ha estado presente en varios ámbitos en la vida de las mujeres, desde abastecimiento de alimentos, espacios de esparcimiento, lugar de crianza, apoyo económico, entre otros, y que actualmente en sus nuevos territorios urbanos el contacto con la misma se reduce.

Religiosidad

Entender la religiosidad como aquellas características y acciones a cumplir que han impartido diferentes iglesias durante su existencia, es limitar el concepto, tornarlo somero a lo que en realidad comprende, ya nos dijo Jung que religiosidad no está ligada estrictamente a lo religioso, sin embargo, podemos afirmar que los arquetipos religiosos influyen en la religiosidad, es decir, influyen en la capacidad de decisión personal de cada sujeto.

Para este caso, identificamos que las tres mujeres son católicas, fruto de los principios inculcados por sus familiares directos y el entorno en que crecieron; un pueblo pequeño católico, formación en colegios a cargo de monjas y trabajo con instituciones de la iglesia católica. Patricia, por ejemplo, consideramos que es la más religiosa de las tres, cada vez que nos cuenta un deseo, un proyecto o una nueva meta, menciona la frase “*si Dios quiere*” sumando a esto la influencia de su abuela, quien fue su mentora y contacto directo con la iglesia hasta que ella se fue de casa.

“Octubre 1 de 2019: Siempre estaré agradecida con Dios, la virgen y todos los ángeles, quienes me iluminan el camino a seguir; la devoción y respeto por quien todo lo puede se lo debo a la familia, quienes vienen forjando esos valores religiosos católicos en mí, desde muy niña.” (Patricia, diario, 2019)

Dios, se convierte entonces, en un respaldo para los momentos “difíciles”, lo “deja todo en sus manos”, confía en él para salir adelante. El tiempo de dios o de ir a misa los domingos con su abuela y abuelo durante su infancia y adolescencia, fue también un espacio de socialización

primaria importante para ella, recordemos que en la historia relatada nos cuenta que jugaba sola en casa, pues no la dejaban salir a otros espacios que no fueran la escuela o el colegio.

La socialización que Patricia vivió durante sus primeros años de vida, influenciada mayormente por su abuela, hizo que el refugio en dios fuese no solamente el de aquel ser supremo omnipresente al que se le debe un respeto y temor, sino también, se convirtió en una figura paterna que la apoya de la forma en que su padre no lo hizo y lo vemos claramente en el cómo ella describe a dios.

“Yo lo considero como un ser supremo, como un papá, yo siempre lo he considerado como mi papá, yo nunca tuve un papá, sé que es el único, que es el que nunca me ha dejado sola a pesar de las circunstancias, que es una persona muy especial, sabia y que él sabrá por qué nos pone las cosas en el camino. Lo considero como mi padre, el padre que nunca tuve aquí en la tierra.” (Patricia, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Los espacios de socialización definen en gran medida la forma en que somos, cada cultura influye en el cómo vemos el mundo y actuamos frente a él, aunque no sea determinante en muchos casos, sí define en gran medida el aspecto de la fe; en lo que creemos más allá de lo que vemos y a lo que le agradecemos por recibir o no ciertas cosas. Es la razón por la que Patricia involucra a dios en cada decisión que toma, lo menciona en momentos de angustia esperando encontrar tranquilidad en él, agradeciéndole también por los días, sus hijos, el trabajo realizado, las oportunidades que se le han presentado en la vida, su familia y amistades.

En Patricia también hay un deseo de que sus hijos hereden la devoción y fe en dios de la misma manera en que ella la heredó de su abuela, quiere lograrlo porque considera que es un legado positivo para la vida de ellos y el mayor tesoro que ella puede brindarles.

“Quiero que mi ejemplo y devoción lo hereden mis hijos, sería lo más bonito que ellos pudieran aprovechar, que no se olviden que siempre hay un ser supremo a quien le debemos dar cuentas de lo que hacemos y así mismo agradecer simplemente por vivir.” (Patricia, diario, 2019)

La relación con dios, el dios en el que Patricia cree y al que considera su padre, con el paso del tiempo se ha hecho más fuerte, pues a pesar de las dificultades y de los momentos en que se puede considerar, se ha puesto a prueba su fe, en vez de apartarse, la cercanía a él se hace

más fuerte. En dios hay un apoyo espiritual y emocional, él explica todo aquello que ella no comprende, cree que las cosas que le suceden son su voluntad y por ende, algún propósito tendrán, no busca culparlo, ni mucho menos hacerlo responsable de sus tragedias, la voluntad de dios se encuentra por encima de cualquier otra cosa.

“Yo me di cuenta de que en el transcurso del tiempo y de los años, yo como que me aferré más a él, le entregó mis hijos, mi familia, mis ocupaciones, todo se lo entregó a él, entonces yo siempre consideré que primero Dios, segundo Dios y tercero Dios, que sí, uno no va a decir que la vida de uno ha sido color de rosa, pero esa es la vida y uno tiene que aprender a aceptar las cosas.” (Patricia, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Los rituales religiosos también hacen parte de su fe, aunque la iglesia ya no queda tan cerca como en el pueblo, sigue asistiendo a misa los domingos en la parroquia más cercana, reza el rosario constantemente, propone oraciones con sus cercanos, al igual que celebra los días que la iglesia católica ha considerado importantes para la fe de sus creyentes. Como Patricia, las otras mujeres son católicas, pero al contrario de ella no manifiestan de una manera notoria sus inclinaciones religiosas.

Para Maritza, dios es un ser supremo y al igual que Patricia no lo culpa de cosas negativas, cree en él como la representación de bondad que tiene la humanidad. Ella, al contrario de Patricia y al igual que Nubia no practica rituales religiosos, considera que las iglesias, en particular la católica, ha cambiado a tal forma que en vez de acercarse a las personas se aleja de ellas, prohibiendo formas de vivir a las tradicionales, fomentando los prejuicios y aumentando su ambición económica más que espiritual.

“(…) ¿sabe qué me pasó? que todos los sermones eran lo mismo y a todas las misas que iba pedían plata, entonces yo decía: uno a veces con dificultades para pagar el arriendo, los servicios, cosas que uno necesita, lo básico, ¿e ir a la iglesia a que le pidan plata? Sí, uno sabe que necesitan, pero a uno de cualquier manera le querían sacar plata; que la limosna, pero que si no, hay una rifa, empanadas, los tamales, y todas las misas que yo iba eran por el estilo, entonces desde ahí empecé a alejarme, a tomar distancia. No, no sé porque lo hice, pero cuando puedo ir a misa voy, cuando tengo ganas de ir voy.” (Maritza, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

“alejada como de los rituales, de ir a misa, de estar leyendo La Biblia, de estar rezando, de estar ahí clavada... pero yo sigo creyendo en Dios, y yo hago mis oraciones cuando estoy estresada, cuando estoy cansada, cuando estoy sola, yo hago, pido y oro, pues no soy muy fanática pero si lo hago” (Maritza, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

La religión, con sus precedentes, secretos e injusticias reveladas al mundo actual, ha hecho que un gran número de personas tomen distancia de los rituales que representan una religión, vemos un nuevo auge de personas creyendo en dios por su cuenta, algo así como un dios que no se involucra en temas económicos ni políticos, un dios, quizás más justo, dado a la escucha y que no es responsable de todo lo que pase en el mundo, porque las decisiones y acciones que como personas se toman, tiene sus consecuencias.

“Creo que Dios es bondadoso, bueno, comprensivo, ¿qué más podría decir? muchas cosas buenas, todo lo bueno que pueda haber en este mundo, porque yo creo que los castigos no vienen de Dios, los castigos vienen de uno mismo, de las circunstancias, del tiempo. Yo no creo cuando me amenazan con Dios, por lo menos, veo mensajes que dicen que si no compartes Dios no te va a bendecir, que si no haces una obra de caridad Dios no te va a perdonar, yo no creo en eso, son amenazas, yo no creo que Dios amenace.” (Maritza, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Cuando Maritza vivía en Inzá la relación con la iglesia era diferente, ella asistía cada domingo a misa, cuenta que las monjas visitaban su casa periódicamente para conocer cómo estaban, llevar la comunión o simplemente hablar, fue madrina de bautizo de varios niños y niñas (entre ellos el hijo mayor de Patricia), celebraba junto a su familia misas cuando habían cumpleaños, festejos que cambiaron al mismo tiempo que cambiaron las prácticas de la iglesia.

“Yo fui muy rezandera, católica, de ir a misa, muy espiritual. Ahora por las circunstancias, por el tiempo, por todo lo que pasa en la iglesia, uno empieza como alejarse un poquito, pero de todos modos uno no deja de creer... creo en, llámese Dios, llámese señor, a ese ser supremo.” (Maritza, Comunicación personal, 31 de mayo de 2020)

Su fe y estabilidad espiritual, al igual que Patricia, la recibe de aquel dios bondadoso en el que cree, acepta las responsabilidades y consecuencias de sus actos sin decir que es consecuencia de dios, es un ser al que le agradece las cosas buenas y se encomienda en los momentos difíciles.

“Bueno, pero la vida hay que vivirla con las oportunidades que la misma nos da y gracias a Dios todos hemos ido saliendo adelante, cada uno con sus oportunidades y habilidades.” (Maritza, diario, 2019)

Podríamos decir que Patricia y Maritza sienten más afinidad por la iglesia católica y de cierta manera participan más de sus ritos religiosos, sea en el pasado o actualmente, en cambio Nubia, desde su historia de vida demostró que es más reacia a aquellos rituales. Cree en dios, pero la demostración de su creencia no se hace notoria en su discurso, al preguntar por dios, ella responde que sí cree en él pero no comparte los rezos, las misas u oraciones repetitivas.

Sus padres fueron personas que profesaban la religión católica y compartían las prácticas religiosas, su familia asistía en conjunto a las misas de la vereda, pero algo que la diferencia de las otras mujeres es que ella y su familia no daban tanta importancia a los rituales, como el ejemplo de *santificar las fiestas* o acostumbrar a rezar rosarios para el caso de las familias de Maritza y Patricia.

“yo creo en Dios, creo que hay un ser supremo, sí, yo creo que hay un ser superior, que uno le debe muchas cosas; a ver, mi familia es mi religiosa, mi comunidad, donde yo nací es muy religiosa, católica, entonces, a uno le inculcan mucho esas cosas, pero cuando uno ya como que crece intelectualmente, como que empiezan a entrarle dudas, cuando uno empieza a trabajar, siempre en el trabajo hay alguien que le dice ¿usted cree que tal cosa? entonces entran algunas dudas, pero no sale de mí que hay un ser superior al que debemos mucho.” (Nubia, Comunicación personal, 07 de junio de 2020)

El dios que acompaña a Nubia, es un dios más ausente a comparación de las otras mujeres, aunque está presente en los momentos de alegría o difíciles para agradecerle o solicitarle fortaleza, su relación no se hace tan estrecha como en el caso de Patricia, es una figura de agradecimiento, de respaldo, que puede apoyar en ciertos momentos pero no en todos. Dios es una figura que le enseñaron a respetar y con el tiempo ha cuestionado algunos aspectos que lo

definen e identifican. Ella se reconoce más espiritual que rezandera, respeta y acompaña a sus hermanas en las prácticas religiosas.

“pero no es de rezar sino orar, de hablar con ese ser, entonces en este momento de pronto hago eso: Diosito ayúdanos, aclárame la mente, guíanos, pero así me levanto me siento en mi cama y digo Gracias Dios por este nuevo día, hoy es un día difícil o para hoy tal cosa (...) yo siempre estoy con el Dios en la boca, como dice la abuela.” (Nubia, Comunicación personal, 07 de junio de 2020)

De esta manera evidenciamos como las tres mujeres en el pasado, viviendo en Inzá junto a sus familiares, realizaban mayormente rituales religiosos, en muchas ocasiones influenciadas por sus mayores (abuela y madres), queriendo también transmitir la fe a sus hijos e hijas pero de maneras distintas a las tradicionales, pues hasta ellas mismas, en el caso de Maritza y Nubia, se han llegado a cuestionar la creencia tradicional de dios. Es común escuchar en ocasiones historias de personas que se alejan de sus creencias, en especial la de dios, cuando hay momentos difíciles, pérdidas de familiares o situaciones que se salen de las manos y culpar a dios, se hace cómodo para llevar los dolores y frustraciones.

Con el paso del tiempo y la llegada a Cali, Maritza y Nubia modificaron sus prácticas espirituales, el aumento en las horas laborales, suplir las necesidades económicas, más la experiencia adquirida en sus años de vida y las dinámicas de la ciudad, hicieron que dejaran de lado los espacios que antes se tenían dedicados para los rituales religiosos; las oraciones repetitivas las cambiaron por charlas con dios, los domingos de misa, se convirtieron en días de descanso y espacio con la familia, después de días de trabajo y estudio de sus hijas e hijo que no les permitía espacios para compartir, el diezmo o limosna para la iglesia se cambió por la ayuda a un/a vecino/a que lo necesite, como dejar cocinar en casa a una pareja venezolana que no tiene lugar donde hacerlo, darles almuerzo o prepararles comida, hacer el aseo y acompañar a la señora de la tercera edad que vive sola y tiene problemas de movilidad.

Los relatos nos demostraron cómo eran las relaciones familiares que cada mujer tenía, es válido afirmar que Patricia tuvo un poco más difíciles las cosas, su figura materna estuvo al servicio de sus abuelos y no de sus hijas, su figura paterna, aunque viviendo junto a ella, no demostró ni cumplió con su rol, por lo cual Patricia considera a dios, su padre, “el que nunca tuvo”, por otro lado su abuela y abuelo en rol de tutores, se dedicaron a cumplir lo necesario físicamente (alimentación, techo, vestuario, educación...) dejando de lado lo emocional,

provocando en algunos momentos de la vida de Patricia, rencor hacia ellos, sin embargo, su refugio en dios le permitió llegar a estar en paz con su abuela, abuelo y madre, teniéndolos como espejos de vida y motivo para llenar de amor a sus hijos.

“Me preocupa bastante el futuro de uno de mis hijos, soy consciente que no son perfectos, que al igual que yo cometí errores, ellos también lo pueden hacer. Es de humanos equivocarse, pero no vivir en el error.” (Patricia, diario, 2019)

Evidentemente la relación con dios se ha modificado en sus vidas, más con el hecho de migrar, algunas personas podrán considerar que se alejaron de dios al dejar de cumplir con los rituales religiosos estipulados por la iglesia, pero para ellas su espiritualidad, su relación con dios, ha mejorado con el tiempo: *“mi relación está todo el tiempo en las buenas con él, siempre agradeciéndole, siempre, siempre, gracias Dios por este nuevo día”, “la relación actual es muy estrecha, o sea, yo me di cuenta de que en el transcurso del tiempo y de los años, como que me aferro más a él, le entregó mis hijos, mi familia, mis ocupaciones, todo se lo entregó a él”, “mi relación es buena, le agradezco a Dios que hemos salido adelante, cada uno con sus habilidades, así esté alejada como de lo religioso”.*

Naturaleza

*“Ay qué pena me dio cuando los Rodríguez se fueron
Se fueron del campo, buscando horizonte
Dejaron el monte, sumidos en llanto
De tristeza un manto cubrió esos lugares y
Los cafetales también se perdieron
Los Rodríguez se fueron para otros lugares.”*

Los Rodríguez -Conjunto Clásico. (Fragmento de canción)

La espiritualidad inicia con la relación que creamos con otros seres, relación que influye en nuestros actos, por ese motivo abordamos también la relación de las tres mujeres con la naturaleza, destacando la transición que hubo al migrar, ya que ella estuvo presente la mayor parte de sus vidas; se criaron en una zona rural, tenían contacto permanente con ella y actualmente, en Cali, algunas prácticas hacia la misma se han modificado, sin embargo, sigue siendo importante en el presente para sentirse bien con ellas mismas y sentir algo de sus costumbres en la ciudad.

En ese sentido, es necesario aclarar que la definición de naturaleza en esta investigación no será entendida únicamente como la relación entre los seres vivos y la Tierra, sino que se trata de un vínculo que va más allá; “viene desde siempre, desde que los pueblos aprendieron que eran Tierra y relación, expresiones de la fuerza creadora del universo, que todo ser es ser-Tierra. Podemos decir, sin caer en anacronismo alguno, que las ‘cosmogonías’ de muchas culturas del mundo son el pensamiento primigenio de la Tierra.” (Escobar, 2016, p. 7) Es entonces, una emoción, sentirse identificado, una identidad, “(...) aquella dimensión que toda comunidad que habita un territorio sabe que es vital para su existencia: su conexión indisoluble con la Tierra y con todos los seres vivos.” (Escobar, 2016, p. 2)

Conocemos que las tres mujeres nacieron y vivieron la mayor parte de su vida en zona rural, pero solo dos de ellas se criaron en fincas, en donde el territorio cumplía varias funciones, como satisfacer sus necesidades básicas proporcionando alimentación a través del cultivo, en ocasiones dinero, con la venta de flores, café, legumbres, tubérculos o intercambio de animales, al mismo tiempo era también un espacio para el ocio y esparcimiento. Práctica que lleva muchos años y sigue siendo vigente; “desde la aparición de la especie humana, el hombre está transformando la naturaleza (...) como cualquier otro viviente, el hombre toma recursos para asegurarse su supervivencia y devuelve la materia empleada.” (Corte Constitucional, 2012, p. 28 en Castillo, A., Suarez, J., & Mosquera, J. 2017, p. 350)

Partimos de dos concepciones de naturaleza; una, basada en la mirada biológica, que juega un papel fundamental para la satisfacción de derechos básicos elementales, como la alimentación, y la otra, una perspectiva sacro, es decir, donde la naturaleza es concebida como una deidad, con características similares a los dioses que hacen parte de la historia humana. Lo que buscamos es plasmar la opinión que tienen las mujeres acerca de la naturaleza, sus experiencias y sentires respecto a ella, tanto en el pasado como en el presente evidenciando las consecuencias que trae dejar de lado un lugar rural para habitar en uno urbano, Cali.

Desde las historias de vida, Nubia, por ejemplo, habla de la finca en la que vivía, la cual les proveía los alimentos necesarios para subsistir y por la venta de café obtenían recursos económicos; en su infancia se turnaba con sus hermanas para ir por legumbres y cuando podían se subían a jugar a los árboles de guayaba. Por otro lado, Patricia, vivía en la cabecera municipal, una relación menos estrecha con la naturaleza; no cultivaba su propia comida, ni usaba los árboles como espacio para entretenerse, simplemente, vivía en una zona rural en la que no disfrutaba en gran medida de ella, pues permanecía más tiempo en casa que por fuera.

En la época de colegio, tanto Nubia como Maritza cursaron sus estudios en una institución agropecuaria, les enseñaban habilidades para implementar en sus fincas; uno de los temas comunitarios que enseñaban era el trabajo en la huerta, debían ir a la huerta una vez por semana, sembrar y conseguir leña. En el caso de Nubia, aquellas prácticas contribuyeron a su trabajo en comunidad, mencionado en el capítulo anterior, cuando llegaba a las escuelas participaba del cuidado de la huerta y cultivaba plantas medicinales, mientras que Maritza aprovechaba esos conocimientos en su finca, ayudando al cultivo de tubérculos en la huerta casera, el mantenimiento de los cultivos de café y árboles, entre ellos frutales.

Después de migrar, este fue uno de los cambios más notorios a enfrentar, la conexión con la naturaleza es menor en la zona urbana, más en una ciudad como Cali, en la que se talan árboles para poder realizar eventos anuales, en la que el estilo de vida de una persona estrato medio no es suficiente para tener una gran casa, con un jardín o patio trasero para cultivar alimentos, ni mucho menos grandes árboles.

Las tres mujeres han sembrado plantas en sus casas, cada una lo hace desde sus posibilidades y preferencias. Maritza hace énfasis en que su relación con la naturaleza es muy diferente ahora que se encuentra en la ciudad y a pesar de vivir en un tercer piso, sin balcón, patio trasero o terraza, se las ingenia para seguir sintiendo cerca los espacios naturales; en su casa cuenta con aproximadamente 44 plantas de diferentes especies, entre ellas hay algunas medicinales como la sábila, el romero, el limoncillo, la menta y la ruda; muchas de ellas traídas de la finca en Inzá.

En ocasiones el vínculo con las plantas que tiene en su casa, le trae roces con su madre, ya que entre las dos se encargan del cuidado de ellas, es Maritza quien busca tenerlas de una manera ordenada, dándole a cada una su espacio, pues su mamá en algunas ocasiones utiliza una matera para más de una mata, produciendo acumulación de plantas y poco espacio para su conservación y reproducción.

Patricia, también tiene plantas en casa, sin embargo, estas no son medicinales o meramente ornamentales como en el caso de Maritza, las plantas que acostumbra a cultivar son las que le sirven para una de sus pasiones; la cocina. Tiene en su mayoría especias. Adicionalmente, ella es la única en su casa que se encarga de cuidarlas, siguiendo los consejos que con anterioridad le han dado para conservarlas, como la idea de hablarles para que se mantengan bonitas y crezcan fuertes, a pesar de que sus hijos suelen burlarse de ella por creer y ejercer esta práctica.

Por otra parte, Nubia, añora los tiempos en que llegaba a una escuela a gestionar semillas para cultivar plantas medicinales que posteriormente servían en la atención de necesidades que sus estudiantes tenían, dolores de cabeza, estómago, congestión, entre otras. En su casa, lastimosamente, no tiene mucho espacio e iluminación natural para seguir con esta práctica, aun así junto con su compañero, Gonzalo, tienen algunas plantas que ella recolecta y él cuida (habilidad que aprendió de su madre). Aunque Nubia prefiere las plantas verdes y Gonzalo las que florecen, se unen para tener variedad en casa, respetando los gustos de cada uno.

El cuidado, mantenimiento y dedicación que conlleva tener plantas en casa, en muchas ocasiones es considerado como un entretenimiento para los tiempos libres, en este caso particular, nuestras mujeres lo ven como la oportunidad de traer algo del pasado a su presente, un lindo recuerdo que les permite hacer memoria acerca de esa unión con su pueblo o finca, convirtiendo su rincón de siembra en un espacio para compartir conocimientos entre familiares o conocidas/os.

Las tres coinciden en afirmar que la naturaleza fue creada por Dios, por tal razón, se debe respetar, cada una ha vivido diferentes experiencias con relación a ella, lo cual hace que tengan distintas miradas. Algunas vivencias hacen que se distancien de ciertos conceptos, como Maritza quien en su pasado, cuando trabajó en la Juan Tama y debía asistir a algunos rituales de las comunidades indígenas en los que rendían rituales a la pachamama, identificó que al igual que en la iglesia católica en muchas ocasiones algunas personas en su vida cotidiana practicaban otras cosas a las que decía su discurso, por eso aquellos rituales no eran algo que ella prefiriera hacer, solo cumplía con el requerimiento para ser parte de la organización.

Entretanto, la relación que tiene Patricia con la naturaleza es una relación de respeto, debe ser cuidada y admirada porque es para el beneficio de todos los seres vivos, creada por dios. Desde su cotidianidad realiza acciones “pequeñas” que contribuyen en ese respeto que profesa, como reciclar las basuras en su hogar, sin embargo, comenta que por algunas limitaciones económicas no logra hacer todo lo que quisiera en ese sentido.

Por último, Nubia, afirma que disfruta mucho de los espacios naturales, caminar por el pasto descalza, sentarse debajo de un árbol e ir al río aún son cosas que producen en ella felicidad y tranquilidad, comparte la idea de respetar los espacios naturales, separar basuras, no talar árboles, cultivar alimentos para que así no haya repercusiones que afecten la vida humana y animal. Es una mirada desde una perspectiva científica o biológica, pues resalta que realizar acciones negativas hacia la naturaleza traerá graves consecuencias, como la tala indiscriminada de bosques, contaminación a ríos que resulta en derrumbes o inundaciones.

Durante el proceso de recolección de información, aparte de identificar lo que está explícito, que vienen de una zona rural, identificamos que actualmente en sus hogares se puede sentir un ambiente natural, por la cantidad de plantas que cada una tiene, la necesidad de tenerlas y cuidarlas que les genera satisfacción, al igual que, las ganas de cultivar plantas que sirvan a unos intereses medicinales, gastronómicos o decorativos, fue una de las razones por las cuáles se cuestionó la relación de las tres mujeres con la naturaleza en el ambiente urbano, develando que aunque no se considera a la naturaleza como una deidad, ella sigue presente y hace parte fundamental en la construcción de hogar.

Cabe resaltar también que las prácticas y experiencias del pasado, con relación al medio ambiente, fueron significativas para lo que ahora construyen en la ciudad, es así como han logrado no perder el contacto con lo natural, lo cual sigue estando presente y aunque no suelen ir muy seguido a visitar sus hogares anteriores en Inzá, si expresan el deseo de acceder a un lugar cercano a la ciudad con facilidad para cultivar, sembrar las plantas que más les gustan y respirar un aire más puro.

Conclusión

La espiritualidad conlleva a unas acciones determinantes, es parte fundamental del poder sentirnos bien con nosotras/os mismas/os; cada acción conlleva a una consecuencia, positiva o negativa, afecta la vida, por eso, estar más allá de la acción conlleva a reflexionar, pero esta reflexión debe hacerse también con el corazón, pues “la espiritualidad implica también un comportamiento reflexivo, pero este no se sostiene solo en la frialdad del logos y el episteme, que busca describir y explicar el mundo, sino que la reflexibilidad de la espiritualidad es la de un pensamiento con corazón y sentimiento, pues, sin ellos no es posible interrogarse sobre el sentido de la existencia y comprenderla, ni maravillarse con sus misterios.” (Guerrero, 2011, p. 29)

Nuestras mujeres demostraron que su espiritualidad está atravesada por un dios católico, al que en la mayoría de ocasiones le agradecen las cosas positivas y se encomiendan a él en las negativas, podemos decir que es una espiritualidad que para un caso evoca la religión y para los otros dos, una escucha activa del dios en el que se cree. No es mentira, ni mucho menos negativo, afirmar que no hay un solo Dios, o un dios con características, aptitudes y cualidades iguales, sino múltiples, que dependen de la personalidad del que lo crea, habrán cosas en común,

sí, no obstante, hay diferencias que alteran la cosmología de cada persona según su proceso de construcción.

En nuestro caso particular, la creencia en un dios, no fue condicionante para que las mujeres hicieran o dejaran de hacer ciertas cosas, la espiritualidad que ellas evocan más estar bien con ellas mismas, sentirse satisfechas con sus acciones, sus deseos, sus planes y sus logros en la búsqueda de autonomía. Es que la espiritualidad permite ser consciente de las decisiones que se toman, de las acciones que se llevan a cabo, permitiéndonos aprender de lo ocurrido con anterioridad; “es la base de los esfuerzos, para potenciar al sujeto, a manera de sedimentar su capacidad para actuar y reaccionar desde su misma autonomía, como la que constituye la necesidad de existir y, en consecuencia, de pensar, porque la «existencia humana existe más en acción que en reflejo»” (León, 1997, p.222).

Ellas demostraron que aunque en ocasiones, su creencia en dios al igual que la de sus familiares, fue motivo para ser juzgadas o rechazadas de ciertos espacios, no sería un aspecto por el cual dejarían de lado sus deseos en el pasado, aunque actualmente, hagan una revisión de su vida y se den cuenta de que algunas cosas faltaron por cumplir, son sabedoras de que no es motivo para desfallecer. Mayormente influenciadas por la creencia en Dios, que en otras, Patricia y Maritza se sienten a gusto en el lugar que actualmente están, saben que no es fácil pero su deseo y fortaleza que obtienen espiritualmente las hace querer seguir en Cali, cosa que para el caso de Nubia cambia, pues ella espera volver a sus orígenes, al lugar donde nació para así sentirse tranquila con ella misma.

Considerar alguna acción como buena y mala, tener una expectativa de vida, sentirse a gusto con lo que hacen o dejan de hacer, es parte de la espiritualidad en relación con la conciencia, porque es ella quien determina cómo actuó conmigo misma/o y con otras/os. Es que “la importancia de la conciencia se ubica en el plano de profundidad de lo espiritual en vez de lo puramente instintivo, lo que refiere a su capacidad para trascender lo que se muestra en lo dado; porque la conciencia está atenta a la germinalidad de las posibilidades durmientes en cada situación cotidiana.” (León, 1997, p. 223)

Objetivo específico 3: *Plantear claves educativas desde la Educación Popular para el trabajo con mujeres que migran del campo a la ciudad.*

Capítulo 3.

Conclusiones

La experiencia, investigación y descubrimientos que realizamos durante el desarrollo de este trabajo, nos trajo, tanto individual como colectivamente aprendizajes significativos, tanto para nosotras como investigadoras, como para las mujeres que hicieron parte de este proceso. Es claro y lo hemos mencionado a lo largo de todo el documento, que las historias de vida, tanto de nuestras mujeres migrantes, como la de otras mujeres en la misma situación, son únicas, cada una trae consigo sueños, experiencias, deseos, miedos, alegrías, tristezas, decepciones y aprendizajes que no nos permiten generalizar. De todas formas, al momento de trabajar con poblaciones que cumplan con estas características: mujeres, madres, jefas de hogar, sin títulos profesionales, en una edad considerada para algunos sectores económicos “avanzada” y migrantes, es importante tener en cuenta ciertas claves o puntos que planteamos describir y abordar en este capítulo, desde el recorrido previo.

La Educación Popular se ha caracterizado principalmente por contribuir en la transformación de la vida desde experiencias pedagógicas, apostando por una vida digna para cada sujeto, sin importar las condiciones económicas, de estrato social, cosmologías y vivencias. Toda persona merece vivir en condiciones que le permitan desarrollar sus potencialidades, aprender y decidir cómo espera llevar su vida en consecuencia con sus acciones. Por esta razón, en consecuencia con nuestro proceso de aprendizaje, saberes y experiencias adquiridas durante nuestra formación como Educadoras Populares, entendimos que la vida, al igual que la subjetividad, son procesos inacabados, en construcción, cambio y transformación constante, más, cuando los proyectos de vida precisan de una modificación por la condición de migración.

Pretendemos, como se insinuó al inicio del segundo capítulo, que en esta investigación se puedan resaltar los aspectos psicosociales que atraviesan las mujeres migrantes en el proceso, para desde la Educación Popular aportar claves educativas críticas y contextualizadas que permitan develar las particularidades de los procesos migratorios en mujeres, las características que contiene la migración en el género femenino, los ejercicios políticos y personales que se elevan y decaen en respuesta a diferentes situaciones y los aprendizajes significativos.

El análisis arrojó desde sus cuatro dimensiones, información valiosa sobre los procesos psicosociales en la construcción de subjetividad en mujeres migrantes cabeza de hogar,

independiente de las conclusiones que cada categoría tiene, podemos llegar a unas generales, que son insumo para la realización de las claves educativas.

- La experiencia evidenció cómo el ser humano, sin importar sus diferentes características, cambia y modifica los discursos que construye durante su formación personal, acto que ocurre en cualquier momento y periodo de vida. Para el caso de las tres mujeres, persisten algunos discursos patriarcales, como los que utilizan en la crianza de sus hijos e hijas al momento de conferir las tareas del hogar. Reconocemos también, que hay otros que dejaron atrás, cambiándolos o modificándolos por los que ellas consideran apropiados, sea con una manera diferente de creer en dios, sostener sus familias después de que las tres vienen de familias nucleares, donde la figura paterna y materna estaban definidas y cumplían roles específicos, lo que no fue impedimento para convertirse en jefas de hogar, priorizando su autonomía femenina por encima de la masculina, rompiendo con la idea de matrimonio como un estilo de vida.

- Las mujeres migrantes, jefas de hogar, están reconfigurando el mundo que habitamos, con lo que algunos llaman, una revolución silenciosa; cambiando y acabando con estereotipos, creencias y estilos de vida que anteriormente estaban “bien” vistos y eran aprobados por la sociedad. Actualmente, la migración ha hecho que las sociedades cambien, dando paso a nuevas formas de habitar, contribuyendo a la autonomía que por años, las mujeres han buscado en sus luchas individuales y colectivas, logrando nuevos espacios de respeto, admiración y emancipación, sin dejar de lado, claro, que la lucha continúa.

- El análisis arrojó que el sentimiento que más se evidencia en ellas, es el miedo por volver a cometer errores del pasado, esto hace que sean prevenidas y que haya desconfianza ante algunas situaciones, sobre todo cuando deben confiar en otras personas, como en las relaciones amorosas y/o de amistad. Adicionalmente, demuestran en sus palabras resignación en los aspectos personales y laborales, creen que ya no es momento para cambiar lo que no cambiaron en un pasado; sin embargo, no desisten de soñar con una vida diferente en el futuro.

- Como a todos y todas, a las mujeres, el futuro les genera miedos e incertidumbres, en especial porque no tienen herramientas o proyectos estables que aseguren sus quehaceres y estilos de vida, saben que ellas mismas no son una prioridad, pues cedieron ese lugar a sus hijos, hijas o nietos, por quienes han ido aplazando las oportunidades de cumplir sus sueños y metas para contribuir al futuro de ellos y ellas, a tal punto que hasta en ocasiones olvidaron sus propias

necesidades, justificándose en que *lo que ya no hicieron antes, ya no lo harán ahora*, es decir, consideran y siente que su tiempo ya pasó.

- En diferentes ámbitos nuestras mujeres han sido discriminadas sea por sus saberes académicos y sobre todo sus saberes culturales. De una u otra forma responden y actúan frente a algunas situaciones personales no satisfactorias que se han presentado en la ciudad y les demuestran, las diferencias de las clases sociales, con actos de discriminación, indiferencia y exclusión. Por ello, con el paso del tiempo, aquellos temas las inquietan con más vigor, sintiendo indignación al identificar comportamientos similares en sus círculos sociales cercanos; así que a comparación de su pasado, actualmente responden diferente cuando alguien espera violentar física o psicológicamente a otras o a ellas mismas.

- Migrar modifica los proyectos de vida de las personas, condiciona las maneras en que se vive, altera las costumbres, las creencias, las cosmologías, las respuestas ante diferentes situaciones, las percepciones del bien y el mal, las condiciones de lo que la persona considera aceptable o no, puede motivar o aniquilar la utopía, el deseo de una vida digna, pues no todas las personas migran en las mismas condiciones, no todas tienen las mismas oportunidades, no todas perciben y reciben las experiencias de la misma forma, no todas sobreviven al proceso y quienes lo hacen inevitablemente, positiva o negativamente, modifican sus estilos de vida, porque sobrevivir, es el objetivo principal.

Claves educativas

A partir de las conclusiones anteriores, presentamos una cartilla que contiene las claves educativas, que son el resultado del trabajo realizado con las tres mujeres, jefas de hogar, migrantes. Con ellas se llevó a cabo un proceso de escucha y construcción de sus historias de vida, las cuales sirvieron como base para erigir el camino del análisis que permitió identificar las cuatro dimensiones abordadas en el segundo objetivo, junto a la fotobiografía y el diario de campo, las dimensiones tomaron forma, mostrándonos en el proceso, que las claves educativas que inicialmente habíamos propuesto, debían dirigirse a aquellas personas u organizaciones que se están pensando el trabajo con mujeres migrantes.

A aquellas personas y organizaciones queremos decirles que el trabajo con mujeres migrantes parte inicialmente de tener claridad con el que quiero hacer para ellas o con ellas. En esta investigación se propuso identificar los procesos que construyen la subjetividad de las mujeres migrantes, así que las claves educativas toman esa dirección y se construyen pensando

en lo que personas u organizaciones que se involucren en este trabajo deben tener en cuenta cuando pretendan realizar acompañamientos a mujeres migrantes con objetivos de transformación. Las claves educativas responden a lo que se debe saber antes de un proceso de acompañamiento, las características que se deben descubrir en las mujeres, los aspectos que son más significativos y las oportunidades que se gestan al identificar esas características en ellas.

Sea un proceso de intervención, acompañamiento o creación de políticas, identificar los deseos, expectativas, sueños y necesidades en las mujeres migrantes hace la diferencia entre un proyecto más, o uno que realmente aporte en grandes o pequeñas cantidades a la transformación de sus realidades. Reconocer al sujeto migrante y permitirle a él o ella conocerse, es el gran potencial que destacamos y en el que creemos para el trabajo con mujeres migrantes, jefas de hogar.

REFERENCIAS

- Antoni, M., y Zentner, J. (2014). *Las cuatro emociones básicas*. Barcelona: Herder.
- Arango, J. (Octubre de 2013). La Explicación Teórica de las Migraciones: Luz Y Sombra. *Migración y Desarrollo*, 1-30. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000102>
- Asale, R. (2020). *Migración | Diccionario de la lengua española*. «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. <https://dle.rae.es/migraci%C3%B3n>
- Barreto, G. J. y Puyana, V. Y. (1994). La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa Reflexiones metodológicas. *Maguaré*, 185-196.
- Cardona, M. C. (29 de Abril de 2018). Amor propio, la base de la estabilidad emocional que usted busca. *El País*.
- Castillo, A., Suarez, J., & Mosquera, J. (2017). Naturaleza y sociedad, relaciones y tendencias desde un enfoque Eurocéntrico. *Luna Azul*, 348-371.
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhé*, vol. 15, núm. 1, 95-106.
- Escobar, A. (17 de Enero de 2016). Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra. *El País*, pp. 1-9.
- ENDS. (2015). *Resumen Ejecutivo, Encuesta Nacional de Demografía y Salud*. Obtenido de: <https://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2019/06/Resumen-Ejecutivo-Encuesta-Nacional-De-Demografia-Y-Salud-ends-2015.pdf>
- Freyle, M. M. (Marzo de 2012). *Los imaginarios urbanos y el espacio público: las mujeres colombianas refugiadas en Quito*. FLACSO ANDES. Obtenido de FLACSO ANDES: <http://hdl.handle.net/10469/9400>
- Granados, J. J. (2010). *Las migraciones internas y su relación con el desarrollo en Colombia*. Javeriana.edu. Obtenido de Javeriana.edu: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/eambientales/tesis27.pdf>
- Guerrero, P. (2010). *Corazonar una Antropología comprometida con la Vida*. Quito – Ecuador. ABYA YALA, Universidad Politécnica Salesiana. Pp. 41-42.
- Guzmán, M. (2016). *Con las experiencias de vida también se hace Educación Popular*. Cali: opac.univalle. Obtenido de opac.univalle: <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/9409>
- Jiménez, K. G. (abril de 2016). *Mujeres colombianas cabeza de familia víctimas del conflicto armado por la violencia. Estereotipos y acceso a derechos*. FLACSO ECUADOR.

Obtenido de FLACSO ECUADOR:

<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/10776/2/TFLACSO-2016KJG.pdf>

León, E. (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. México: Anthropodos.

Linares, A. R. (27 de 04 de 2020). <https://aws.amazon.com>. Fonte: <https://aws.amazon.com>:
https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/59174524/Teorias_desarrollo_cognitivo20190508-50420-1d8rw86.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DTeorias_desarrollo_cognitivo.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=ASIATUSB

Mateu-Molla, J. (2019). *Proyecto de vida: ¿qué es y cuáles son sus elementos más importantes?*
 Obtenido de Psicología y Mente: <https://psicologiaymente.com/psicologia/proyecto-de-vida>

Martin, A. V. (1995). Fundamentación Teórica y uso de las Historias y Relatos de Vida Como Técnicas de Investigación en Pedagogía Social. *Ediciones Universidad de Salamanca*, 41-60.

Martín-Barbero, J. (2003). Saberes hoy: disseminaciones, competencias y transversalidades. *REVISTA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN*, 17-34.

Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad*, 159-178.

Narváez, F. E. (Enero de 2016). *El impacto de las políticas globales y la incidencia en la vida cotidiana de un empleado de la empresa nacional de telecomunicaciones TELECOM*. Cali. Obtenido de opac.univalle:
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/9325>

Packer, M. J. (2013). *La ciencia de la investigación cualitativa* / Martin Packer; Claudia de la Cera Alonso y Parada, traductora. – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, Ediciones Unidades.

Pavon, E. (2014). *Feminismo, género e inmigración*. Grupo de investigación igualdad y género. Universidad de la Rioja. Obtenido de Unirioja:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4691814>

Santos, D. S. (Enero de 2012). *Aproximación a mundo oculto: la experiencia del doméstico en refugiadas colombianas*. Flacso Andes. Obtenido de Flacso Andes:
<http://hdl.handle.net/10469/3769>

Tomasini, M. E. (2010). Un viejo pensador para resignificar una categoría psicosocial: George Mead y la socialización. *Athenea Digital*, 137 - 156.

- Torres, A. C. (enero-junio de 2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*, 86-103.
- Unda, R., y Alvarado, S. (2012). Feminización de la migración y el papel de las mujeres en el hecho migratorio. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 10, 593-610.
- Vasco, C. E. (1985). *Tres Estilos de Trabajo en las Ciencias Sociales*. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zemelman, H. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. México: Anthropodos Editorial. Rubí (Barcelona).
- Zúñiga, M. (s.f.). *Género y Desarrollo*. Cali: GRUPO ACADÉMICO DE EDUCACIÓN POPULAR.

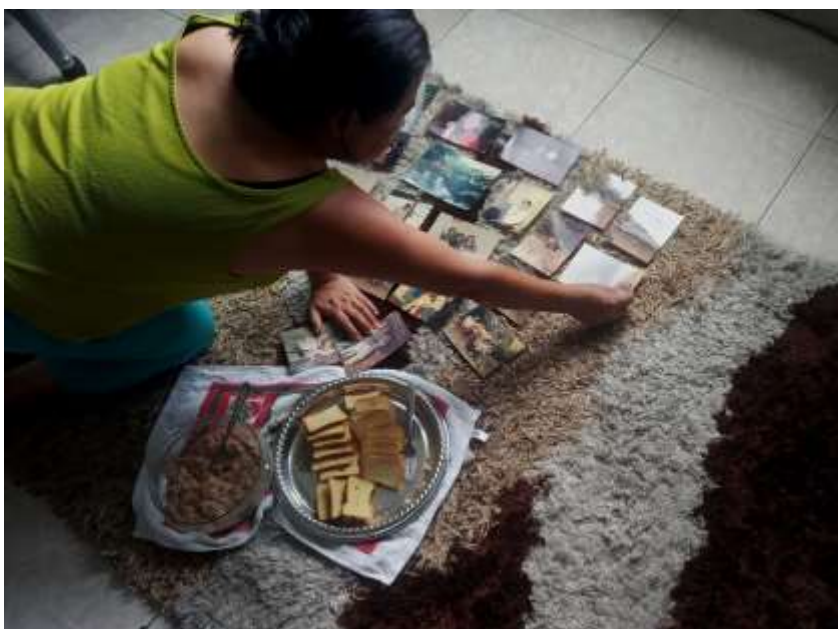
ANEXOS



[Fotografía No 1 de Angélica Delgado]. (Cali, Valle del Cauca. 2020). Sala de casa en proyecto de jornada de Trabajo de Grado de la Licenciatura en Educación Popular. Barrio La Portada al Mar, Santiago de Cali, Valle del Cauca.



[Fotografía No 2 de Angélica Delgado]. (Cali, Valle del Cauca. 2020). Sala de casa en proyecto de jornada de Trabajo de Grado de la Licenciatura en Educación Popular. Barrio La Portada al Mar, Santiago de Cali, Valle del Cauca.



[Fotografía No 3 de Angélica Delgado]. (Cali, Valle del Cauca. 2020). Sala de casa en proyecto de jornada de Trabajo de Grado de la Licenciatura en Educación Popular. Barrio La Portada al Mar, Santiago de Cali, Valle del Cauca.



[Fotografía No 4 de Angélica Delgado]. (Cali, Valle del Cauca. 2020). Sala de casa en proyecto de jornada de Trabajo de Grado de la Licenciatura en Educación Popular. Barrio La Portada al Mar, Santiago de Cali, Valle del Cauca.



[Fotografía No 5 de Angélica Delgado]. (Cali, Valle del Cauca. 2020). Habitación de la casa en proyecto de jornada de Trabajo de Grado de la Licenciatura en Educación Popular. Barrio La Portada al Mar, Santiago de Cali, Valle del Cauca.



[Fotografía No 6 de Angélica Delgado]. (Cali, Valle del Cauca. 2020). Habitación de la casa en proyecto de jornada de Trabajo de Grado de la Licenciatura en Educación Popular. Barrio La Portada al Mar, Santiago de Cali, Valle del Cauca.

ENTREVISTAS REALIZADAS

TODAS LAS ENTREVISTAS SE REALIZARON A LAS TRES MUJERES DE LA MISMA FORMA	
ENTREVISTA 1:	
Fecha:	Junio 2019
Se les pidió que contaran su vida de los 0 a 10 años enfatizando en la descripción del lugar donde vivieron y las condiciones emocionales, físicas y económicas de ese entonces.	
ENTREVISTA 2:	
Fecha:	Junio 2019
Se les pidió que contaran su vida de los 10 a 25 años enfatizando en la descripción del lugar donde vivieron y las condiciones emocionales, físicas y económicas de ese entonces.	
ENTREVISTA 3:	
Fecha:	Junio 2019
Se les pidió que contaran su vida de los 25 a 40 años enfatizando en la descripción del lugar donde vivieron y las condiciones emocionales, físicas y económicas de ese entonces.	
ENTREVISTA 4:	
Fecha:	Junio 2019
Se les pidió que contaran su vida de los 40 años hasta la fecha, en el mes de octubre de 2019, enfatizando en la descripción del lugar donde vivieron y las condiciones emocionales, físicas y económicas de ese entonces.	

Para comenzar el segundo objetivo, trabajamos la fotobiografía, realizamos una sesión que se llama Cuéntanos, para saber un poco del porqué de las fotografías. Después se hacen las preguntas correspondientes a cada categoría definida (ESPIRITUAL, EMOCIONAL, COGNITIVO Y COMPORTAMENTAL). A continuación, aparecen todas las preguntas realizadas en este proceso, incluidas las que nos hicimos como investigadoras.

ENTREVISTA No. 5 - actividad fotobiografía	
Realizada a:	Las tres mujeres
Fecha:	Mayo 31 y junio 01 de 2020

Primera parte: Cuéntanos:	¿Qué sientes?; ¿de qué te acuerdas?; ¿Desde cuándo empiezas tu historia?; ¿Quiénes aparecen a lo largo de tu historia?; ¿Quiénes no aparecen? ¿Dónde están tomadas las fotos? ¿En el campo o en la ciudad? ¿Frecuentaban esos espacios?
ESPIRITUAL:	● RELIGIOSIDAD ¿Cree en Dios? ¿Cómo era su relación con Dios en el pasado? (mirando las fotos) ¿Cómo describe a Dios? características físicas y personales ¿Cómo es su relación actual con Dios? ¿Cree que debe mejorar algo en cuanto a su relación actual con Dios? ¿Qué cambios se dieron en la relación con Dios, cuando se cambian del campo a la ciudad? ¿Se debilitó o se fortaleció esa relación? ¿En qué decisiones influye creer en Dios?
	● NATURALEZA ¿Tiene plantas en casa? ¿Quién es la persona encargada de cuidar esas plantas? ¿Qué tipo de plantas? ¿Para qué sirven? ¿Cuando alguien de su familia se enferma, usted prefiere comprar medicamentos o usa plantas medicinales? ¿Cómo es su relación con la naturaleza? ¿Cree en la naturaleza como una divinidad que debe ser respetada? ¿Al igual que un Dios o cómo? ¿Qué discursos y prácticas se observan en cuanto al cuidado del medio ambiente en la zona urbana? ¿Cada cuánto vuelven a la zona rural?
EMOCIONAL	● FAMILIAR ¿Cómo era la relación con su familia en el pasado? ¿Cómo es actualmente la relación con su familia cercana? ¿Qué sentimientos tiene frente a sus familias? (SEGÚN LAS FOTOS) ¿Qué siente en estos momentos? ¿alguna sensación diferente en el cuerpo? (molestias físicas por emociones)
	● RELACIONES DE AMISTAD ¿Tenía amigos en Inzá? ¿Sigue en contacto con ellos? ¿Cómo es la relación con ellos? ¿Tiene amigos o amigas en la ciudad? ¿Se mantiene en contacto con ellos o ellas? ¿Es diferente la relación que tiene con los amigos de la ciudad a la de los amigos de Inzá? ¿Hace planes para salir con sus amigos o amigas?
	● RELACIONES PERSONALES ¿Siente que ha cumplido con todas las metas propuestas para su vida? ¿Cómo se describe a usted misma? Cuando piensa en usted misma, ¿qué siente sobre usted misma? ¿Qué cree que puede hacer para mejorar su relación con usted misma? ¿Teniendo en cuenta la teoría de las 4 emociones básicas: cuál es la emoción que domina la vida actual de las mujeres? ¿Cuál emoción dominaba la vida de las mujeres en el campo?

COGNITIVO	● SABERES FORMALES ¿Qué piensa de la educación formal? ¿Usted cree que su vida sería diferente si hubiese tenido una educación superior?
	● APRENDIZAJES CULTURALES ¿Qué aprendizajes adquiridos por otros familiares le han servido para su vida diaria? ¿Qué aprendizajes valora más?
COMPORTAMENTAL	¿Cuándo tiene que tomar una decisión importante la toma usted sola o busca ayuda/consejo en terceros? Diferenciar las decisiones y su importancia. ¿Por qué escogió vivir en Cali y no otra ciudad? ¿Por qué vive soltera? Con Gonzalo ¿Por qué cree que una pareja es una carga y no un compañero de vida? En el comportamental, ¿cuáles son las acciones más determinantes en las mujeres, las individuales o las comunitarias?